

Mundo Argentino

"—Mirá, estás hablando al cuhete. Naidés en esta casa, después del padre, puede haberla querido como yo. Yo que cuasi la he criado. Porque con la madre no se podía contar. Andaba siempre a campo, como vos sabés, y yo cargaba con la criatura. No me quejo, era muy calladita; agarrada a mis polleras la llevaba de aquí para allá. Ya ves, te hablo de hace veintitantos años atrás. Entonces daba gusto esta casa. Siempre hubo disgustos, eso sí, pero al menos había abundancia."

De la novela corta de ambiente nacional

TRETAS de MUJERES

De
Julio Vignola
Mansilla



Pocholo
Elzab

En este número:

LAS BASES de un
ORIGINAL CONCURSO

Termine usted un cuento y ganará 100 pesos

20 centavos
en toda la
República

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



El Balance de la Política Mundial

(1) El conflicto que ha provocado nuevamente la división del radicalismo no parece inquietar en las esferas del gobierno, donde se "balconea" con espíritu risueño la eterna lucha de personalistas y antipersonalistas, que siempre es la misma, aunque cambie de nombre.

(2) Lansbury fué en Inglaterra quien ha bregado con más tesón por el libre cambio, arremetiendo, como un nuevo Quijote, contra el molino de viento de la conferencia de Ottawa.

(3) El pueblo de la gran república del Norte ha vivido días de gran emoción cívica con motivo de las elecciones presidenciales. Las mujeres pusieron casi tanto entusiasmo como los hombres en la lucha.

(4) Rusia, que se estaba imponiendo con el "dumping", ha visto casi paralizadas sus actividades comerciales después de los acuerdos de Ottawa.

(5) Las tarifas diferenciales que ha adoptado la Gran Bretaña han hecho que todas las naciones demuestren, en forma palmaria, su interés por comerciar con ella.

(6) El rey Carol de Rumania, después de las ruidosas incidencias que son del dominio público y que provocaron su alejamiento del trono, ha vuelto a ser el soberano de su país. Pero la dicha no es completa porque la reina no se ha reconciliado con el inquieto rey de los rumanos.

(7) John Bull continúa encantando la serpiente de la India con su flauta maravillosa, mientras Gandhi amenaza con nuevas huelgas de hambre que van cayendo en el más profundo vacío.

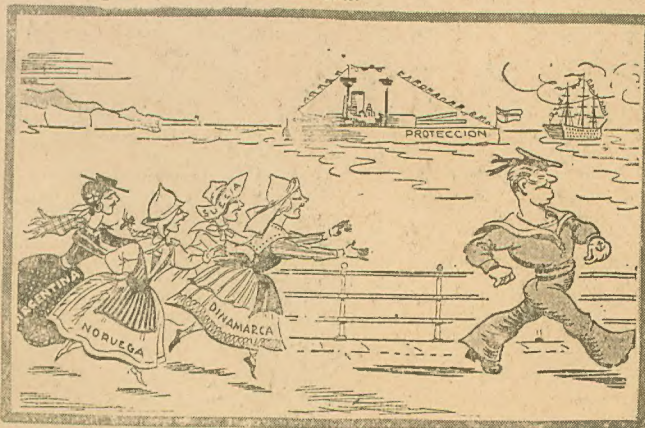
REPUBLICA ARGENTINA

1 Justo, Melo y De Tomaso. — Este conflicto es sumamente interesante y convendría que se prolongara bastante tiempo.



ESTADOS UNIDOS

3 La señora republicana. — Avisale a tu padre demócrata que la cena está servida.



LAS TARIFAS DIFERENCIALES

5 — Ahora que hemos adoptado tarifas diferenciales, todos los países demuestran interés por nosotros.

(De "The Evening News", Londres)



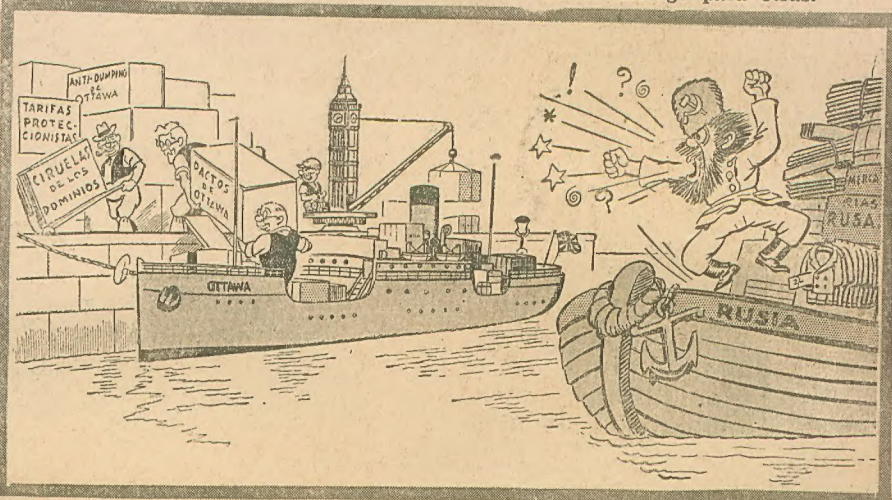
RUMANIA

6 — Sólo te falta la reina ahora, papito.

(De "Daily Dispatch", Manchester)

LA CUESTION DE OTTAWA

2 Sancho Panza — Yo lo acompaño en esta aventura, pero no cuento conmigo para otras.



EL FLETADOR DESPECHADO

4 — ¡Esto es una injusticia! ¿Por qué no compran lo que yo traigo?

(De "Daily Dispatch", Manchester)



INGLATERRA

7 El flemático encantador de serpientes.

(De "The Bulletin", Glasgow)



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 50, C.A.B. 1020 AL 1023



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 7 DE 1932

NÚM. 1142

Orientaciones económicas de los Estados Unidos



tico no pudo realizar.

"Comenzará su período en Wáshington en momentos en que se ha llegado, según opinión muy generalizada, al límite de la depresión económica. Con un poco de previsión, energía y suerte, la administración de Roosevelt debiera hacer progresar al país..."

Tales son las opiniones reflejadas en las columnas de la prensa diaria norteamericana: adversas algunas pocas, favorables en su mayoría, pero todas concordes en que deberá proceder con energía y también con sumo tacto para efectuar reformas al régimen vigente. No cabe, pues, esperar vuelcos

cosas existente, de la noche a la mañana, por otro diametralmente opuesto. Las aduanas, en los Estados Unidos como en todas partes, proveen buena parte de los recursos del presupuesto nacional, que año tras año viene cerrándose con déficit. ¿Cómo, pues, puede suprimirse o rebajarse violentamente tan importante fuente de ingresos? Esta cuestión, de tan básico interés, requiere el más prolijo estudio. No es asunto de un día, sino fruto de larga y paciente labor llegar a una solución satisfactoria.

Lo mismo que de los aranceles, se puede decir de la cuestión de las deudas de guerra. Indudablemente, Roosevelt y su administración tendrán real y positivo interés en poner término positivo a la situación espantosa que significan los pagos de esas obligaciones tan pesadas para todo el mundo. Se proponen, tal vez, hacerlo, pero es necesario que arbitren los medios para ello, puesto que el gobierno de los Estados Unidos no es más que un sim-

(Continúa en la página 61)

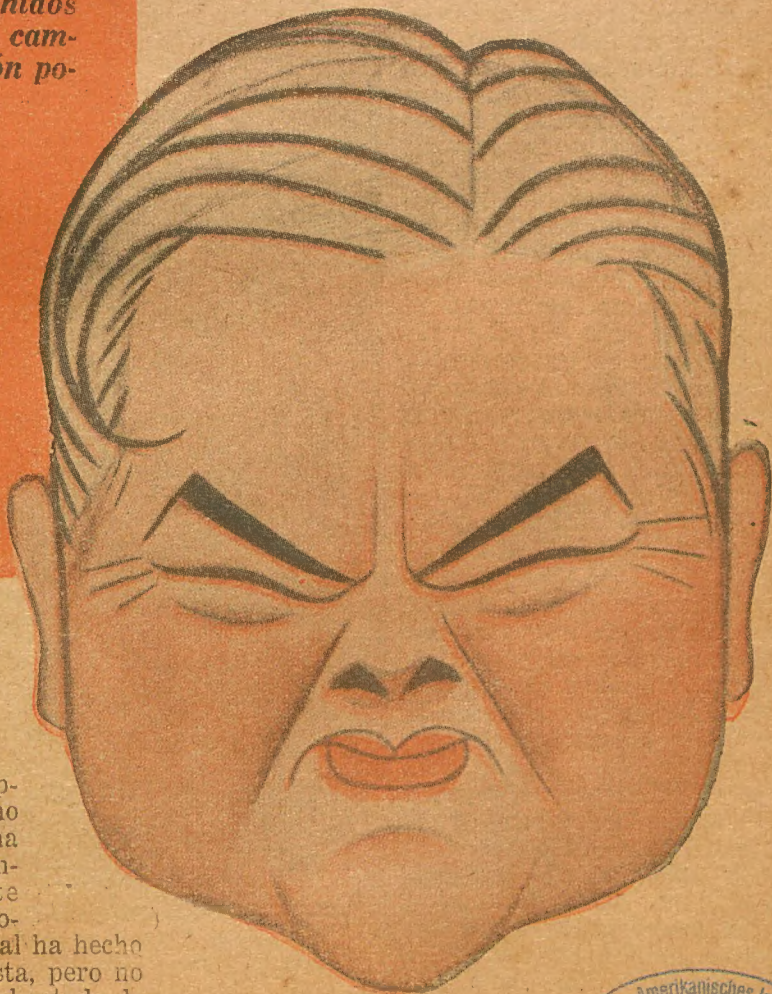
El reciente triunfo del binomio demócrata Roosevelt-Smith en las recientes elecciones presidenciales de los Estados Unidos fué interpretado como un cambio brusco de la orientación política de aquel país. En realidad, aunque la política de Roosevelt difiera fundamentalmente de la del actual presidente Hoover, derrotado como candidato del Partido Republicano, difícil le será cambiar con la rapidez que desearía la impaciencia de muchos un orden de cosas de profundo arraigo vinculadas a todas las manifestaciones económicas, no sólo nacionales, sino también mundiales.

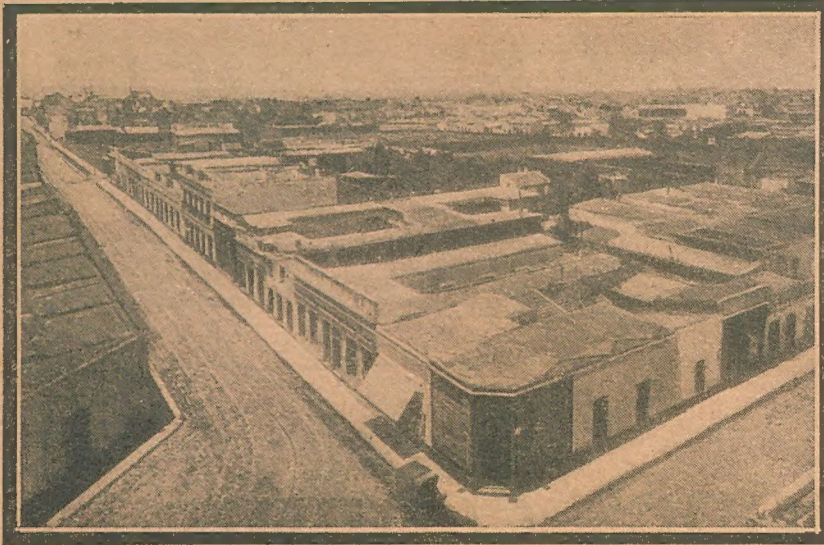
LA elección de Roosevelt para desempeñar la primera magistratura de los Estados Unidos ha sido recibida, y aun es considerada por muchas personas, bajo un prisma fundamentalmente erróneo por su excesivo e irreflexivo optimismo, que conviene corregir y reducir a sus justas proporciones para evitar engaños que se producirán inevitablemente al constatar que el nuevo mandatario no procede a destruir violentamente el andamiaje económico y político existente para reemplazarlo por otro considerado más ventajoso.

En Wall Street impera la certidumbre de que el mundo de los negocios poco será afectado por el cambio político. Tal opinión no es, naturalmente, unánime. El "New York Evening Post", órgano republicano, sostiene que Roosevelt ha llegado a la presidencia por mero accidente y sin mayores méritos personales. En análogos términos se expresa el "Herald" de Boston, que agrega:

"Dotado de la virtud de hacer amigos y de granjearse la simpatía del hombre de la calle, posiblemente consiga realizar cosas que un ejecutivo más brillante pero menos simpá-

bruscos de la política arancelaria, como tan afanosamente lo proclaman personas que no discurren con la calma necesaria. En los últimos años, la gran nación del Norte ha adoptado un proteccionismo estrecho y exclusivista, actitud que ha sido imitada por todas las grandes potencias. El presidente Roosevelt podrá no ser proteccionista. En su plataforma electoral ha hecho profesión de fe antiproteccionista, pero no se ha comprometido a cambiar el estado de





Este era el aspecto que ofrecía la ciudad de Buenos Aires poco antes de ser federalizada. La fotografía presenta la esquina de las calles Juncal y Libertad, o sea uno de los puntos en que hoy la urbe es más majestuosa. Repárese en que no hay ni un solo edificio alto y convéngase con nosotros en que poco más de medio siglo es muy escaso tiempo para los fantásticos progresos de la capital.

ERA el 8 de diciembre de 1880. Amanecía. Allá lejos, al naciente, como si surgiera de entre las aguas del gran río, asomaba el sol. Repicaban echadas a vuelo las campanas de toda la ciudad, las mismas campanas que desde que se comenzó a plasmar en definitivo molde cegórico la raza argentina durante las épicas jornadas de la Reconquista tañeron solemnes y graves cuando el viento de la adversidad enlutó a la patria, las que llamaron al arma en los momentos de peligro y se alborozaron de loca alegría en los días de gloria. Las campanas, viejas algunas como la urbe misma, de la Catedral, de la Merced, Santo Domingo, San Francisco, Santa Lucía, Montserrat, San Ignacio, San Nicolás, San Juan, Balvanera, Carmen, Socorro, Salvador, Pilar, San Telmo... ¡Las campanas de las parroquias que delimitaron los virreyes! Vibraron alegremente el 8 de diciembre del 80, llevando a los hogares porteños la buena nueva del afianzamiento definitivo de la nación, anunciándoles que ese día Buenos Aires, gran capital de hecho, pasaba también a serlo de derecho por la entrega que harían de ella las autoridades provinciales a las nacionales.

UNA PROCLAMA DEL GENERAL ROCA

Anunciando tan magno acontecimiento político, dos días antes el presidente de la nación, brigadier general Julio A. Roca, había dirigido al pueblo una proclama en que decía:

Conciudadanos: no es para llamaros a las armas ni anunciaros un peligro o una calamidad pública, que os dirijo la palabra.

La gran nueva que os comunico oficialmente ha corrido ya sobre los hilos del

En octubre de 1880 el presidente era virtualmente un prisionero del gobernador. Molestados algunos diputados de las provincias por elementos políticos, dos de ellos, que lo eran por Córdoba, los señores Yofre y Sosa, fueron a visitar a Avellaneda en su domicilio particular de la calle Moreno, y le hicieron conocer la indefensa situación en que se encontraban.

Después de oírlos, según lo refiere el mismo Yofre, Avellaneda lo sacó hasta el umbral de la puerta de su gran biblioteca y señalándole el zaguán de entrada, le dijo:

— ¿Ves esos agujeros? Son de balas que días pasados tiraron los rifles (provinciales) sobre mi casa.

Conduciéndolo luego hasta la puerta de calle, le mostró el vigilante de la esquina, y le dijo:

— Sobre aquel vigilante el presidente de la república no tiene autoridad alguna. — Y agregó con amargura: — Yo no puedo defenderlos. Cada uno de ustedes garántase como pueda.

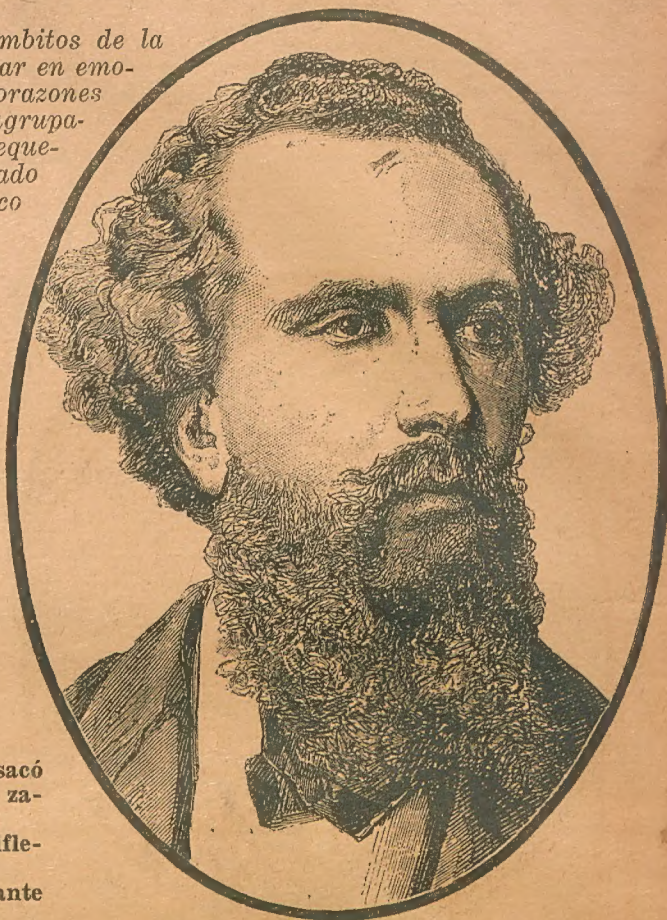
Desde Rivadavia, que la inició como una solución, hasta el Congreso de 1880, que la declaró una necesidad política y social, todos los argentinos la hemos buscado, y los que

MAÑANA hará 52 AÑOS SE CONVIRTIÓ en CAPITAL

telégrafo a todos los ámbitos de la república, haciendo vibrar en emociones patrióticas los corazones argentinos y de cada agrupación de hombres, por pequeña que sea, nos ha llegado la expresión del público regocijo.

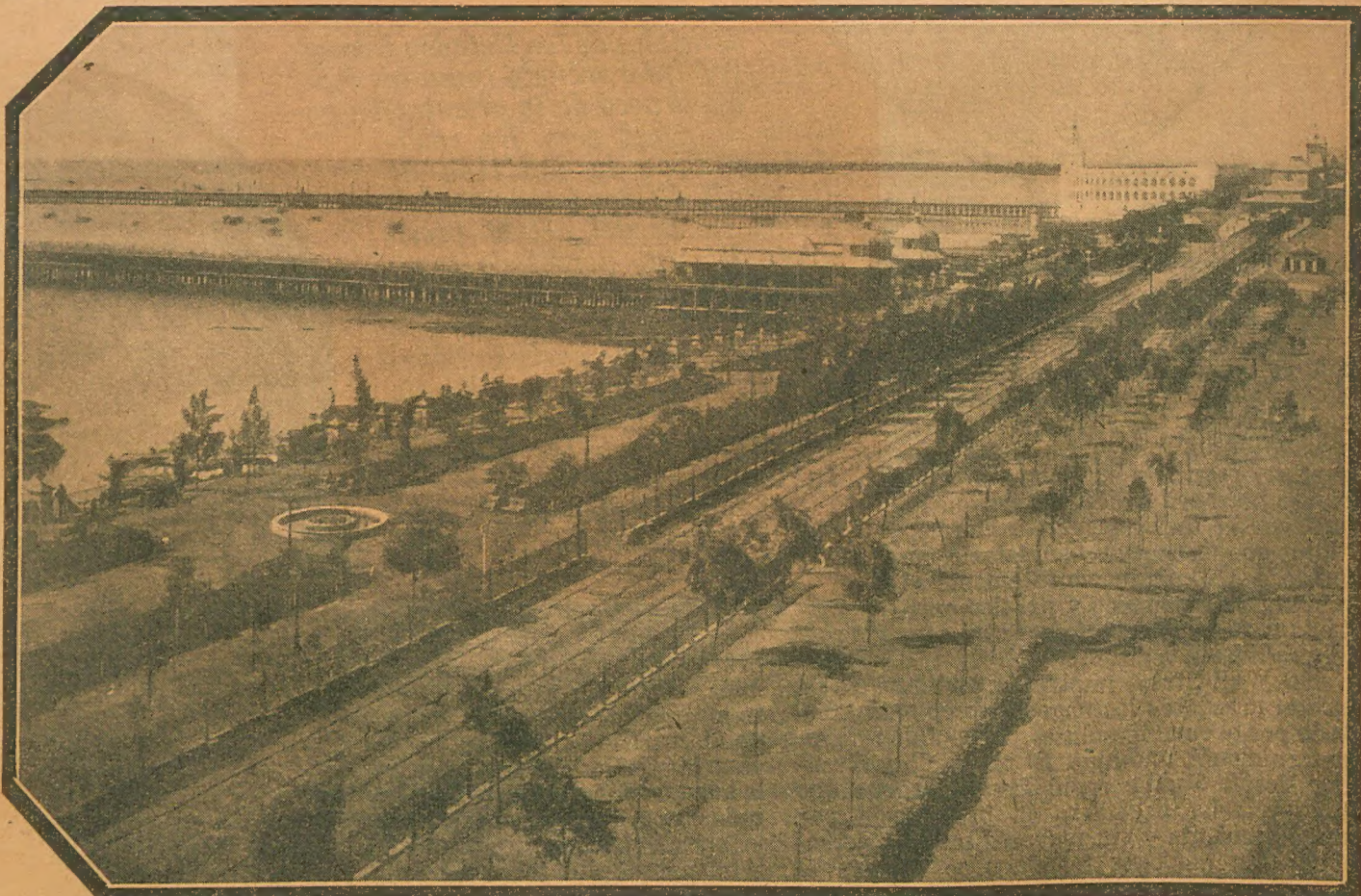
La Legislatura de la provincia de Buenos Aires, inspirándose en los altos intereses nacionales, ha dictado la ley que conocéis cediendo el municipio de esta ciudad para capital permanente de la nación y el Poder Ejecutivo de la provincia acaba de prestarle su sanción.

La gran cuestión queda terminada.



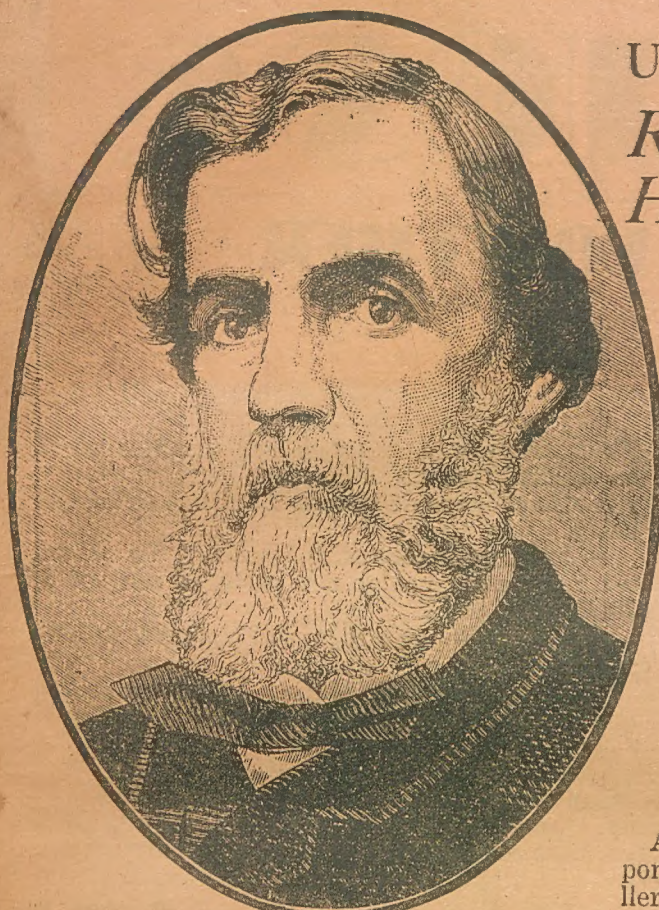
El líder de la federalización de Buenos Aires fué, sin duda, el presidente Avellaneda. Con una visión clara del porvenir y un alto concepto de su investidura de primer magistrado de la república, no quiso tolerar más el papel secundario que los presidentes argentinos tenían en la capital de la provincia.

AYER



He aquí el antiguo Paseo de Julio, con el muelle de pasajeros y la Aduana, en primer término, y el blanco edificio de la Estación Central, al fondo. Federalizada Buenos Aires, su primer intendente municipal, don Torcuato de Alvear, a quien el general Roca confió los intereses de la ciudad, inició la transformación de todo esto que, con el correr del tiempo, había de ser una de las ciudades más importantes del mundo.

que BUENOS AIRES de la REPÚBLICA



UNA NOTA de
**R. A M O N
H E R R E R A**

nos precedieron en el gobierno y en las filas populares han sido colaboradores en la obra fecunda.

La última jornada de nuestra vida constitucional está ya recorrida.

La organización política de la república queda completada...

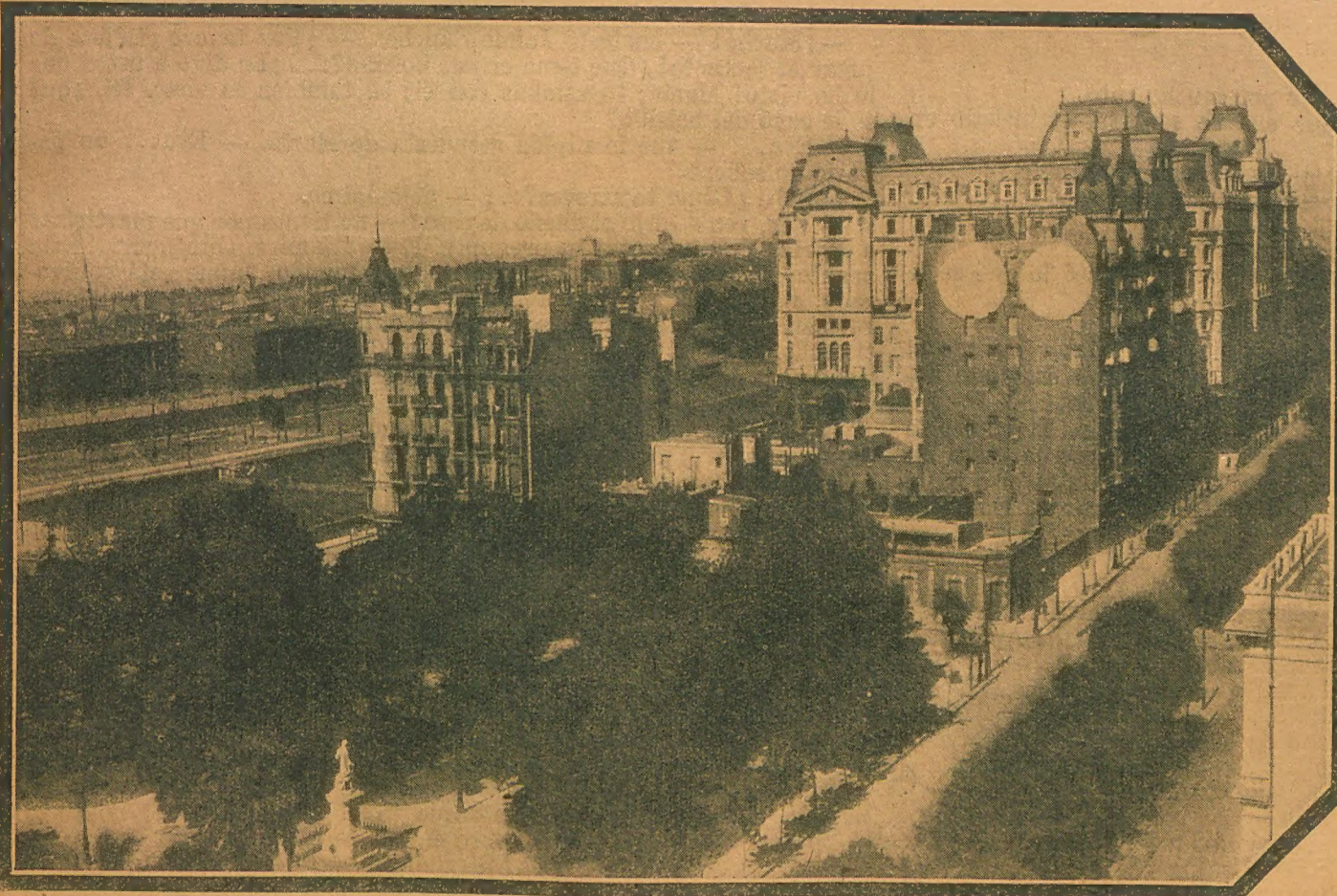
Compatriotas: os invito a dedicar el día 8 de diciembre, en que empezará a regir la autoridad de la nación en esta ciudad para celebrar tan fausto acontecimiento...

CAMPAÑAS Y CAÑONES

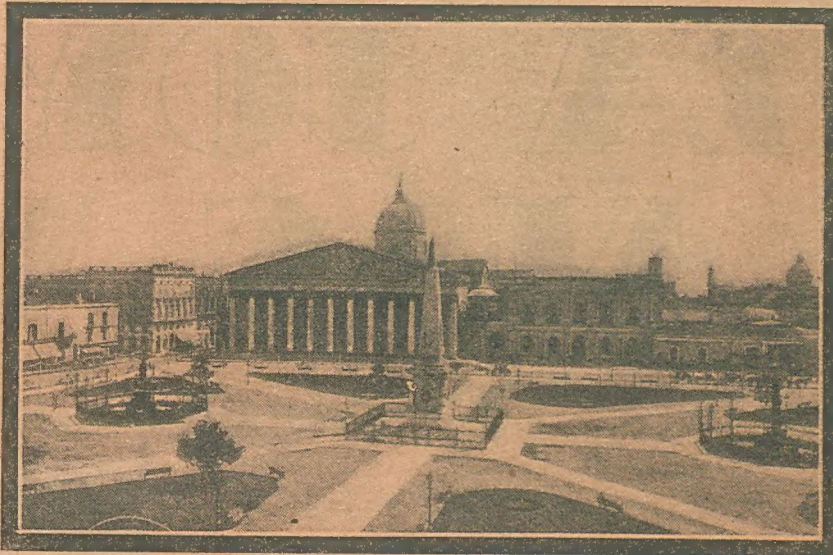
A la grave vibración de las campanas respondía el retumbar de los cañones de la artillería de la flota de guerra que evolucionaba frente a la ciudad, para lo cual los buques mercantes habían ido a fondear al Norte del muelle de pasajeros, a la altura de la calle hoy Viamonte para afuera. Componían la escuadra, al mando del coronel Augusto Lasserre, los acorazados "El Plata" y "Los Andes", las cañoneras "Paraná", "Uruguay" y "Bermejo", la corbeta "Cabo de Hornos", el buque

Si la federalización de Buenos Aires tuvo su líder en don Nicolás Avellaneda, la causa de la autonomía provincial tuvo el suyo en el doctor Carlos Tejedor, gobernador de la provincia, que se opuso enérgicamente a la federalización alegando en abono de sus ideas toda suerte de argumentos.

y HOY



Hoy la Avenida L. N. Alem, con el puerto al fondo y sus rascacielos admirables, substituye al viejo Paseo de Julio. El adelanto de la ciudad no tiene precedentes en la historia de las grandes capitales del mundo. El clásico paso gigantesco en el camino del progreso ha sido dado por nosotros casi insensiblemente. Y de los tiempos de don Torcuato de Alvear a estos de los presupuestos municipales de cien millones de pesos, sólo median escasos años de tesón y de entusiasmo...



Este era el golpe de vista que presentaba la plaza de Mayo en el año 1880, cuando la federalización de la capital. A la izquierda, cerca de la catedral, se ve la casa de Urquiza, que por largos años fué la única de tres pisos de Buenos Aires.

escuela y el aviso "Resguardo". Todas las unidades estaban empavesadas, así como también los buques mercantes. En su puesto las tripulaciones vestidas de gala, se dispararon salvos de veintidós cañonazos.

El pueblo se agolpó a la costa del río y siguió con gran interés las lucidas maniobras de los buques de guerra, y luego penetró a la plaza de Mayo para contemplar su adorno, terminado durante la noche. Por todas partes había arcos con banderas y gallardetes. La gloriosa pirámide de Mayo desaparecía bajo un manto de flores. Los jardines de muchas residencias señoriales y el de Peluffo y Mauduit habían sido despojados completamente en aquella oportunidad. Don Gregorio Lezama envió doscientas cincuenta varas de hilos de flores de su hermosa casa quinta. Frente a la casa de gobierno se alzaban las estructuras de los fuegos artificiales que se habían de quemar por la noche con sus

ruedas, sus buques, estrellas y castillos, todo con letreros alusivos al gran acto. En los arcos y escudos que adornaban las calles se habían colocado vistosas y elocuentes inscripciones. En los balcones del Cabildo se leían en letras doradas los nombres de Juan José de Lezica, Martín Gregorio Yáñez, Manuel Mansilla, Manuel José de Ocampo, Juan de Llano, Jaime Nadal y Guarda, Andrés Domínguez, Tomás Manuel de Anchorena, Santiago Gutiérrez y Julián de Leiva que correspondían a los miembros del ayuntamiento el 25 de mayo de 1810.

LA PARADA MILITAR

A cosa de las 11 horas la fanfarra anunció la llegada de las tropas que venían a formar para la parada de honor. Marchaba a su frente el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Joaquín Viejobueno, el jefe del Detall, coronel Francisco Goyena y el de las tropas, general Nicolás Levalle, a quien seguía la escolta presidencial. A continuación las escuelas Militar y Naval, el 8 de infantería y demás regimientos que

(Continúa en la página 9)

LA JOYA MÁS VALIOSA

Un cuento de ALICIA LOWTHER



FORMABAN una pareja encantadora: el hombre era elegante y fuerte; la muchacha, delgada y con ojos azules como el cielo italiano.

— Parece usted preocupada — le dijo el mozo, conduciéndola entre las parejas que bailaban. — ¿Qué le sucede?

— ¿A mí? Nada. Elena perdió, pero no es nada... — agregó sonriente. — Hablemos de otras cosas; por ejemplo: ¿Qué ha estado haciendo usted últimamente? Estaba muy perdido estos últimos días.

— Estuve trabajando; tratando de ganar dinero. Esta noche me he tomado una pequeña tregua; mejor dicho, he tenido que tomarla...

— ¡Oh, el dinero!... — y su nariz se respingó graciosamente. — Todos los hombres piensan solamente en el dinero...

— No todos, pero es cosa necesaria.

Ella sonrió contenta de que él pudiera ver su alegría; entonces... era eso. ¡El estaba tratando de hacer dinero!... ¡Para ella, claro!... ¡Qué tonto! ¡Cuando ella tenía bastante para los dos!... Pero le dejaría hacer dinero. No tenía apuro; podía esperar, y mostrarles a los demás, sobre todo a su hermano, que no era un cazador de dotes su enamorado.

Cuando la música calló, se encontraban cerca de una salita, y él le dijo:

— Vamos a sentarnos un instante. Piense que dentro de una hora tendré que irme, y no la he visto bien.

Ella lo miró sonriente y le dijo:

— Perfectamente; pero, no debe ser por mucho rato.

Al llegar a la salita, antes de que ella se sentara, él insistió en sacudirle la silla.

— No hay necesidad — dijo ella. — Está todo muy limpio.

— Es que... yo quiero servirla — y al decir esto, sacó su pañuelo para limpiar la silla.

— ¡Oh! ¿Qué es esto que ha caído de su bolsillo?...

Terminó él de limpiar la silla, y con descuido levantó lo que se le había caído.

— Ya está el rito hecho. Siéntese, mi dama...

— ¿Dónde encontró eso? — preguntó ella asustada; y cuando él iba a responderle, ella continuó: — Mire, hay alguien espiando detrás de esa cortina... ¡Oh! ¡Es Jaime! Rápido, sígame...

Y echó a andar rápidamente hacia el salón de baile. El pánico le había puesto alas a los pies. Tan rápido caminaba, que le costó un triunfo a él seguirla. Cruzaron el salón, y descendieron al piso bajo, en una de cuyas habitaciones, algo apartadas, penetraron. Entonces ella lo enfrentó resueltamente.

— Y ahora, dígame, ¿dónde encontró eso?

— ¡Encontré, qué? Explíquese; no la entiendo...

— El collar... de Elena, la señora... de Solari... El que usted se ha guardado en el bolsillo hace un momento. ¡Oh! Apúrese, antes de que venga alguien. ¿De dónde lo sacó?...

Con suma tranquilidad sacó él del bolsillo el collar de perlas.

— Lo tengo... — comenzó a decir.

Pero ella, de pronto, se lo arrebató de la mano; y con ojos asombrados miraba el collar...

— Está... está roto... — dijo con la voz alterada.

— ¿Quiere decir el cierre?... Lo sé, ¿y qué hay?

— ¡Oh!... ¿Usted lo encontró?... ¿Estaba en el suelo?...

— ¿Encontrarlo?... ¡Seguramente que no!...

¿Quiere explicarme todo esto?... ¿Qué pasa?...

Rápidamente ella se guardó el collar en el seno.

En ese momento entraban dos hombres en la habitación. Uno era el hermano de la muchacha, y el otro el dueño de la casa. El último fue el que habló.

— Lamento molestarlos, pero... yo... este... desearía hablar dos palabras con usted, Jiménez...

— Ven, María — dijo el joven Sánchez a su hermana.

— No. Esperaré — dijo María. — Claro..., siempre que el señor Jiménez no se oponga.

— ¿Por qué he de oponerme?

El joven Sánchez cerró la puerta.

— Como le parezca — dijo el dueño de casa. — Bueno..., este... — y sus ojos recorrieron la habitación; pero sin mirarle a la cara a Jiménez, prosiguió: — El hecho... es... que la señora de Solari

ha perdido su collar de perlas..., y en esta casa..., y se lo había dicho a María, y a su hermano, y a una o dos personas más. Se le había roto el cierre, y, descuidadamente, lo había olvidado sobre una mesa; y cuando fue a buscarlo ya no estaba.

— ¡Alguien lo ha robado! — dijo el joven Sánchez.

La cara de Jiménez se endureció. Ahora comenzaba a comprender:

— ¿Sí?... ¿Y qué tengo yo que ver? — dijo suavemente.

— Bueno..., es que Jaime..., claro que es ridículo; pero él cree que usted podría decirnos algo acerca del collar.

— ¿Sí? Pues Jaime está equivocado. ¿Tienen algo más que decirme?

— ¡Mucho! — contestó Jaime Sánchez. — ¡Por favor! ¡Déjese de jugar al inocente! ¿Qué tiene en ese bolsillo?... ¡Le digo a usted que lo he visto! María; tú estabas con él; tú también lo viste. Dí, ¿qué se le cayó del bolsillo?

— Era... — fue la rápida respuesta de María. — Era... un pañuelo de señora.

— ¡Oh! ¿Cómo te atreves?... — dijo Jaime.

— Ven, ven — dijo el dueño de casa; — no tienes por qué martirizar a María. Ya contestó a tu pregunta. Este..., mire, Jiménez... Este asunto es muy desagradable para todo el mundo. Jaime está equivocado, claro... Pero, para terminar, ¡si usted consintiera en dejarse revisar, solamente por pura fórmula! Así todo el mundo quedará satisfecho.

La boca de Jiménez tenía un gesto durísimo cuando empezó a decir:

— De ningún modo per...

— ¡Acceda! — le rogó María. — ¿Qué le puede importar? Ya que Jaime es tan... obs-ti-na-do!... Por favor, Ernesto, hágalo por mí. Era la primera vez que María pronunciaba el nombre de Jiménez, y éste, entonces, levantó las manos instantáneamente.

— Háganlo — dijo.

Cuando terminaron de revisarlo, el dueño de casa respiró con alivio.

— Está bien... Estaba seguro... Muchas gracias, Jiménez. Espero que olvidará esto. Jaime, ahora que te has convencido, debes pedirle disculpas.

— ¡No lo haré jamás! — gritó Jaime. — Le digo que este hombre tiene el collar. No soy ciego; lo he visto..., y también lo vio María, ¿o cree que no sé apreciar la diferencia entre un pañuelo y un collar?... — y dándose vuelta hacia su hermana le dijo furioso: — ¿Cómo puedes ser cómplice de un ladrón?... Porque tú eres su cómplice; no tiene las perlas sobre él, las ha escondido, y tú sabes en dónde. ¡Oh! Si pudiera hacer lo que quisiera, ya te haría hablar!... ¡Está muy bien — dijo dirigiéndose al dueño de casa: — Esta es su casa, pero ella es mi hermana, y ya la obligaré yo a decir la verdad... — y salió de la habitación seguido del otro,



Por un instante Jiménez y la muchacha quedaron en silencio. Fué Jiménez quien primero lo rompió.

—¿Por qué me ha defendido?

Ella no le contestó. Miraba a lo lejos, tristemente. Jiménez se le acercó.

—Usted me ama... —dijo, murmurando, Jiménez.

Ella lo miró:

—Usted me ama... —volvió a decirle.

—Yo... había pensado —dijo María— que el amor era algo muy dulce y no algo de lo que uno tiene que sentir vergüenza. ¡Oh! Hasta hoy he sido orgullosa, jamás he mentido. No... no; no me toque; no lo permitiré... Sufro bastante así... Pero Dios será bueno, y me dejará olvidar esto.

—Usted no olvidará nada. El amor perdura; nada puede matarlo; nada, ni siquiera la vergüenza. ¡Oh, mi querida! Perdóneme. Claro que no lo merezco, pero, créame; no soy tan malo.

—¿Quiere usted decir que lo hizo por mí?...

—¡No!

—Entonces, ¿por qué?... ¿por qué?... Usted sabe, seguramente sabe... que todo lo que yo tengo es suyo... Entonces, Ernesto, ¿por qué lo hizo?... Míreme..., dígame que usted no tomó el collar de perlas de la señora Solari...

—¿Entonces usted no las reconoció?

—¡Oh! ¡Qué importa!... Dígame, dígame a despecho de cualquier cosa!...

—No puedo —dijo con gravedad Jiménez, pero no la miró; no podía mirarla. Y después de un silencio agregó:— Es mejor que me vaya.

—Usted no me ha dicho todavía qué es lo que debo hacer con el collar... Debo... —y su cara se puso colorada.— ¿Debo enviárselo a la dueña del pañuelo?...

—¿Qué quiere usted decir?...

—Miguel, Ernesto, ¡lo sé!...

—Pero, ¿qué sabe usted?...

—D o s cosas. Una, que lo amo, y la otra, que no creo que sea usted un ladrón...

—Pero lo

En medio del bullicio de una fiesta, un joven se apodera de un collar de perlas que encuentra olvidado, pero es descubierto, y he aquí que lo que podía ser su desdicha es, precisamente, lo que colma su felicidad, pues le abre las puertas del amor.

—¡Mi querido muchacho! ¿Para qué seguir? ¡Ya lo sé!

Cinco minutos después el dueño de casa entraba en la habitación.

—¡Ah! —dijo con una sonrisa nerviosa.— Tenía miedo de que se hubiera usted marchado. Este... Quería decirle..., que el collar ha sido encontrado. El esposo de la señora Solari, para hacerle a ella un chiste, al encontrar el collar abandonado, se lo había guardado... Lo lamento mucho, Jiménez; Jaime es un botarate. —Y se retiró.

Una vez que estuvieron solos, Jiménez tomó a María en sus brazos.

—¡Ahora! ¡Ahora podré demostrarle!... Pero, querida, ¿está usted llorando? ¡Oh! No tengo nada que reprocharle.

—Y entonces, ¿de quién es este collar?

—De mi hermana. Como no tenía bolsillo lo guardé en el mío. Se le había roto esta noche.

—¿Y por qué no me lo dijo?...

—Porque usted había reconocido...

—¡Es que se parecen tanto las perlas de ese collar a las de la señora de Solari!...

—¡He ahí el misterio!... Yo sabía que el collar de la señora de Solari era una imitación, porque el collar verdadero lo vendió hace unos meses para pagar una deuda de juego, y como usted estaba tan segura de haber reconocido el collar de la señora de Solari, tuve miedo...

—Entonces, ¿usted callaba para salvarla de la perspicacia de su marido?

—¡Usted hizo mucho más por mí! Y Jaime tendrá que indemnizarme por esto, dándome el mejor collar de perlas del mundo..., ¡que es usted!

FIN



Descendieron al piso bajo, en una de cuyas habitaciones, algo apartada, penetraron.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Nemesia Aguirre, que contrajo enlace con el señor Ricardo N. Sepp, ceremonia que dió margen a una reunión social de vastas proporciones.

Foto Pérez

PUEDEN HACER lo que ha pensado, es decir, enviarle el mensaje por intermedio de la amiga de ambos, pero si fuera posible sería mejor que esperara a que vuelva de visita a su casa, así le expresa personalmente su sentir.

Contestando a "Desesperado en el amor", de Cajuqueo.

Miro tus ojos y me dicen "te amo"; vuelvo a mirarlos y me dicen "no", y embriagado de pena me pregunto: ¿Me amará... como la amo yo?

DESISTA DE SU PROPOSITO de dar celos a ese joven que nada le ha dicho aún. No se forje demasiadas ilusiones por unas simples miradas, mire que si los hombres estuvieran enamorados de todas las chicas a quienes miran, tendrían una novia a cada paso. Espere a que su vecino se defina con más claridad.

Contestando a "Desesperada", de San Fernando.

ENVIE LAS colaboraciones que dice; si son aceptables se publicarán.

Contestando a "Diana cazadora".

ESTOY EN TODO completamente de acuerdo con usted. Proceda como ha pensado, que es la forma más correcta para llegar a convencerse de lo que desea. Si esa señorita sigue empeñada en su resolución, sólo merece el olvido más grande.

Contestando a "Heart Of Steel", de San Nicolás.

ACUSO RECIBO de su amable cartita. Lamento mucho la pena que hoy la aflige, y la acompaño en su dolor.

Contestando a "Dulcinea del Toboso", de Mercedes (San Luis).

1º Hágase el traje de georgette celeste; le quedará muy bien.

2º Puede acompañar el traje con zapatos blancos, dada la estación.

3º Los anillos deben ser entregados antes del lunch.

4º No cobro nada por mis consultas.

5º Cuente con mi amistad, y añada mi felicitación a las muchas que recibirá el día de su compromiso.

Contestando a "Pronto seré feliz", de Villa Devoto.

SIGA LOS IMPULSOS de su corazón, sobre todo ahora que sabe que la enfermedad de su novio ha entrado en un período de franca mejoría, y que no tardará en reincorporarse a la vida activa.

Contestando a "Imperio Celeste", de La Catedral (Córdoba).

Esperar algo de la vida, es aprender a vivir.

Esperar del mañana que creamos venturoso y recordar las horas felices del pasado, es la vida.

Dar sin pedir recompensa; amar y sentir el infinito placer de saberse amado, de aceptar a la vida el amor que nos brinda; esperar para conseguir la ansiada dicha, esperar ese algo que vendrá, comprender que nuestro futuro será hermoso con sólo saber esperar. Es la suprema ofrenda de la vida, es... la felicidad.

Nos torna buenos y optimistas y arranca de nosotros, de nuestro corazón, la sed incesante del desdichado que al creer, ha vivido bastante, no quiere aprender a... esperar...

POCHOLA.

EN ESTA SECCION publicamos solamente poesías que tengan alguna relación con el amor.

Las colaboraciones pueden enviarse escritas a máquina y si son manuscritas, rogamos lo hagan con letra clara.

Contestando a "Nayr", de Mendoza.

NO HAY PALABRAS estipuladas para pronunciar en tales circunstancias. Exprésese sencillamente, con sus propios términos, al papá de su chica los propósitos que lo guían.

Contestando a "Mi rubia", de Berabev.

VERSOS AZULES

RETRETA MATINAL

(COLABORACION)

Carlos F. Márquez
Valladares

Piropos modulados quedamente...
Leves sonrisas y miradas largas...
Ilusiones que nacen o que mueren...
Auroras o crepúsculos del alma...

Parejas que repitense lo mismo
y que no se fatigan con la charla...
Pupilas que acarician o asesinan...
Ilusiones, piropos y palabras...

Corazones que asómanse a los ojos
con los lentos acordes de la banda...
Lírica fiesta donde dase cita
la juventud y el alma...

Mañanas de domingo, encantadoras
en que el sol brilla y rie allá en la plaza...
"Fru-fru" de sedas, firme taconeó
de las guapas y dulces tucumanas...

Piropos que se dicen al oído...
Dulces sonrisas y miradas largas...
Banquete espiritual de los amores...
¡Retreta provinciana!...

SI SU NOVIA está lejos y le es imposible trasladarse hasta allí, puede casarse por poder. Averigüe en una oficina de Registro Civil los trámites que debe hacer para que pueda efectuarse la boda.

Contestando a "Lolo", de capital.

ENVIE UNA PERSONA de toda su confianza para pedirle a su ex novio la devolución de todo lo que a usted perteneció. Si él se negara a entregarle, creo que no debe preocuparse por ello, en caso de apuro confíe a su novio toda la verdad.

Contestando a "13", de Tres Arroyos.

ELLA ES LA UNICA que puede sacarlo de la duda. El trato frecuente concluirá por darle la clave de lo que desea saber.

Contestando a "Pimpollo rojo", de V. María.

LA SEÑORITA no debe aceptar las pretensiones de ese "tío"; él no es quien para obligarla a casarse con un hombre a quien no conoce; llevar a cabo semejante acto sería labrar la infelicidad de una persona. Manténganse los dos firmes; el amor triunfará.

Contestando a "Siempre optimista", de Salta.

TENGA LA VALENTIA de decir a ese joven la verdad, aunque sufra. Sería imperdonable que lo siguiera engañando y, en realidad, será mucho más dolorosa esa ruptura cuanto más tiempo pase. No titubee y a tomar una resolución definitiva; no tiene por qué ser usted desgraciada; está aún a tiempo.

Contestando a "Morocha triste", de San Francisco.



Señorita Estela Ibarra Pedernera, el día de su casamiento con el doctor Martín L. Hidalgo, bendecido en esta capital hace pocas semanas.

Foto Pérez

EL AMOR TODO EMBELLECE

LAS RESPUESTAS PUBLICADAS no vuelven a repetirse, puesto que son numerosas las consultas que esperan turno.

Contestando a "Clide", de Junín

ES MEJOR que olvide a ese estudiante y busque en otro cariño más sincero la felicidad que anhela.

Contestando a "Fina", de Cruz Alta.

Mañana hará 52 años...

(Continuación de la página 5)

componían la 1ª división del ejército nacional.

A las 12 y 40 apareció en el portal de honor de la Casa Rosada el presidente de la nación, acompañado por el vicepresidente, sus ministros, el gobernador provisional de la provincia con los suyos y representantes de los poderes legislativo, judicial y cuerpo diplomático extranjero, varios guerreros de la Independencia y del Paraguay. Acababa de hacerse solemne entrega de la ciudad por las autoridades provinciales a las nacionales.

Veinte minutos después las autoridades penetraban a la Catedral, donde se realizó un tedéum.

Esquiú, que acababa de ser designado obispo de Córdoba, pronunció una noble alocución patriótica, que comenzó así:

UNA ORACION PATRIOTICA DE ESQUIU

Con la sencillez y naturalidad del amor de un niño a su madre, saludé en otro tiempo al pueblo argentino, dirigiéndole las palabras de los sacerdotes de la antigua ley a los espartanos: "Loetamur de gloria vestra." En aquel día ya lejano, contemplábamos por primera vez el cumplimiento de los votos y de la obra iniciada por nuestros padres en Tucumán, hacia ya cuarenta años, y que habían sido para nuestra patria como la peregrinación de los israelitas antes de entrar a la tierra prometida. Horror y vasta soledad más espantosos que los arenales de la Arabia fueron para nosotros esos años de continuas guerras y de largas e impudentes tiranías, en que ni la propiedad ni la vida eran defendidas por ninguna ley, olvidada como quedó la divina, y por toda ley humana el capricho de voluntades sujetas a las más viles pasiones. Pero al cabo de tanta y tan larga abyección en que se nos iba repitiendo y acaso lo creíamos: "No es tiempo aún de salir de ella", el pueblo argentino se vió como por encanto ocupado tranquilamente en darse una ley política fundamental que nos gobernase en adelante, poniendo así un término al tristísimo pasado y abriendo una nueva era de gloria y de esperanzas. En aquel día, señores, me tocó el alto honor de dar a la madre patria la amorosísima congratulación: "Laetamur de gloria vestra."

Veinticinco años han pasado desde aquel día. Yo no haré el juicio de ellos; juzgad vosotros mismos si ese cuarto de siglo ha correspondido a nuestros dolores y esperanzas; yo sólo debo confesaros que su experiencia ha puesto en mi alma estas palabras de Job: "Dies mei transierunt, cogitationes meae dissipatae sunt, torquentes cor meum." Han pasado mis días, mis esperanzas se han disipado dejando atormentado mi corazón, y ese dolor y amargura antes de dos lustros hallaron para siempre mi antigua palabra de congratulación. Si después de eso he hablado de política sólo ha sido o para exhalar gemidos o para suplir los defectos de mi ignorancia y de mi entusiasmo juvenil. Pero hoy, señores, me veis llamado a este sagrado lugar y ante este solemnisimo concurso, a hacer

como una introducción religiosa a las públicas acciones de gracias que se dan al Dios de nuestros padres por el grande hecho de la digna y definitiva capital de la República Argentina conferida...

Al finalizar el sermón, el anciano mirado, ya enardecido, exclamó:

Si, a ti, ¡oh grande e inclita ciudad!, tocaba este honor y este cargo. Tu nombradía y tu gloria eclipsan ante los ojos del mundo el resto de la república, pero tus hermanas se encuentran ufanas de tu brillo como las estrellas del sol que las eclipsa durante el día. Tu heroica reconquista, tu poder, tus riquezas, tu posición misma, que te permite dar la mano a todas las naciones del mundo, todo te está señalando el puesto de capital de la república. Veinticinco años ha que la Confederación Argentina te lo está pidiendo ya desde el trono de sus congresos, ya con los gemidos de las víctimas de tantas guerras y desastres que ella sufre por esta causa, ¡oh noble e ilustre ciudad de Buenos Aires!, no es digno de tu pecho rehusar este cargo y este honor, cualquiera que sea el sacrificio que ellos te impongan.

Pierdes en ello la sola denominación de capital de tu provincia, pero adquieres la de toda la república en que

está inclinada tu rica y floreciente campaña. ¡Y qué? Este pequeño sacrificio, ¿no es acaso debido en expiación de las horribles hecatombes que en nombre y a cargo del sistema federal hacían tus ejércitos del año 40 por toda la república?

EL DESFILE MILITAR

Finalizada la acción de gracias en la Catedral, la mayor parte de la concurrencia se encaminó a la Municipalidad, donde se había preparado un lunch. Desde los balcones se presenciaron el desfile militar. Hasta las 22 se soltaron después globos, entre los cuales sobresalían catorce que ostentaban los nombres de las catorce provincias. A medida que ascendían iban soltando tarjetas con la inscripción:

Buenos Aires, capital de la república.

De la azotea del Cabildo se soltaron cuatrocientas palomas mensajeras llevando atada a la pata una cinta con los colores nacionales y una pequeña tarjeta con la inscripción apuntada.

Al atardecer se dió principio a los ejercicios acrobáticos en un tablado levantado en la plaza, y la escuadra re-

petía sus salvos, utilizando la "Paraná" sus novísimos cañones de retrocarga.

LOS FESTEJOS NOCTURNOS

Cerca de las 18 horas apareció por la calle Rivadavia una vistosa cabalgata que siguió hasta la Recoba Vieja (que dividía entonces las plazas de la Victoria y 25 de Mayo), y siguió por Victoria en dirección al Oeste. Los componentes de la cabalgata vestían al uso de la Edad Media y eran condes, duques, marqueses, trece damas y cuatro niños jinetes en sendos petisos.

Anochecido ya se encendió la iluminación de gala en la plaza de la Victoria y calles adyacentes. La arquera empleada había sido construida para conmemorar el centenario de Rivadavia. Poco más tarde se quemaron los fuegos artificiales y la comitiva oficial se dirigió al teatro "Politeama", a cuya función también asistió el presidente.

En la plaza del Once también se efectuaron festejos y se quemaron fuegos artificiales.

Durante todo el día el público, numerosísimo, fué de una parte a otra siguiendo el desarrollo del programa y vitoreando y aplaudiendo al presidente y otros hombres públicos de rango.



DESPIÉRTELO

El cerebro cansado, agotado por el exceso de trabajo mental y por las muchas preocupaciones diarias es como si estuviera dormido; no produce lo que debe producir.

Para despertar el cerebro está la

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

Verdadero alimento del cerebro. Su efecto es sorprendente; desaparece la apatía y la sensación de pesadez y embotamiento del cerebro; las ideas se aclaran y el espíritu se levanta.

Su eficacia reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el mejor reconstituyente del cerebro.

Nucleodyne es tan buena para las señoras como lo es para los hombres.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Jarmiento y Florida LA MAYOR DEL MUNDO Buenos Aires
31 - RETIRO - 5251

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA



Cómo debe APLICARSE el SHAMPU de ACEITE de OLIVA que no CONTIENE JABON

Un TRATAMIENTO COMBINADO, RAPIDO y CONVENIENTE para el CABELLO

RECIENTEMENTE comenté en uno de mis artículos sobre el nuevo shampú de aceite de oliva, sin jabón, que se emplea con un aplicador especial que distribuye el aceite y corrige una condición excesivamente seca del cuero cabelludo. Hoy comentaré detalladamente sobre la forma en que debe hacerse este shampú, pero antes deseo comunicarles que es un shampú combinado con un tratamiento de aceite de oliva... especial para usar en la casa.

Siendo un tratamiento combinado, y que por lo tanto elimina la necesidad de varios procesos por separado, como ser la aplicación del aceite, el masaje y luego repetidos enjabonamientos y enjuagues, estoy segura que la facilidad y beneficios del shampú de aceite de oliva, sin jabón, será un gran favorito con ustedes.

Todas sabemos que desde la antigüedad el aceite de oliva ha sido una loción de belleza muy solicitada. Las mujeres de distintas razas y climas, durante generaciones, lo han considerado como un acondicionador perfecto del cabello. Hasta la famosa Cleopatra, según nos cuenta la historia, daba crédito de mucha de su belleza al aceite, y lo usaba profusamente en su cuerpo y en el cabello.

Estoy completamente segura, sin embargo, que hasta las famosas bellezas, tanto como otras mujeres meticulosas en su arreglo, hubiesen preferido nuestro moderno tratamiento de aceite a las cabezas empapadas de aceite que recogían toda la tierra y polvo y que eran parte de la toilette de los egipcios.

Otro cosa... la mujer moderna no lleva la vida sedentaria y protegida de las antiguas bellezas, porque ella está todo el día andando, exponiendo todo el tiempo su cabello a condiciones climáticas más severas. Demasiados rayos solares, demasiada agua salada en el verano, y... de mucha más importancia, más de la que se le ata... demasiado calor de vapor en el invierno.

Estas condiciones no agregan nada a la belleza del cabello, porque secan los aceites naturales, haciéndolo muy quebradizo con su consecuente apariencia de ca-

bello sin vida. Hasta los secadores que se usan en las peluquerías junto con los líquidos para marcar las ondas, aunque parte necesaria para nuestra belleza moderna, hacen necesaria una atención especial para conservar la hermosura del cabello.

Durante mucho tiempo estos hechos han llamado la atención de los científicos, que durante varios años han estado experimentando para darnos shampús de aceites perfeccionados, eliminando con ello varios pasos que eran necesarios cuando se aplican el aceite y el shampú por separado. Además, la mayoría de los jabones que son lo bastante fuertes para remover el aceite del cabello, contrarrestan parte del beneficio que se gana con el empleo del aceite.

Esta no es una campaña contra el jabón, porque todas sabemos que hoy en día existen en el mercado excelentes jabones y shampús.

El cabello inclinado a ser seco, ya sea por causas naturales o por demasiado calor producido por la ondulación al agua semanal, es un excelente ejemplo del tipo de cabello que debe someterse a algo más que un simple shampú de jabón para conservar su salud y belleza. El jabón en sí posee una tendencia inherente a secar el cabello, porque corta el abastecimiento natural de aceites de los miles de raíces que se encuentran en capas en el cuero cabelludo.

Aunque parezca asombroso, y lo es, debemos olvidar el viejo dicho de que "el aceite y el agua no se mezclan", porque en este caso de shampú de aceite, sin jabón, el agua y el aceite se mezclan. Todo el polvo y la suciedad que se juntan en el cabello, se disuelven juntos con el aceite y se enjuagan con la sola y única aplicación de agua, que se emplea solamente para el enjuague.

Estas son las instrucciones para este tratamiento de dos en uno. Cepille o peine el cabello hasta que esté bien desenredado. Luego humedezca un poco el cuero cabelludo y el cabello. Llene la tapa de la botella con aceite y distribúyalo parejamente por el cabello, empleando suficiente aceite para saturar el cabello por completo.

Para la cabeza corriente, dos tapas llenas serán suficientes. El cabello largo o muy es-

(Continúa en la página 13)

Por JOSEFINA HUDLESTON

El HOMBRE de la CASA

Un cuento campero de
PEDRO A. INCHAUSPE

I

CON su lento andar de hombre pesado, don Juan Artola llega hasta el ángulo exterior de la cocina y, desde allí, por tercera o cuarta vez ya, repite la llamada:

—¡Martincha!

Un gruñido indiscrutable le responde ahora y por la ancha y baja puerta del gallinero, a treinta metros de las casas, aparece doña Martina, su consorte, limpiándose las manos en el delantal y moviendo la cabeza, según es su costumbre, cuando algo la disgusta.

¡Ese demonio de zorrino otra vez!... Diez y siete huevos le ha comido a la clueca que echó la semana pasada..., todos huevos finos, elegidos... ¿Se daba cuenta?

Y como don Juan concede poca importancia al suceso y se limita a encogerse de hombros mientras le alcanza el mate, el enojo de doña Martina sigue en aumento.

¡Claro! ¿Cuándo no iba a tomar las cosas con esa bendita pachorra? Si por él fuera, no eran gallinas y pollos lo que habría en el gallinero. ¡Otra que pollos! Sin embargo, bien que le gustaba comerlos...; eso y estarse mano sobre mano o chupando mate. ¡Ah!... Si no fuera por ella...

Doña Martina, el "hombre de la casa" en ese matrimonio de vascos, a estar a las mentas de los allegados, sorbe con fuerza el mate y prosigue, con un vocabulario propio, verdadera jerga en que las palabras parecen tropezar con los labios y salir luego, empujándose unas a otras, en una escala ascendente y descendente, como los barquinazos de un carro en una huella desapareja; arrastra las eses y las efes, duplica las erres, acentúa a capricho, convirtiendo máquina en máquina, demonio en demonio y a capricho también trastrueca los artículos y el orden de

Un criterio opuesto sobre economía y progreso mantiene al matrimonio protagonista de este cuento en un desacuerdo permanente que hace crisis con motivo de la adquisición de un automóvil, a la que se opone "el hombre de la casa", la esposa, para quien tal adquisición resulta un lujo innecesario para las faenas rurales en que amasaron su platita y su bienestar. La reconciliación se produce en circunstancias pintorescas, y en todo este cuadro campero se vive una admirable nota de ambiente.



—¿Vas al pueblo hoy? — pregunta.
—Pocas ganas tengo. Si no fuera por cobrar esas vacas que llevó Marcos...

las frases.

—¡Porquérrria... más que porquérrria! No v'a comer huevos otro vez. Este noche voy cámpiar con perros... ¡Le voy enseñar yo!

Y su mano derecha se cierra en una enérgica contracción que no presagia nada bueno para el audaz y solapado ladrón de niños.

Treinta años de matrimonio han enseñado a don Juan lo que conviene en casos como éste, y por eso guarda un silencio absoluto en espera de que amaine el chubasco.

Al fin, cansada de murmurar, doña Martina cambia el rumbo de sus pensamientos:

—¿Vas al pueblo hoy? — pregunta.

—Pocas ganas tengo. Si no fuera por cobrar esas vacas que llevó Marcos...

—Tamién podías ver carnicerro. Tres vaquillonas y dos terneros ta débiendo desd'el mes pasado. Este gente sinvergüenzo pronto pa pedir y lerdo pa pagar...

—¡Ah, ja!—aprueba don Juan, sin mayor entusiasmo.

¿Para qué va a explicar a su mujer que la deuda del carnicerro no puede exigirse hasta que no venza el pagaré extendido por éste? Doña Martina no entendió nunca ni entenderá de esos "garrápatos" como llama a los documentos; tampoco entendía don Juan antes, pero los años, el roce con otras gentes y, sobre todo, el deseo de cuidar ese capital que tiene, y cuyo monto no conoce nadie con exactitud, le han hecho aprender muchas cosas.

Mientras doña Martina se mantiene estacionada en el punto inicial de una vida de trabajo y economía, don Juan ha evolucionado; ella ama el dinero con celoso amor de avaro; él lo ama también, pero su amor es sólo un sentimiento de gratitud por las comodidades que le procura; no lo derrocha, mas tampoco lo retie-

(Continúa en la página 42)

Algunos ERRORES han MODIFICADO el CURSO de la HISTORIA

HA C E muchos años un filósofo griego cometió dos errores al computar el tamaño de la Tierra. Algunos siglos más tarde alguien descubrió uno de los errores, y lo corrigió, pero no se percató del otro... Fué debido a eso que Cristóbal Colón descubrió la América."

Así se expresa el profesor Demetrio Eginitis, de Atenas, en un informe presentado a la Academia Francesa de Ciencias y que se refiere a uno de los errores, tan abundantes que han cambiado el curso del progreso humano y la historia del mundo.

Los errores de los geógrafos antiguos influenciaron a Colón equivocándolo sobre la extensión del océano que tuvo que cruzar. Según el tamaño real de la Tierra, este océano tenía miles de millas de ancho, debiendo tenerse en cuenta que Colón navegó alrededor de la Tierra hacia la India e ignoraba por completo que un continente desconocido se interponía en su camino. En realidad, no hubiera habido cabida para tal continente, si Colón hubiera estado en lo justo sobre el pequeño tamaño que atribuía a la Tierra. Según lo entiende el profesor Eginitis, es altamente improbable que el almirante hubiera emprendido su expedición si no fuera por el error de apreciación de la distancia a recorrer.

El asunto tuvo su origen en Eratóstenes, célebre filósofo griego, quien durante muchos años desempeñó el cargo de librero principal o director de la famosa Biblioteca de Alejandría, unos dos siglos antes de Jesucristo.

La circunferencia de la Tierra que midió Eratóstenes le dio 252.000 estadios griegos (unidad, el estadio, equivalente casi a un décimo de milla moderna). Reduciendo a millas la cifra de Eratóstenes, tendríamos 24.500 millas; cálculo fabulosamente sorprendente para su tiempo, pues la verdadera superficie conocida de la Tierra en la actualidad es de 24.880 millas.

Un siglo o dos más tarde, otro geógrafo, Poseidonius, repitió la medición de Eratóstenes, pero cometió dos yerros al hacerlo; uno en la distancia entre los dos puntos que media y el otro entre sus distancias de la misma línea de Norte a Sur. Estos dos errores, empero, se compensaron en tal forma, que su resultado fué casi igual al de Eratóstenes.

Según el profesor Eginitis, algún geógrafo posterior, cuyo nombre no ha trascendido, descubrió uno de los dos errores en que incurrió Poseidonius y lo enmendó, pero no así el otro. El re-



Si Colón hubiera conocido con exactitud la distancia que debía recorrer sin tocar tierra, probablemente no hubiera descubierto la América.

sultado fué que la corrección alteró tanto la medida de la superficie de la Tierra, que se la creía una cuarta parte más pequeña de lo que es en realidad. Las cifras equivocadas pasaron a la geografía de Ptolomeo, usada hasta los tiempos de Colón. Por esta secuela de errores, el tamaño verdadero de la Tierra, determinado siglos antes por Eratóstenes, fué relegado al olvido, y el cálculo equivocado, menor en una cuarta parte del verdadero, fué aceptado por todo el mundo, incluso Colón, durante más de mil años.

COLON DESCUBRIO AMERICA, POR EJEMPLO, DEBIDO A UN ANTIGUO ERROR GEOGRAFICO

LOS HOLANDESES CANJEARON A NUEVA YORK

Otro error histórico de enorme gravitación en la historia de América, se cometió cuando los ingleses, en tiempos coloniales, adquirieron por compra a los holandeses el sitio en que se halla

emplazada Nueva York.

Los descubrimientos originales y establecimientos de Nueva York fueron hechos por los holandeses, que establecieron allí una extensa colonia para comerciar con los indios y con los pobladores de otras naciones europeas.

La guerra que devastaba a Europa por aquel entonces, fué alcanzando también a la colonia holandesa de Manhattan y afectándola en su comercio. Por fin, con motivo de uno de los tratados de paz con los ingleses, los holandeses ofrecieron cambiar su colonia del río Hudson por lo que es hasta ahora la Guayana holandesa, enclavada sobre la costa Norte de Sud América. Esta colonia poseía algunas plantaciones de caña de azúcar que podrían valer algunos centenares de millares de dólares, que a los comerciantes holandeses les parecían mucho más valiosas que cualquier posibilidad de las cercanías de Nueva York, que en tal forma se convirtió en inglesa.

UN DESCUIDO SALVO A WASHINGTON

Otro famoso error de la historia de Norte América determinó, tal vez, el triunfo de Jorge Washington en la guerra de la Independencia y dio libertad a los Estados Unidos, que, de lo contrario, tal vez aún serían una co-

¿Se equivocó Cleopatra al huir con sus ochenta galeras de la batalla de Actium?



construcción maciza, espejos biselados y herrajes color plata. Se compone de: Ropero de 3 cuerpos, Toilette probador, 2 mesas de luz, Cama cam-era de 2 plazas con fuerte elástico Imperial, percha toallero..... \$ **145.-**



Tretas de mujeres

Novela corta de
JULIO V. MANSILLA

POR el lado de las viejas higueras, el día empezaba a querer gatear... Se abrió con estrépito una puerta por ahí y apareció un hombre. Se introdujo en el galpón, y en seguida salió con una pala de puntear. Entre los pastos del inmenso patio pareció buscar algo; lo encontró. Era un frasco vacío; lo alzó y apresuradamente encaminóse hacia un charco que estaba cerca del cañaveral. Casi al mismo borde del charco se puso a cavar espulgando la tierra mojada. Cuando creyó que ya había juntado bastantes lombrices, tornó muy satisfecho a las casas. Estaba prendiendo el fuego para calentar agua y la vieja Hilaria apareció. Entre bostezo y bostezo se puso a rezongar:

—Sos peor que las vinchucas, Romildo; no dejás dormir con tus ruidos.

—La bendición, mamita.

—Dios te haga un santo, hijo.

—Mama, ya sabe que hoy hay mucho que hacer.

—Sí, ya sé —dijo la madre con cara de picardía;— afeitate nomás, que vas a estar de güevo. ¿Vos creés que Tilda vendrá?

—¿Y por qué no? ¿Acaso es la primera vez?

—Sos inocente... ¿A qué querés que venga?

—A verlo al padre... ¿Qué sé yo! Los

lugares ande uno ha nacido siempre llaman. Mama, no me diga que no.

—Llaman, no te digo que no, pero no a los hijos que olvidan.

—Tilda nunca lo ha olvidao a don Otavio, que yo sepa...

—No, no lo ha olvidao... pa pedirle plata.

—Tal vez ella lo hizo aconsejada por Miguel y doña Catalina; no le ofendan mis palabras.

—Hasta que se acostumbró.

—Yo no sé por qué usted no la quiere dende que se fué a la ciudad. Antes se hubiera hecho matar por ella.

—Sos bolacero, Romildo. ¿Quién dice que la aborrezco?

—Tanto como aborrecerla... Pero no la quiere como antes. ¿Acaso la última vez que estuvo no la retó delante de mí y la otra se puso a llorar?

—Mentís, no la reté. Le dije si no le daba pena tener abandonao al padre. Ella que tan güena y obediente había sido de chica. Y el padre que se le llenaban los ojos de lágrimas cuando hablaba de los antojos de su Tilda.

—Güenos pa otra mujer sus consejos, mama. Pero qué quiere, Tilda no es de esas mujeres que cuanto más las golpean... No, Tilda siempre fué muy delicada. Cuidao que la mirasen fuerte. Se largaba a llorar o se ponía

colorada como una brasa. Tan distinta a la madre. No le ofendan mis palabras a doña Catalina, pero era tan capaz de peliar a un hombre.

—La pobre estaba enferma. ¿Y de ahí? Seguí defendiendo a tu inglesita, pues.

—Yo no la defiende, mama, entiéndame.

—Bien que te entiendo.

—Entonces, ¿pa qué la sigue aporriando?

—Mirá, estás hablando al cuhete. Naides en esta casa, después del padre, puede haberla querido como yo. Yo que cuasi la he criado. Porque con la madre no se podía contar. Andaba siempre a campo, como vos sabés, y yo cargaba con la criatura. No me quejo, era muy calladita; agarrada a mis polleras la llevaba de aquí pa allá. Ya ves, te hablo de hace veintitantos años atrás. Entonces daba gusto esta casa. Siempre hubo disgustos, eso sí, pero al menos había también abundancia. Era otra cosa. Pero un día Tilda fué mocita, quién sabe qué cosas le metió en la cabeza la madre y se la embarcó pa la ciudad, ande ella vivía, diciendo que cuidaba los estudios del hijo. Por ahí empezó a desbarrancarse la felicidad de esta casa. Don Otavio, que siempre habló poco, acabó por parecer mudo...

—Pero mama, ¿me va a contar a mí que también me he criado en esta casa?



—¿Y no fué así que empezó el baile?
—Ansí nomás, mama. No se me aparte del asunto de Tilda.

—Voy a eso. ¿Qué decía?... ¡Ah! Sí, don Otavio enmudeció. Le dió por la bebida. ¡Pobre hombre, él tan decente, tan educado, tan bien vestido que le gustó andar siempre, se puso abandonado! Y cuando estaba chusco se ponía a llorar como una criatura, pa que se la trajesen a su hija Tilda. Vos no te dabas cuenta del padecimiento de don Otavio entonces. Yo sí, lo había sospechado.

—¿Que yo no me daba cuenta?

Mama, se equivocaba. Lo que pasa es que yo respetaba ese padecimiento. Tata, el finao y usted, ¿no me enseñaron a estar callao ante el padecimiento de los mayores? Yo callaba, sí, pero andaba por dentro la procesión. Por don Otavio hubiera sido capaz de hacerme achurar. Pero ¿qué iba a hacer, si los de su familia lo abandonaban?

—Después de desplumarlo... ¡Esos canallas!

—Sí, canallas, los otros; pero no Tilda.

Sería necesario penetrar en el arcano que hay en el corazón de algunas mujeres para poder comprender la razón de ciertos extravíos morales que se confunden con el desamor y la siniestra perfidia. En esta novela de ambiente, que tiene por escenario el marco apacible de una casa solariega de la que falta el tesoro que había sido toda la ilusión de la familia, se pone de manifiesto, en la persona de una joven extraviada en las terribles asechanzas de la ciudad, cómo el roce mundano de la vida urbana es capaz de arrastrar a los espíritus incautos a los abismos más irreparables.

Ella no quería dirse de aquí. La llevaron a la fuerza, con engaños.

—Cabrestió..., con el tiempo se aque-renció por allá. Le dió como a la madre, por el lao de la paquetería. Se le vido muy de cuando en cuando por acá. Ya esto le parecía poco. ¿A qué venía?

—Ya le dije, mama, a ver al padre. La querencia es fuerte.

—A pedir plata. Decí más bien que el interés es más fuerte.

—Y don Otavio, ¿qué le podía dar ya, si estaba empeñado hasta los ojos?

—Siempre de alguna parte sacaba algo... Te digo que la última vez que estuvo Tilda, se llevó unos güenos pesos. ¿De ande los sacó el pobre inglés?... Menos averigua Dios y perdona.

—¿Vido usted ese dinero, mama?

—Lo vide. No era mucho. ¿Pa qué decir una cosa por otra? No era mucho. Tilda al principio no quería agarrarlo; sin duda la consencia le remordía, dejar al padre a lo mejor sin tabaco... y ella tener pa lujos. Yo los espiaba sin que ellos me viesan. Dios me perdone el acto feo. Vos andabas atando el tilburi pa lle-

Octavio va a entrar en el séptimo día. Es la incógnita terrible: ¿vivirá..., morirá?

varla a la estación. Entonces, como Tilda no quiso agarrar el dinero, don Otavio, sin que ella se diese cuenta, se lo puso en la valija.

—¿No ve? ¡Si es como he dicho siempre! Tilda no es capaz.

—Mirá, Romildo, vos no sabés lo que son tretas de mujeres. Y eso que el hocico te va blanqueando...

—Ya sé...

—Todavía no sabés nada. ¿Qué vas a saber de tretas de mujeres! Las mujeres, cuando necesitan algo, no lo piden así derecho..., pegan una güelta larga y lo consiguen. Vos sos cachorro. Tilda en un tiempo fué güena, mientras se crió, mientras estuvo al lao del padre. Entre nosotros.

—¿Y en qué forma se ha echao a perder?

—En lo desalmada, Romildo.

—¡Ah, yo creiba!...

—¿Por qué pensastes tan mal?

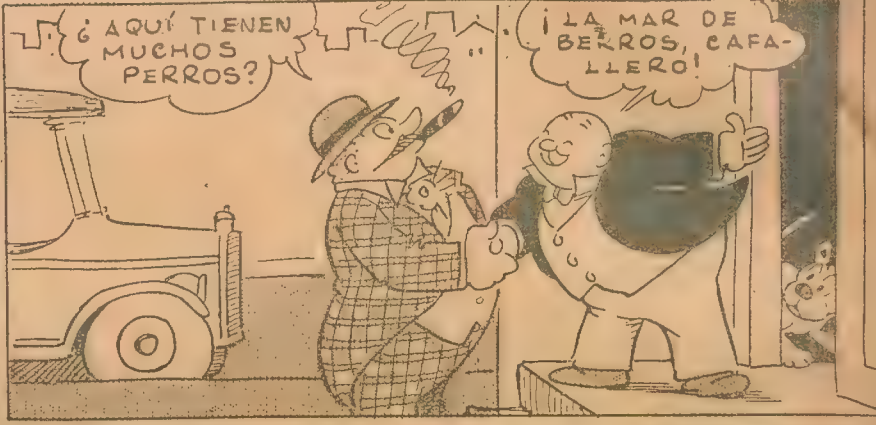
—Como usted me hablaba así de ella... Me la pintaba tan mala... ¿Qué sé yo!

—Que Dios me arranque los ojos si alguna vez pensé tan mal de ella. Tan luego de Tilda que se crió prendida a mis polleras. ¿Cómo creés, Romildo?

—Es que en veces habla usted tan arrevesada, mama. Ahura ya sé lo que pasa: usted la sigue queriendo mucho a Tilda, como la quiere el padre, como la quiero yo que la he enseñao a caminar...

—Pa que te convenzás que no la odio.

DON PANFILO Y SU PERRO ADOLFO



— Pero como ella está tan perdida de aquí, usted anda celosa. Claro, ya no viene la muchacha pisándole los talones a que le cuente alguna fábula de zorros y gallinas o a que le fabrique algún dulce criollo de los que usted sabe hacer. Pobre Tilda; ahora dicen que trabaja en la ciudad pa mantenerse. Se ha quedao solita.

— ¿De dónde has sacao esa noticia? — De ande se sacan todas las noticias que llegan al pueblo dende la ciudad: en la botica de los Rosel.

— ¿Y de qué trabaja? — ¡Ah, no sé de qué me dijeron!... ¿De qué me dijeron? Ya me acordé. De maestra de inglés... Ajá, de maestra. Y ha de ser una güena maestra, porque era inteligente. Viva la muchacha.

— ¡Pobrecita! Ya empiezo a compadecerla. Pero, ¿será cierto?

— ¿Y qué necesidad tienen de mentir? Naiden les paga a los boticarios pa que mientan.

— No tenía necesidad ella de andar así, rodando como bola sin manija. Mejor que aquí, ¿ónde iba a estar?

— ¡Tantas veces pienso yo en eso, mama!

— ¡Ah!, como que me llamo Hilaria, si llega a venir la voy a retar...

— ¿Otra vez?

— No, consejos van a ser. Mirá, Tilda, le voy a decir, es pa tu bien, quedate con nosotros. Te vamos a cuidar como antes. Lo mismo. Dejate de lujos. La ciudad es mala consejera. Todas las almas güenas que he conocido en el campo, no bien se engancharon en los alambrados de la ciudad, se percuñaron. Tilda, no te vayás más. Dedicate a cuidar a tu padre, que ya es

viejo, y a criar pollos como cuando eras chica.

Y doña Hilaria estuvo a punto de soltar el llanto. Era como aseguraba su hijo: continuaba queriendo entrañablemente a la rubia y femenina muchacha, pero su silencio largo y su ingratitud para con don Octavio mortificábala horriblemente, y contra su voluntad mostrábase a veces irritada. Romildo se puso de pie, permaneció un instante inmóvil, y dijo:

— Don Octavio no tardará en levantarse. Voy a prepararle los aparejos.

— ¿Qué? ¿Piensa dir a pescar? El tiempo no está asentao...

— Ya sabe cómo es él, mama. Le gusta con angurria la pesca dende que se fué quedando solo.

— ¡Pobre hombre! — gimió la vieja. — Se necesita tener yelo en vez de sangre en las venas, pa pasarse las horas muertas mirando el agua, esperando que piquen los pescaos... Y a lo mejor los que se comen la carnada son los cangrejos. No puede negar don Octavio que es inglés. Inglés pa los padecimientos, inglés pa las alegrías, inglés hasta pa pescar.

— Cada cual tiene su sangre, como tiene su alma.

— ¿Por qué no lo aconsejás que no vaya, con esa tos?...

— No me va a hacer caso. Creo que tiene ganas de esperarla a la hija con un dorao.

— ¡Si será alma de Dios este don Octavio! hasta se acuerda de los pescaos que a Tilda tanto le gustaban. Hay pocos padres así. Tu padre también fué un alma santa.

— Dios lo tenga en la gloria. — agregó Romildo, y salió.

Doña Hilaria se puso a preparar el desayuno de su patrón. Resonaron unos pasos en el corredor y apareció don Octavio. Como de costumbre, se sentó a una mesa; cruzó las piernas, y cuando iba a cargar la pipa, lo asaltaron "Baby" y "Brown", sus compañeros inseparables. Baby era una perrita fox-terrier, flaca, tuerta, llena de cicatrices, de lamentable pelambre. A simple vista daba la impresión de un insignificante animalito. Pero, cuidado con ella. Era feroz para trenzarse con los lagartos y las nutrias. A los lagartos los sacaba a pedazos de sus cuevas y con las nutrias se zambullía en el agua y no aparecía en la superficie sino con la nutria muerta. Peleaba hasta con las víboras ponzoñosas y las destruía. "Brown", un perro lanudo, con orejas grandes como hojas de zapallo, era el extracto de la infelicidad; parecía más bien un perro mecánico, con su correspondiente cuerda.

Don Octavio adoraba a sus perros, y los perros no vivían más que pendientes de sus menores actos. No lo dejaban ni a sol ni a sombra. Que no lo vieran andar con el frasco de las lombrices y la caña de pescar, porque enloquecidos de entusiasmo se ponían a dar brincos y carreras por entre sus piernas, ladrando desafortadamente. En mala hora se le ocurrió a Romildo esa mañana entrar con la caña de aparejos, mientras don Octavio tomaba calmadamente su tazón de té con leche. Ya no fué posible contener a los perros. "Baby" saltó a la mesa y derribó el tazón y "Brown" empezó a dar vueltas en la cocina con vesánico ardor.

No paró el frenético entusiasmo de los animales, hasta que el viejo inglés emprendió el camino del río, la caña con los aparejos al hombro, la pipa de madera de guindo humeando.

Siempre a pie, cortando campo recorrió las dos leguas que distaban de su casa al río. En un tiempo, todos esos campos fueron suyos. Ahora, su recia alma de noble inglés padecía la melancolía de tener que pescar en río ajeno... Cruzaba un rastroy y encontrábase con un hombre que andaba arando. El hombre detuvo los bueyes, se quitó el sombrero y cambió algunas palabras con don Octavio. Había sido su capataz y se llamaba Renato. Interesóse por su salud y la de los suyos; por sus gallinas y por sus frutales. Y como, precisamente, don Octavio le dijese que ese día esperaba la visita de Tilda, recomendó el hombre:

— Y ya sabe, señor Broken, que la señorita Tilda no deje de visitarnos. Filomena se acuerda de ella todos los días. Y de Miguel, ¿no supo más nada?

— ¡Oh, nada, nada saber más de Mike! — repuso Broken, y, arrogante a pesar de los años, siguió andando seguido de sus dos perros.

En el fondo del campo aparecen los sauces llorones y los álamos trémulos que alimentan la humedad del río. Por el cielo pasan bandadas de gaviotas y patos silbones. Lento sol de agosto, el mes traicionero. "Baby" se mete en cuanta cueva va encontrando; "Brown" no sale de los talones de su dueño. Cada vez que don Octavio pisa esa tierra ajena que fué suya, sin querer empieza un inventario de seres y de cosas. Hace cuarenta años su campo

llega hasta el río. Posee bastantes vacunos, caballares y lanares. Es joven, ha empezado a trabajar bien. La vida es fácil y el dinero viene de todas partes. Durante diez años se divierte cuando puede. Realiza un viaje a Dundee y se casa con Kitty. Pero a ella el campo la horroriza y él no puede desatender sus cosas para procurar canchas de tennis, cricket, acompañarla a los dancing-rooms, a la ruleta y paseos en milord por avenidas suntuosas... Llega Mike al mundo y Kitty algo se distrae de su crónico "spleen". Entre protestas y suspiros, entre lágrimas y desmayos pasan cuatro años y aparece Tilda. Es una deliciosa criatura, una divina muñequita rubia. Kitty se entusiasma otro poco. Pasado un breve tiempo, hace crisis su histerismo y don Octavio tiene que instalarle una casa en la ciudad. Kitty se encargará de la enseñanza de Mike; y el padre velará por Tilda. Hilaria, que siente adoración por la niña, hará de segunda madre. Kitty aparece poco por la estancia. No hay dinero que alcance. Don Octavio sufre y se multiplica para aumentar las entradas. Alguien le dice que es increíble lo que se gana con las frutas, y él planta unas hectáreas de frutales variados, que a poco andar los piojillos y las orugas voraces le destruyen. Otro prójimo lo tienta con los criaderos de aves, que resultan una mina de diamantes. Al poco tiempo las incubadoras se pudren entre los yuyos. Por último, vende la mitad del campo. La parte flor. Se queda con la tierra colorada, con la maldita tierra, que no produce más que cardo de Castilla, pasto fuerte y charcos de agua sucia, verdosa, que envenena a las bestias. Ha transcurrido un largo tiempo. Tilda tiene ya diez y siete años cuando Kitty resuelve llevarla a la ciudad. Mike, sediento de aventuras, se ha escapado al África. El muchacho ha heredado mucho de la claustrofobia de la madre. Tilda ingresa en un liceo, pero un buen día a Kitty se le ocurre regresar a Dundee, su ciudad natal. La hija llora, implora y amenaza; pero la histérica Kitty es inflexible en sus resoluciones y sola se marcha. Por su parte la hija ya no puede volver al lado del padre. ¿A qué? ¿A compartir sus privaciones, su vida vegetativa y la melancolía de un ayer mejor? Y ella se siente o no se siente egoísta, pero es joven y ya ha sufrido un poco. Al fin y al cabo el padre no está sólo del todo. Piensa que Hilaria y Romildo son sus fieles sirvientes, que como la sombra al cuerpo se prenden a él, y por nada del mundo lo abandonarán. A esta altura del inventario, se le atraviesa el río por delante... El inglés empieza a bajar la barranca y llega al sitio que ya conoce. Hay baja marea. Prepara un asiento de juncos y al estilo oriental se sienta encima. En seguida se dedica a ensartar lombrices vivas en los anzuelos de los aparejos. Luego revolea los piolines y los arroja al agua lo más lejos que puede. Ve que "Baby" se larga al río y le grita enérgico:

— "¡Come in, Baby!" — Pero la endiablada perra sigue nadando rápidamente hacia la opuesta orilla, mientras el juicioso "Brown", con sus ojos bobos y sus orejas enormes, tirita de frío y de un pavor injustificado junto al viejo inglés, que acaba de sufrir un acceso de tos y un indecible y extraño malestar desconocido para él.

El helado viento sudeste arrastraba pesadas y negras nubes que a trechos dejaban caer diluvios de agua. Anoche cuando Romildo regresó en el tilburi del pueblo, adonde había ido a esperar el tren en el cual vendría Tilda. La madre le salió al encuentro:

— ¿No ha llegado?
— Parece — le respondió mustio, desolado, el hijo.
— ¿Te has embarrao mucho?
— Un poco, mama. ¿Y don Otavio?
— ¡Ah, pero fijate, hijo, que no ha venido! ¿Si lo habrá tomado algún chaparrón, él que no anda bien?

— Voy a ver si lo encuentro — exclamó alarmado el hombre, y subió al tilburi partiendo veloz hacia el campo, ya en sombras. Al rato apareció con el viejo inglés, los aparejos y algunos dientudos y bagres. El señor Broken venía calado hasta los huesos, como agarrado, pálido el semblante, los ojos como con fiebre. Casi no se podía tener en pie y tosía continuamente. En seguida, Romildo lo llevó a su cuarto, le ayudó a quitarse los trapos mojados y lo metió en cama, arropándolo bien. Fué después hasta la cocina y la madre que preparaba una tisana, le dijo con agorera inquietud:

— No me gusta lo que tiene don Otavio.

— Se ha pescado un chuchó. A lo mejor, con algo caliente se le pasará.

— Te digo que no me gusta lo que tiene — machacó la vieja. — Cuasi sería mejor que te cambiases ropa y te trajeses al médico.

Romildo quedóse un instante inmóvil, malísimamente impresionado. Y como quien toma una resolución súbita, salió. Afuera la obscuridad era completa, el viento zamarreaba sin descanso los árboles. Arreciaba la lluvia. Un lechuzón pasó graznando sobre la casa... Doña Hilaria se santiguó.

Esa noche no fué posible dar con el sordo Beiró, el doctor. Recién al día siguiente, por la tarde, llegó. Cuando hubo examinado al paciente, como era en él proverbial, expresó a gritos:

— Ahora voy a hacerle unas ventosas sarjadas, ¿han oído? Y ustedes le aplican después cataplasmas de harina de lino con mostaza. Bastantes cataplasmas. ¿Me comprende, señora?

— ¡Sí, doctor! — gritó Hilaria al oído del médico.

— Cataplasmas y ventosas. Muchas ventosas, bastantes ventosas — vociferaba el doctor Beiró. Romildo, a voz en cuello, aprobaba:

— ¡Como no, doctor, muchas ventosas y cataplasmas!

En el patio, cuando ya se marchaba, Hilaria le preguntó:

— ¿Hay peligro, doctor?

— Vamos a ver, señora. Este viejo inglés se ha pescado una bonita pulmonía. Vamos a ver... es cosa de que el corazón no esté muy gastado. Si aguanta el corazón... Vamos a ver. ¡Ah, sería bueno que la hija!... ¿Tienen ustedes la dirección? Yo mismo le haré un telegrama. No sea que las cosas no salgan como uno cree.

Le facilitaron la dirección, que el médico anotó en el block de recetas y partió. Entretanto, don Octavio continuaba delirando:

— Romildo, mi amigo, usted decir a Tilda que mí quiere hablar con ella... ¿Oye usted, Romildo, lo que mí dice?...

— Sí, don Otavio, si ella ya vendrá... Tal vez ya venga en viaje.

— Pero, ¿qué hora es, amigo? ¿Es noche? ¿Entonces por qué afuera cantar los pájaros? ¿Romildo, qué sed, qué sed!...

— Don Otavio, no le conviene hablar mucho, le hace mal.

— Amigo, ¿dió usted comida a "Baby" y a "Brown"? ¿Pobrecita mi "Baby", mi "Brown". ¿Dónde están? ¡Oh, el otro día un lagarto grande, muy grande, mordió a "Baby". Pero "Baby" muy bravo, perrita mató al animal grande... Kitty... Ha venido... Tilda también... Mike ríe, ríe, siempre loco

(Continúa en la página 19)



En las Playas, en las Sierras, en los Lagos...

...sabe usted cuál es la tela favorita?...

..pues el Tobralco!... la tela garantizada de Tootal, con la cual usted se ha encariñado, porque ha sido fiel aliada de su belleza y de su portamonedas.

Tobralco es una tela elegante, de firmes colores que no destiñe al sol ni al agua del mar y resiste a los lavados.

Tobralco lleva la garantía Tootal que significa el reemplazo de la tela si no diera satisfacción o la devolución del importe más el costo de la hechura.

Exija Tobralco y verifique que es Tobralco

Siempre lleva la marca en las orillas.

PRECIO: \$ 1.70 m/n.
(ancho 97/98 cm.)

TOBRALCO

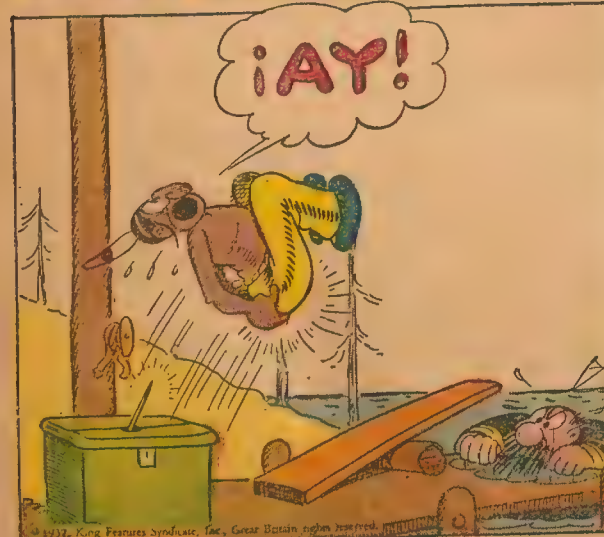
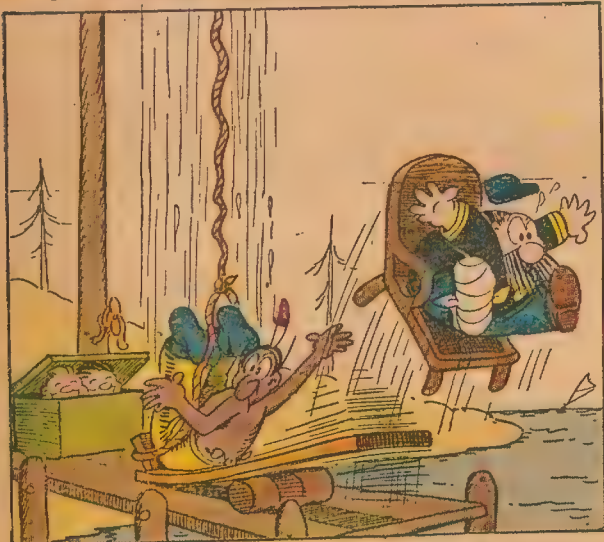
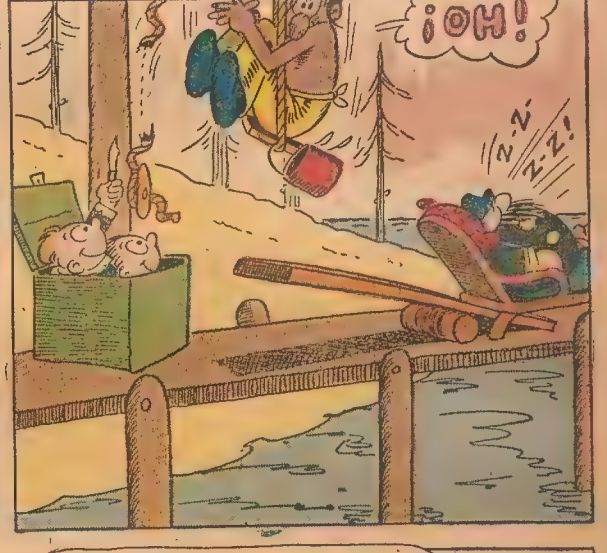
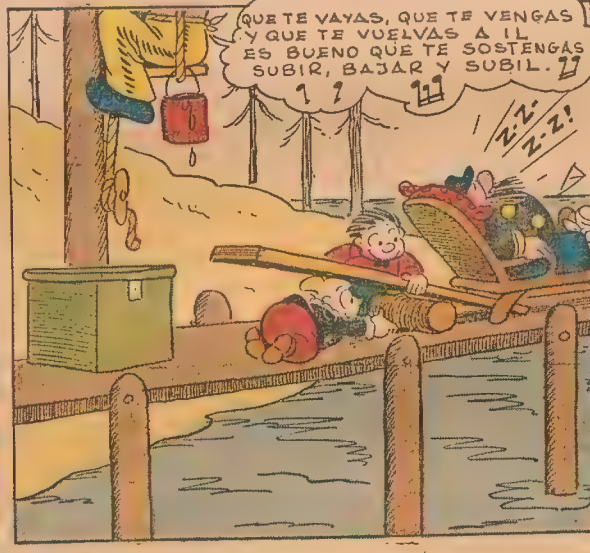
ECONOMIA SIN SACRIFICAR CALIDAD

Tobralco se encuentra en todas las mejores tiendas. Pida a su proveedor habitual que le enseñe su surtido de Tobralco. En caso de dificultad, escribanos, le indicaremos adonde dirigirse.

TOOTAL, Sáenz Peña 277 - Buenos Aires

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



TRETAS DE MUJER

(Continuación de la página 17)

muchacho éste Mike. ¿Qué hora es, Romildo, amigo?

Hilaria entra al cuarto, permanece callada mirando al patrón, que se fatiga. Después de un instante sale sollozando en silencio. Romildo va hacia ella y dominando su pena, su bárbara angustia, le aconseja:

— Mama, tiene que ser más corajuda. Traiga las cataplasmas.

Por el lado de las viejas higueras asoma el alba. La enfermedad de don Octavio va a entrar en el séptimo día. Es la incógnita terrible: ¿vivirá... morirá? El enfermo parece descansar, aun cuando su respiración es dificultosa. La tarde anterior experimentó una súbita mejoría. Ahora, cerca de su lecho Tilda y doña Hilaria cabecean. Romildo está igualmente extenuado por las emociones violentas y las noches malas pasadas, pero es hombre y resiste mejor al sueño y al quebrantamiento. Su vista, sus pensamientos, están ahora enfocados en Tilda. Sufre el dualismo de saber que es ella y no es ella... Su pobre alma sencilla y rústica parece dividirse en dos... La mejor parte de su alma, sin duda, regocijase en la contemplación de una Tilda pequeña, rubia y suave como la hilacha del chocho, de ojos azules y buenos como los del padre. A esa lejana y divina criatura él la lleva de la mano por los senderos de la quinta. Obséquiala con higos maduros, con silvestres flores y algún pájaro de los que ella tanto ama. La otra mitad de su alma, quizá la más egoísta y desconfiada, sufre ante una Tilda extraña, mujer hecha. Odiosamente artificial se le antoja el oro de su cabellera, chocante el rojo de los labios y el azul de los ojos menos límpido. ¿Y la divina niñez y la adolescencia radiante? La boca adulta y la recia voz, algo, una vaga sombra de Kitty él cree encontrar en ella. Pero no, se resiste a ello. Tilda fué siempre la sangre, el alma, el físico del padre... su propia bondad y su aristocracia. Cierta es que cuando llegó de la ciudad, él espío el gesto que hacía frente a su padre postrado. Y creyó, quién sabe por qué, que el dolor de la hija en ese trance era tan distinto a su auténtico pesar por el patrón enfermo. ¿Cosas tuyas? Tal vez... Iba a reaccionar cuando a su pensamiento vino la brutal escena de la presentación de su marido. Al tal Rodolfo Avila lo vió esmirriado, enclenque, viciosa palidez la de su semblante, ojos redonditos, inexpresivos, afeitado hasta dar asco. ¿De dónde diablos Tilda había sacado ese badulaque? ¿Y qué impresión fea le hizo estrechar su mano pequeña, fría, huesosa! Pensó que por algo era tan dormilón, tan descomedido y tan amigo de tutear a las personas que trataba por primera vez. Y la detestable figura del individuo que dormía a pata tendida en su cuarto, mientras ellos cuidaban al enfermo, lo colmó de un odio hostil. ¿Tilda había aparecido con "eso"? ¿Qué porquería! Entonces su madre, doña Hilaria, tuvo razón cuando aseguraba que Tilda fué en un tiempo lo que él todavía creía que seguía siendo. Experimentó una infinita tristeza. La verdadera luz del amanecer dió al rostro de Tilda dormida un tinte cadavérico. Se impresionó. En eso don Octavio empezó de nuevo con sus delirios. Las mujeres se despertaron:

— Recién, ¿dónde estaba mí?... ¡Ah!, en plaza de Trafalgar... También ver... Fábricas, humo, cuánto humo, bueno, Birmingham... Dundee... Kitty... Vamos, no hay más dinero... ¿Comprende? ¿Me deja? Kitty, mí tiene

a Tilda... ¿sabe? También está aquí Romildo amigo, y señora Hilaria... y "Baby"... "come in" "Baby". "Come in" "Brown"... ¿Qué hora es, Romildo? Señora Hilaria, esos pescados... ¡Oh, "Brown", Mike... "Baby"...

Hablaba con dificultad, ya no conocía a nadie y apenas abría los ojos. Toda friolenta y con voz de sueño Tilda preguntó:

— Hilaria, ¿será la hora de darle la toma?

— Mirá, criatura — observó cariñosamente la vieja — estás que no podés tenerte en pie. Será mejor que te acostés un rato. Cualquier novedad te avisaremos...

— Sí, Tilda — apoyó Romildo — es necesario que usted descance un poco. Yo no saldré del lado de don Octavio.

La muchacha no se hizo de rogar. Al salir dijo reconocida:

— ¡Tan buenos que siempre fueron ustedes con papá!...

La noche de ese día, Tilda y su hombre conversaban en el extremo del corredor, con la libertad de quienes se creen solos. Cerca de allí, detrás de unas enredaderas, Romildo ocupado en sacar unos tientos de una lonja de po-

tro, no perdía palabra del diálogo. El hombre decía:

— ¡Yo no sé cómo quieres que se cure tu padre en manos de un veterinario, Tilda!

— No seas calumniador, hombre. El médico es bueno. Si la enfermedad no cede, ¿qué quieres que haga?

— Por otra parte — opinó venenosamente él, — con el cuidado de esos patanes, no puede ir mejor.

— Mira, no te ensañes con personas que no conoces, ¿quieres?

Pero el hombrecillo continuó baboseando personas y cosas. Extrañaba bárbaramente su atmósfera de ciudad. Los cuatro o cinco días que había tenido que permanecer allí, de estorbo, aspirando oxígeno puro, le parecían una eternidad calamitosa. Tilda hacía el panegirico de esa vida campesina con tal de burlarse de él:

— Aquí está la plena vida física y del alma, ¿qué te crees?

— Ya veo; por la mañana las gallinas y los patos no te dejan dormir con sus gritos. Y por la noche, los perros y los bichos inmundos. ¿Vas a decirme que este repugnante olor a estiércol y a pasto es una delicia?

— ¿Y por qué no? Pues yo encuentro

todo esto delicioso. ¡Oh, el olor del pasto mojado, cuántos recuerdos de la niñez!

— ¿Quieres dejarte de embromar? ¡Hum..., no andas bien de la cabeza!...

— Nunca me he sentido mejor. Es el campo..., los animales...

— ¡Psch, tu campo, tus animales, ya me pescarán otra vez!...

— Lo creo, eres un hombrecito decorativo. Te asusta cualquier cosa.

— Bueno, bueno; será mejor que hablemos de nuestros asuntos.

Tilda se rió de la seriedad cómica de su hombre en un principio, pero, cuando éste abordó el asunto del padre y los bienes, la mujer cambió de temperamento. A su modo, él quería arreglar las cosas. Con redomado cinismo se aventuró:

— Y si ha de suceder... ¿Por qué no ser previsores?

— ¡Ah, sí! Como si se tratase de caballos... No, no, no... Es odioso.

— Hija, no son cálculos.

— ¿Entonces, qué?

Hubo una embarazosa pausa. Luego insistió la mujer:

— ¿Qué te propones?

(Continúa en la pág. 60)

Palidez



Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10

de la cara... de las manos... de toda la piel... que tanto afea... la ocasiona casi siempre... una gran anemia... pobreza de sangre... peligrosa... que la mujer contrae... ¡muchas veces!... por afecciones... propias de su sexo...

Casada o soltera: evite la palidez y la causa más común que la produce: la anemia, impidiendo que su organismo sea presa de las enfermedades de naturaleza femenina.

Para esto, haga su higiene íntima de la mejor manera, poniendo 2, 3 ó 4 cucharaditas del famoso antiséptico Lysoform por litro de agua templada, pero hervida, de su lavaje diario.

Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Substituya al talco con Polvo Lysoform para el Cuerpo.

LABORATORIOS MENDEL

NUEVA SERIE DE AVENTURAS DEL FRANK BUCK GRAN COBRA LA SERPIENTE VENENOSA

EN uno de los capítulos pertenecientes a la primera serie de mis aventuras de caza, recuerdo haberme ya referido a la serpiente cobra, un animal venenoso. Voy ahora a ampliar los detalles que en aquella oportunidad referí para los lectores de "MUNDO ARGENTINO", narrando una aventura en la que me cupo en suerte (y que bien pudo ser "en desgracia") ser uno de los protagonistas.

Joe Winter era dueño de una gran plantación de árboles gomeros situada cincuenta millas al Norte de Singapore. De vuelta de mi viaje a Estados Unidos le había llevado, como presente, un hermosísimo perro "airedale", que pronto fué su inseparable compañero. Es costumbre por aquellos sitios ser dueño de un perro que, aparte de constituir una gran compañía, presta también grandes utilidades. Joe me agradeció el regalo y bautizó al can en cuestión con el nombre de "Bunkie".

No fué por ello de extrañar que, deseando recompensarme, me pidiera que permaneciese con él algunos días.

— Puedes traer algún ayudante contigo, Frank. Por estos sitios hay especies maravillosas de animales. Podrás cazar cuántos quieras.

Esta última frase acabó por convencerme. La idea de poder apropiarme algunas especies raras, fué para mí demasiado tentadora. Además, yo sabía que por aquellas selvas anidábanse en gran escala cobras venenosas, de esas que atacan o se defienden lanzando por la boca un líquido hilo de formidable veneno. Mi deseo de ser dueño de una de ellas creció entonces. En toda la parte Este de aquella región, este reptil estaba considerado como un enemigo mortal de cuanto ser viviente se plantaba ante él. Y por cierto que "plantarse" ante una cobra no es, ni con mucho, tarea fácil. Cualquiera que haga la prueba recibirá en sus ojos un chorro de líquido color ámbar, que le producirá un ardor fortísimo, tras del cual quedará ciego, probablemente, para siempre. La cobra siempre escupe a los ojos con una puntería realmente maravillosa. Animal dañino y lleno de malicia, parece que supiera que la vista es para un cazador el punto vital, y que privándole de ella, escaso es ya el peligro existente.

Son muchas las historias que por la India y las islas Malayas circulan con respecto a las consecuencias que tal veneno puede traer a los ojos.

Hay quien asegura que la ceguera producida es sólo temporal, mientras otros dicen que si luego de ser curada la víctima vuelve a ver, lo hará siempre penosamente y que jamás recobra el dominio perfecto de su nervio óptico. Como dije anteriormente, acepté de buena gana la invitación de Joe y me instalé en su casa, acompañado de mi fiel sirviente Alí y de los malayos muy expertos en cuestiones de caza. A la mañana siguiente de mi llegada salí a recorrer las plantaciones de

Joe, acompañado de él, y acompañado él, a su vez, del ya inseparable "Bunkie". Llegamos a un claro de la selva, donde un grupo de obreros trabajaba. Allí nos seguía a pocos pasos.

De improviso, "Bunkie", que se hallaba al lado de un árbol ya derribado, comenzó a ladrar furiosamente. Tardé poco en conocer los motivos de tal muestra de enojo. Detrás del árbol, con la cabeza un poco levantada y el cuello completamente dilatado formando una especie de abanico, estaba una serpiente cobra.

Joe alzó del suelo un grueso palo de madera, pero yo lo contuve.

— ¡No te acerques a ese animal! — le grité.

Mi amigo tuvo apenas tiempo de mirarme, cuando vi claramente que "Bunkie" sacudía furiosamente la cabeza, a tiempo que lanzaba lastimeros ladridos. Alternativamente frotaba sus dos ojos con las patas, sin cesar de quejarse.

— ¡Escupió la cobra, patrón! — sentí que Alí gritaba.

Y era así, en efecto. El reptil acababa de hacer blanco en los ojos del perro con sus dos chorritos de veneno. Ninguno de nosotros tres estábamos lo suficiente cerca de ella como para poder ver aquellos dos hilos de líquido color ámbar. La cobra, habiendo ya descargado su golpe, se ocultaba ahora tras el tronco del árbol.

— ¡Deja a este bicho por mi cuenta, Joe! — hablé yo. — Conozco la forma cómo hay que tratarlo. Llévate a "Bunkie". A lo mejor aún puedes salvarlo.

Alí se acercó entonces a mi lado esperando órdenes.

Pedí a mi ayudante que me trajese una red. Estaba dispuesto a capturar vivo aquel reptil. Fué tarea fácil; sin preocuparme ya por su veneno, que en estos animales es el arma más poderosa, la obligué a que se enroscara en un grueso leño que le tendí y pude así encerrarla en la red. Se la entregué a Alí con instrucciones para que encerrara al reptil en una jaula de madera con el techo alambrado.

Iniciamos el regreso. Cuando llegamos, Joe me recibió con lágrimas en los ojos.

"Bunkie" acababa de morir. Me dijo que durante todo el trayecto el pobre animalito no había hecho más que quejarse y frotar fuertemente sus ojos con las dos patas. En cuanto llegó a la casa se tiró al suelo por el que se revolcó aullando lastimeramente. Joe había querido ponerle algún remedio, pero todo fué inútil.

"Bunkie" era incapaz de quedarse quieto. De pronto había cesado de quejarse para reanudar luego sus aullidos más débilmente. Pocos minutos después había muerto víctima del veneno de la cobra.

En principio, Joe no quería dar crédito a lo que sus ojos veían. ¡Se había encariñado tanto con "Bunkie", que le costaba resignarse a verlo muerto!

Permanecí allí una semana más, al cabo de la cual mi amigo parecía



La serpiente cobra es un reptil capaz de escupir un veneno, que en muchos casos resulta mortal. Lo lanza directamente a los ojos, con una puntería maravillosa. El que recibe esos dos hilos de líquido ámbar queda momentáneamente ciego. El primer impulso de la víctima es, como se comprenderá, frotarse los ojos, ya que el ardor producido es fortísimo. Pero con esto la situación se empeora. El líquido penetra entonces en la piel y los efectos pueden ser mortales. Frank Buck, el autor de esta interesante serie de narraciones que estamos publicando, recibe sobre sus ojos el veneno de una cobra. Y queda ciego. Horrible es el ardor que siente. Instintivamente sus manos se aproximan a los ojos movidas por una imperiosa necesidad de frotarlos en procura de alivio.

consolarse un poco por la pérdida del animalito. Al partir le prometí que cuando volviera le traería otro "airedale" de la mejor calidad. Durante mi estada allí pude capturar un buen número de animales, especialmente pájaros. Con mi cargamento selvático llegué felizmente a Katong que era el punto donde acostumbraba yo a tener mi "zoo". Como es natural, era yo quien efectuaba una revisión diaria general.

Visité primero los orangutanes sin acercarme mucho a sus jaulas. Estos semihombres tienen la caprichosa costumbre de sacar sus peligrosos y largos brazos por entre los barrotes y apretar contra ellos todo lo que pueden. Hasta a mí mismo si me atrevía a acercarme a ellos. Todo estaba en orden y proseguí mi inspección hasta donde se encontraba cautiva la cobra, causante de la muerte de "Bunkie". Encerrada, ningún daño podía hacer. Quise ver si todo estaba allí en orden, comprobando entonces que Ali se había olvidado de colocar el recipiente en el que el reptil bebía, y decidí colocarlo yo. Salí de aquel lugar, busqué una lata cualquiera y la traje. Con suma precaución y con la ayuda de una grapa intenté colocar el recipiente por el tejido de alambre que cubría el techo.

Lo que sucedió entonces no puedo explicarlo con exactitud. Sólo recuerdo que oí el silbido penetrante de la cobra y casi instantáneamente experimenté un fortísimo ardor en mis ojos, como si de pronto alguien hubiera vertido vitriolo sobre ellos. Comprendí que estaba ciego. La cobra había lanzado su veneno sobre mis ojos. Recordé entonces la suerte del pobre "Bunkie", pero otro pensamiento me asaltó. ¿Habría el reptil aprovechado mi sorpresa para escapar por entre el enrejado?

Encogido tanteé hasta encontrar de nuevo la caja y traté de cerrar el agujero dejado allí por la grapa. Otro silbido me indicó que, afortunadamente, animal no había podido escapar. Y entonces me dediqué a mi persona. Jamás olvidaré la terrible sensación que experimenté al comprender que me hallaba sin vista. ¿Cómo poder salir de aquel sitio si no veía por dónde caminaba? Y si me acercaba impensadamente a la jaula de los orangutanes y éstos me aprehendían? Desesperado levanté mis manos con un ansia loca de frotarme los ojos. Tuve, sin embargo, la suficiente fuerza de voluntad como para bajarlas. Si los frotaba, el veneno penetraría en la piel... y aquello sería fatal. Comprendí entonces que necesitaba pedir socorro y grité con todas mis fuerzas.

— ¡Ali! ¡Ali-i-i! ¡Ven pronto! ¡Ali-i-i!

Escuché pasos de alguien que se acercaba. Era mi sirviente.

— ¿Apa ení, tuán, apa ení? (¿Qué sucede, patrón, qué sucede?)

Rápidamente le expliqué mi situación.

— ¡Patrón! ¡Nunca más me volverá a ver! ¡gimió desesperado el muchacho que me profesaba gran cariño.

Incapaz de resistir ya por más tiempo aquel escozor, levanté mis manos para frotarme, pero Ali se abalanzó sobre mí obligándome a desistir de mi propósito.

— ¡Aprieta fuerte mis manos, Ali! — exclamé. — ¡Y sácame de aquí!

Llegué a mi dormitorio y le indiqué que me trajera una botellita con ácido bórico que guardaba en mi botiquín. Templó agua y con la ayuda de un algodón froté mis ojos con la mezcla. Naturalmente, el dolor aumentó, pero esto no me inquietaba. Sabía que con aquello lograría quitar gran parte del veneno de la superficie de la piel. Fedi a Ali que corriera a avisar por teléfono a Joe y que llamase también a un médico. Media hora más tarde ambos llegaban en automóvil. El galeno me aplicó una droga y me colocó luego vendajes helados. Esto hizo que gradualmente el dolor disminuyera su intensidad. Cada dos o tres minutos las compresas húmedas eran cambiadas. Luego de tres horas de torturas físicas y mentales comencé a distinguir débilmente las luces de la habitación en que me encontraba. Otra hora más y ya podría ver algo.

Toda la noche permaneció Joe a mi lado. El doctor, que se había marchado a su casa a media noche, regresó por la mañana. Mis ojos estaban totalmente inyectados en sangre, pero podía ya ver bastante. Tran una prolija observación, el galeno me comunicó que estaba ya fuera de peligro.

Los zoólogos, con quienes he discutido este incidente, aseguran que lo que provocó la muerte del perro "Bunkie" fué, precisamente, el hecho de haber frotado sus ojos con las patas, ya que con ello había facilitado la entrada del veneno en la piel. Por todo lo cual, comprenderá el lector, que de no haber estado Ali a mi lado en el momento en que yo, desesperado, me disponía a frotarme los ojos, habría corrido la misma suerte que el can. Era tal el dolor que me producía, que me hallaba casi, podría decirse, en cierto estado de inconsciencia.

Ya ve, pues, el lector, cuál es la potencia del veneno que por la boca lanza la venenosa cobra. Y para terminar, diré que a la semana de ocurrido este incidente, podía ya ver perfectamente.

— Si se salva usted, Frank — exclamó el galeno, — bien podremos decir que hemos hecho un milagro. ¡Un verdadero milagro!

— Sí — formuló Joe, tristemente; — mi pobre "Bunkie" murió de eso. Primero se quedó sin vista y pocos minutos después perdió también la vida.

— No le quepa la menor duda que si el perro corrió esa suerte fué por frotarse los ojos. Al hacer tal cosa dió oportunidad al líquido para que penetrara en la piel. El efecto, como es lógico, fué casi fulminante.

Yo escuchaba estas palabras. Me dominaba un poco el temor lógico por otra parte, de que algo lamentable me sucediese.

Y, melancólicamente, me puse a recordar mis correrías por las selvas asiáticas, los momentos en que había estado a punto de perder la vida en las garras de alguna fiera. La voz de Joe me sacó de mi abstracción.

— ¿Cómo te sientes, Frank?

— Bien, Joe. Gracias...

Mentí en aquel momento. Sentía un fuerte dolor de cabeza. Oí pasos de alguien que entraba en la habitación.

— ¡Tuan! ¡Tuan! (¡Patrón! ¡Patrón!) — gemía Ali, mi fiel sirviente malayo.

— No te asustes, Ali; no es nada. El médico dice que pronto pasará. Volveré a ver, volveré a ver...

— El veneno de la cobra es muy malo, patrón, muy malo...

Yo sonreí, muy a pesar mío. Me sentía conmovido por el serio temor de Ali. En cuanto a Joe y el médico no hablaban. Sospeché que también experimentaban la misma emoción mía y callé.

Sentía un cansancio enorme y sin embargo no podía dormir. Joe volvió a hablar.

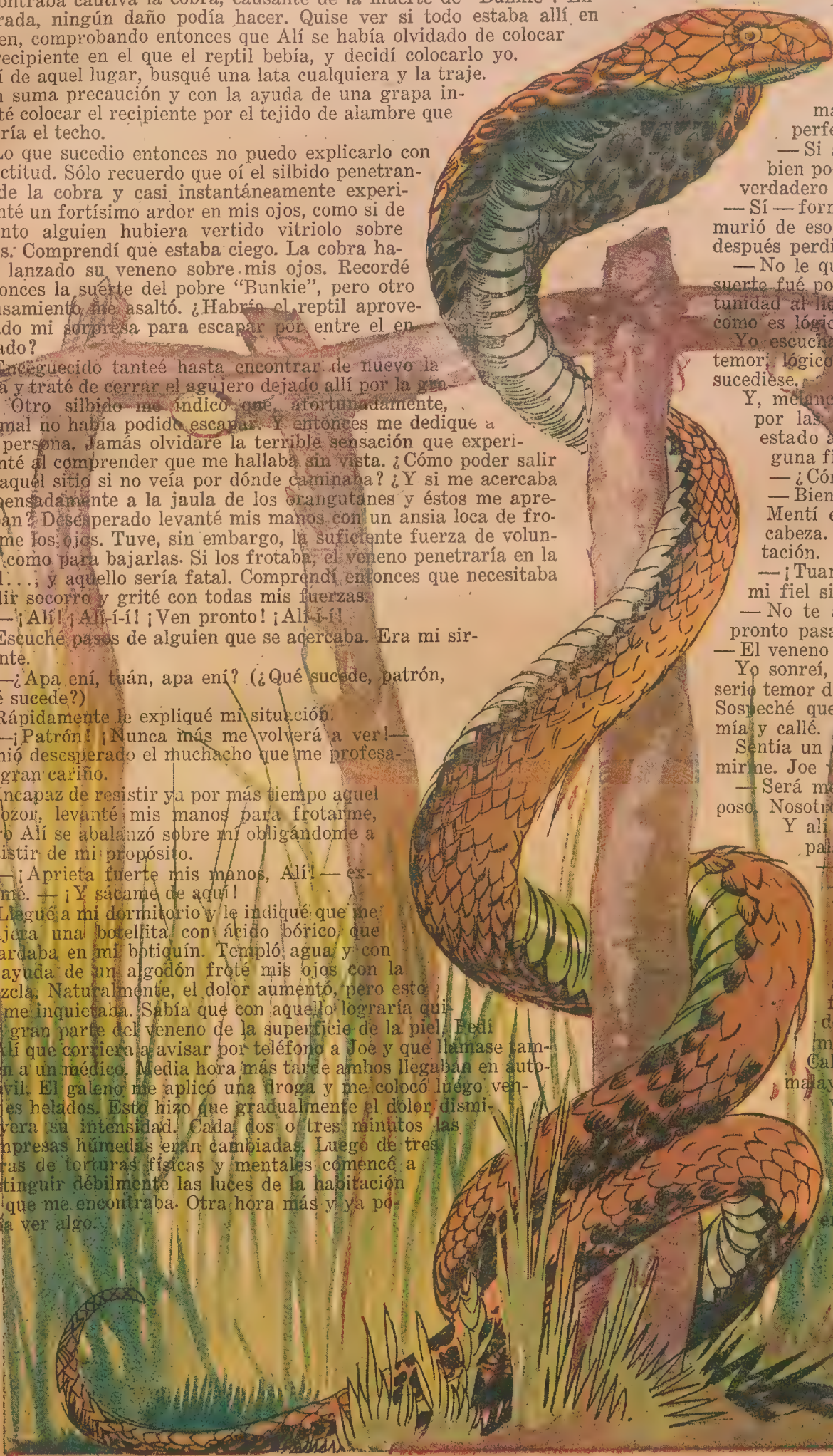
— Será mejor que te vayas, Ali. Tu "tuan" necesita reposo. Nosotros también pronto nos iremos.

Y así se marchó, no sin antes dirigirme bondadosas palabras de consuelo.

— ¡Muchacho fiel! — comentó el doctor.

— Sí — repuse. — De no haber sido por él, tal vez a estas horas habría ya muerto. Cuando estaba yo a punto de frotar mis ojos. De haberlo hecho, habría seguido a "Bunkie". Ali se tiró encima mío y me obligó a bajarlos. Y así me acompañó hasta aquí, apretándome muy fuerte para no dejarme caer en la tentación de frotarlos. El fué quien me aplicó los remedios mientras usted y Joe no venían.

Callé y recordé la verdadera fidelidad del joven malayo, tantas veces puesta en evidencia. ¿Cuántas veces había yo salido con él? Cien... doscientas..., tal vez más. Y nunca me había fallado Ali. A lo sumo, al verse frente a una fiera, había perdido momentáneamente la serenidad, pero pronto la había recobrado, plantándose ante mí y lanzándome su mirada despierta que era como un pedido de órdenes.



CORREO CINEMATOCRÁFICO

Por KING



ADOLFO MENJOU,
por Juan Carlos Ca-
no, de Luján (F. C. O.)



CONSTANCE BENNETT, por
Jorge R. Butin, de La Plata.



CHARLES CHAPLIN, por
A. V. Arce, de Colón (B. A.)



GRETA GARBO, por Leonar-
do J. Spessot, de Firmat
(Santa Fe).



JOHN BARRYMORE,
por Florencia M.
Alonzo, de Victoria
(B. A.)



ELISA LANDI,
por Alberto Fer-
nández, de capital

★ **BRAMWELL FLETCHER**,
nacido en In-
glaterra, es quien
hace el papel de
Billie en Svengali,
con **JOHN BARRY-
MORE** y **MARIAN
MARSH**.
a Florcita criolla.

★ No; **GRETA** no
está viuda, por
la sencilla ra-
zón de que jamás se
le murió el marido.
Y jamás se le murió
el marido por la no
menos sencilla razón
de que jamás lo tuvo.
Dices tú que "casi
todos los actores de
habla castellana de-
jan traslucir que han
estudiado su papel",
y yo, con toda humil-
dad, opino lo contra-
rio. Porque hay al-
gunos que lo hacen
tan mal, ¡tan mal!,
que dan la sensación
de no haberlo estu-
diado nunca...
a A. Mellace.

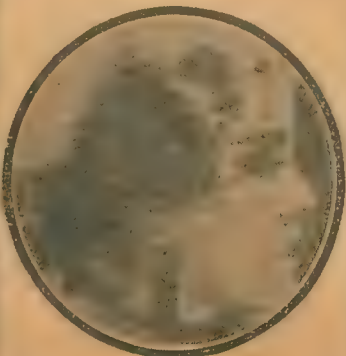
★ Bien podemos felicitarnos de que no
a todos nos gusten tanto como a ti
esas películas en que mueren diez o
doce personas en cada una. Porque si así
fuera, los dueños de cines sabrían explo-
tar esa debilidad nuestra colocando en la
boletería un cartelito con esta inscrip-
ción, por ejemplo: Señor, ¡saque su en-
trada! Hoy, formidable estreno; **SANGRE
Y CADAVERES**. (Mueren diez y ocho personas.) Platea, \$ 4. De manera que calcula
tú que si por diez y ocho muertos nos sacuden cuatro pesos, lo que nos sacudirían
por ver una película de guerra en la que mueren varios miles...

★ **MATA HARI** tendrán ocasión de verla en la temporada próxima, en mayo o
junio más o menos. Ahí podrán admirar más que nunca al tan vapuleado
Ramoncito, que está hecho una mariposa revoloteadora con bigotes y todo.
¡Ya verán ustedes qué gestos! ¡Qué caídas de ojos, qué mira-
das ardientes! ¡Con decirles que está más seductor que la
propia **GRETA**!... Y a propósito de la sueca, es bueno que se
enteren ustedes de que la muerte del director **Maurice Stiller**
no la dejó viuda. La dejó más rica, simplemente...
a Tres tucumanitas.

★ Te agradezco tu gentileza al querer saludarme telefó-
nicamente, pero te pido que no te molestes. Muy pocas
veces estoy en la redacción, de manera que lo más fácil
es que no me encuentres en ella. Vuelve a decirte que te



**MAURICE CHEVA-
LIER**, por Roberto
Quiroz, de Corral de
Bustos (F. C. C. A.)



JOAN MARSH, por Aderito
Gerhold, de San Antonio
Oeste.



Es este uno de los mejores dibujos publicados hasta la fecha y que repre-
senta, aunque huelga decirlo, a **NORMA SHEARER**. Su autor es nuestro
hábil colaborador **SALVADOR MESPLES**, de Rosario de Santa Fe.

a Alcira Gioli.

Otra INICIATIVA

DE

Mundo Argentino

Deseando recompensar el esfuerzo reali-
zado por nuestros numerosos y entu-
siasmas colaboradores, hemos resuelto,
a partir de la semana próxima, otorgar
un premio de

**DIEZ PESOS m/n.
AL DIBUJO QUE
APAREZCA EN
EL CENTRO DE
LA PAGINA**

Los premiados residentes en el interior
recibirán la recompensa por giro, y los
de esta capital podrán pasar a retirarla
por nuestras oficinas los días martes o
viernes de 10 a 12 o de 15 a 17.



GLORIA SWANSON, por
Angel Lista, de S. Antonio.



NOAH BEERY, por
Diego Valdez, de ca-
pital.

agradezco la
gentileza.
a Domingo
Cutri.

★ **JOHN
GILBERT**
y **JEAN-
NETTE MAC
DONALD** se
pronuncian tal
cual se escri-
ben. **GARY
COOPER**, Geri
Cúper.
a Don Cáscas-
ras.

★ **A MADGE
EVANS** en-
viáale el si-
guiente modelo
de carta en in-
glés, incluyen-
do veinte
centavos oro en
estampillas pa-
ra que te re-
mita su foto:
Dear Madam;
would you be
so kind as to
send me one of
your photos? I
am one of yours admirers and should like
very much to have one. Thanking you for
your kindness I remain yours truly.
(Firma.)

a T. to C. V.

Contrariamente a lo que dices, creo
que los villanos de películas tienen
aún mucho que hacer en el cine. Y
si no, fíjate: ¿qué hacían los villanos pri-
marios? ¿Recuerdas? ¡Esos que hacían de capa-
ces de estancia, con bigotes como focas y que al final de cada acto sonreían mefisto-
fólicamente, lanzando un tético, ¡je, je, je!, que no oíamos, pero que sin embargo
nos estremecía de pies a cabeza! ¿Qué hacían esos, repito? ¡Pues se pasaban toda la
película con el revólver en la mano! ¿Y qué hacían los villanos modernos, es decir,
los pistoleros? ¡Pues pasarse toda la película con una ametralladora en la mano
haciendo ¡pum, pum! y volteando hombres por docenas! ¿Y qué hará el villano de
mañana? ¡Pues intervenir en las películas de guerra y pasarla tirando cañonazos!
¡Creo que es lo más acertado! Ayer un revólver, hoy una ame-
tralladora, mañana un cañón. ¡Ya ves tú por dónde viene a
resultar que los cañones alargan la vida a los hombres en
lugar de quitársela...

a Ermita Loca.

★ Créeme que ya comienza a causarme la forma como pre-
tenden expresarse los colaboradores en **HABLAN LOS
LECTORES**. Yo no digo nada, pero en cuanto **Marlene**
se me suba a la cabeza, cierro la sección y no aparecen más car-
tas aunque con ello tenga que pagar el justo por el pecador.
a Donostiarrá.

Sección "HABLAN los LECTORES"

Considerando la gran aceptación que esta sección ha tenido entre los lectores, y reconociendo que, debido al excesivo número de palabras que algunas colaboraciones contienen, nos vemos obligados a publicar muchas de ellas recién a los dos meses de recibirlas, advertimos, a fin de evitar tal demora, que hemos resuelto no dar a publicidad tal como son recibidas

**AQUELLAS CUYA REDACCION
EXCEDA DE CIEN PALABRAS**

Las que superen tal cantidad recibirán en esta redacción el correspondiente corte y luego aparecerán.

HABLAN LOS LECTORES

Me irritan todas esas personas que al hablar de Novarro, dicen que tiene cara de mujer. Que digan eso de Barry Norton, vaya y pase, pero de Ramón ¡no! Novarro es un hermoso tipo de hombre, y muchos de los que hablan quisieran tener la cara que tiene él. He visto que una señorita Ilda A. Chiesa decía que María Alba es capaz de eclipsar a Joan, a Greta y Marlene. ¿Por qué esa señorita no se fija un poco más en lo que escribe para no cometer disparates?

Carlos Alberto Biraben (Córdoba).

Apoyo al lector de "MUNDO ARGENTINO", que puso en estas páginas las sabias palabras: "Los que hasta ahora escriben en esta página saben tanto de cine como yo de griego, y yo de griego no sé nada." El joven Ciro Accurso, de Rosario, pone un ladrillo más sobre el edificio de la salomónica frase, con su rotunda afirmación: "Otorgo a Boris el merecido título de sucesor de Lon Chaney." ¿Queréis mejor comprobante?

Juan B. E. Giménez. La Banda. Santiago del Estero.

Dije y sostengo, Monna Mayer, que Mojica no tiene gestos teatrales, y tengo mis razones para decirlo. En cuanto a tu ofrecimiento de guillotina, ¡muchas gracias!, soy educada, y en prueba de ello, te la concedo a ti primero!

Lucette Ormiuz (Tucumán).

Yo desearía que todos los colaboradores de esta sección, sujeten un poco su genio tan agrio, pues, por lo que veo, en los sucesivos números de "MUNDO ARGENTINO", no piensan los lectores que si el amigo King les ha dado la mano no es para que le agarren el codo. Esta sección está concedida gentilmente por el amigo King, para opinar en ella, sobre todo lo referente al cine, pero no para proferirse insultos personales, como hacen "ciertos" colaboradores.

Jorge Alvarez (Jujuy, F. G. N. A.)

Al señor Salvador L. P., de San Juan: Merece que le den una paliza por haber dicho que Conchita Montenegro es una artista maravillosa, subyugante y simpática. Lo de simpática pasa más o menos, pero no por eso hay que alabarla tanto.

Argentina Terán (Tucumán).

Señor B. G. Francovilla: Agradezco sus congratulaciones, pero hasta por ahí nomás. Que yo haya dicho que Mojica, Novarro y Barry, no sean dignos de la publicidad que se les hace, vaya y pase. ¡Pero, de ahí a afirmar que la Crawford y la Dietrich, no sirvan para nada, hay un abismo, compañero! ¡Por favor!... Yo, que soy de la Santa Causa Marlenista, yo, que considero a Joan una de las mejores actrices actuales; yo, que no llevo a afirmar que los citados actores formen un grupo "repugnante", ¿cómo voy a decir tales barbaridades? Y conste que no "protesto" como ciertos lectores de Rosario.

Rodolfo Smith (Mendoza).

Felicito sinceramente a Abel Bocaccio (Capital), por su acertada opinión. En realidad, a Joan Crawford y Norma Shearer, se les puede admirar por su belleza insuperable y por ser artistas llenas de naturalidad, y además, por adaptarse, como bien dice Abel, a cualquier papel. En cambio, a Greta Garbo, por ejemplo, si le sacan esos papeles de mujer melosa, papeles odiosos..., se acabó la "gran artista". Y su belleza... ¡qué horror!

Alcira O'Connor (La Plata).

Gerardo Salemi dice que debo ser de religión protestante, que esta página King nos la brindó para que enviáramos opiniones sobre el cinematógrafo, y que escribo tonterías. ¿Puede saberse si lo que al ha escrito sobre mis justas protestas no es una tontería? Por lo menos mis protestas tratan sobre cine, pero él, en su inocente crítica, lo que menos trata es este tema. Si hubiera criticado alguna película no digo nada, pero me critica porque he enviado algo en lo que tengo muchísima razón. Esto prueba que usted ha obrado por simple espíritu de contradicción.

Domingo Cutri (Rosario).

A Ilda Chiesa: Al parecer usted entiende muy poco de cine. Porque con opiniones como las suyas, en las que afirma, que la "niña bonita" de Barry Norton es el mejor actor y galán, y que María Alba es capaz de eclipsar a artistas de la talla de Greta o de Marlene, sería suficiente para comprender que es cierta mi suposición.

J. R. Lizarraga (Río Negro).

Para Francisco Zaeta: Justo es que no apruebe a los que hablan bien de José Mojica, pero lo que no apruebo y no puedo permitir es que hable de los mismos que apoyan a favor de Greta Garbo, Joan Crawford y Marlene Dietrich, nada menos que mis tres artistas favoritas. ¿Entiende? O si no me voy a ver en la dura necesidad de creer que usted carece de buen gusto.

Elfrida Alvarez.

Consultas, pruebas y revisión gratis. Pida Catálogo M. A.

HERNIAS
Reducción garantida mediante nuestros nuevos

REDUCTORES REGULADORES ORION.
COMPRESORES elásticos, desde pesos **15.-**
Brazos y Piernas Artificiales
Aparatos y Corsés ortopédicos. Espalderas, Vendas, Muletas, etc.

FAJAS aplicables en los Obesos, Vientre caído, Operados, etc., etc., desde **25.-**

J. PAÑELLA y PORTA
BERNARDO DE IRIGOYEN, 253
U. T. 33, Mayo 6767 Buenos Aires

HERMOSISIMA y COMODA FAJA para dilatación de abdomen. **200.-**

PIERNAS artificiales, desde pesos **200.-**

RAVEL HNOS **MUEBLES** **1835 CORRIENTES 1851 BUENOS AIRES**
FABRICANTES IMPORTADORES

Embalaje y acarreo GRATIS

Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones, gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas móviles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores..... **\$ 205.-**

Comedores haciendo juego (9 piezas) **\$ 295.-**

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO. — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.

CONTRA Estreñimiento
AZUCAR COLLAZO GRATIS MUESTRA Y FOLLETO

PARA NIÑOS Y ADULTOS
Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc., sin desvirtuar el sabor.

SOLICITELOS a **FARMACIA DEL CONDOR** ROSARIO o a **MORENO 1027 - Buenos Aires**

Procurador

Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho.

Pida informes por carta a:
INSTITUCION "MORENO"
Avda. Nazca 2862 Buenos Aires

VALDA **MAS PRONTO Y MEJOR**
que cualquiera otro remedio
LAS PASTILLAS VALDA

cuidan los resfriados de pecho y de cabeza, el Dolor de garganta, las Laringitis recientes o inveteradas, las Bronquitis agudas o crónicas, la Grippe, la Influenza, el Asma, el Enfisema, etc., Fortifican, tonifican el pecho, activan y facilitan las funciones respiratorias.

FIJAOS BIEN PEDID, EXIGID
EN TODAS LAS FARMACIAS
la CAJA de la VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
llevando el nombre
VALDA (M. R.)

El programa, aunque pesado por los diferentes papeles que tenían que desempeñar sus escasos personajes, se desarrolló normalmente... hasta dos días más tarde, cuando se presentó un tipo que tenía una oreja como una coliflor y la otra escondida bajo una sucia gorra a cuadros

mir? El hombrequito salvaje del señor Wygant ha de estar sintiéndose muy solo.

Por la tarde del día siguiente, sólo una circunstancia indicaba que algo anormal había sucedido, y ella era la ausencia de Pug Madigan de su puesto habitual. Y como pocas eran las cosas que escapaban a los ojos grandes y vivarachos de Frances Wygant, no tardó mucho en preguntar:

— Marco, ¿ha tenido usted alguna pelea con Pug Madigan?

— ¡Oh! Supongo que podría llamarle usted una discusión... Pero nada grave. ¿Por qué?

— La gente de al lado me dijo que ha desaparecido misteriosamente. No solamente ha abandonado su trabajo, sino también la pensión donde vivía.



CAPITULO XI

MAXIMILIAN — le dijo Marco, después de una pausa embarazosa, — ¿le importaría a usted que yo no le dijera una sola palabra de lo sucedido a la señorita Wygant? No quiero que ella se alarme más de lo que es necesario.

— Entonces ¿usted..., usted... gusta de la señorita Wygant?

— Sí.

— Bien; yo también. No, no lo niego... ¡La amo! ¿Creerá usted que es muy gracioso, eh? ¡El enano enamorado de una hermosa mujer!

Había una vibración intensa en la extraña voz profunda del hombrequito, acompañada de una gran amargura.

— Y bien, ¿por qué no se ríe usted?

— ¿Reírme? ¿Quiere usted decirme por qué debo reírme? ¡Más extraño me parecería que usted no la amase! — le contestó Marco con suavidad.

Maximilian se esforzó por esbozar una débil sonrisa, encogiéndose de hombros.

— Señor Marco — le dijo, — después de todo, a veces me parece que es usted un caballero.

— ¿Y por qué ese "después de todo"? — le preguntó Marco, intrigado.

La carita del enano se endureció nuevamente al tiempo que decía:

— ¡Oh, creo que usted me comprende! Es inútil conmigo tratar de tener secretos. Mis ojos y mis orejas son de tamaño reducido, pero muy agudos... Pero no se inquiete usted, pues no he de traicionarlo, mientras... sea usted amigo de la señorita Wygant.

Entonces el enano sabía algo de su pasado, ¡y ese algo era desagradable! Marco se sintió tentado de confesarle la pérdida de su memoria y de preguntarle qué es lo que sabía de él; mas la expresión que vio en los ojos del enano lo contuvo; experimentó la sensación de que no sería creído, y optó por guardar silencio.

— Bien — continuó Maximilian; — si está listo, ¿qué le parece si condujéramos este animalito a casa y lo pusiéramos a dor-

— Lo que es yo, no lo extrañaré nada. ¿Y usted?

Frances sonrió.

— ¿Sabe, Marco? A veces me parece que usted

NUESTRO FOLLETIN

HOMBRE SIN

PASADO

es un tipo más raro aún que el mismo Pug — le dijo ella, y añadió reflexivamente: — Usted nunca nos ha dicho una palabra sobre lo que hacía antes de venir a Coney Island.

Marco se sonrojó.

— ¡Me creará usted, Frances — imploró Marco, — si le digo que existe una razón para no poder decir nada sobre eso? Algún día podré decírselo; pero por ahora... no.

— Pero ¡qué chiquillo es usted! No pensé nunca que me iba a tomar tan en serio. Ahora se ha echado sobre usted una atmósfera de misterio, y lo primero que sucederá será que me pondré a poetizar su persona.

— No se ría usted, Frances. Lo que le he dicho es en serio — protestó él. — Uno de estos días puede suceder algo que motive que tanto su padre como usted se formen una pésima opinión de mí.

Los ojos fosforescentes de Frances se posaron en él con una expresión suave de franca y sincera amistad.

— Marco, usted nos ha sacado de un gran apuro, y supongo que lo menos que podemos hacer es dispensarle nuestra amistad y confiar en usted. Sellemos esto con un apretón de manos y no pensemos más en el asunto... Dije un apretón de manos, no que usted la retuviera entre las suyas — tuvo ella que recordarle, sonriente, algunos momentos más tarde, aunque su propia mano no había sido insensible a la caricia. — Y ahora, Marco — continuó la chica, — la cuestión es si consentirá usted en que lo anunciemos como "Marco el Grande, profeta de Oriente y el más grande quiromántico del

Novela
de
**JOSEPH
ANTHONY**

mundo". Consintiendo usted en tomar esa tarea a su cargo, me dejaré a mí libre para hacer el número en la cuerda, tal cual lo hacía antes, cuando los tiempos eras más prósperos.

— Probaré todo lo que usted desee... Pero, ¡gran Dios!; yo no sé nada, absolutamente nada, de quiromancia.

Frances soltó una risita.

— Tampoco yo, pero le enseñaré.

Y fué así que un nuevo número se agregó al teatrillo de los Wygants, y Marco, fastuosamente vestido con un traje con dibujos de estrellas, lunas y signos cabalísticos, ideado y preparado para él

por las manos de Frances, leía por una moneda de diez centavos las líneas de las manos de todos aquellos que deseaban consultar su imaginación prodigiosa. Esto, naturalmente, aumentaba su programa de trabajo, pues continuó siendo el anunciador de las funciones para atraer público, diciéndoles con una oratoria ferviente: "Mademoiselle Beugard, campeona entre campeonas de las equilibristas sobre cuerda; "Quiz-Quiz", el original y último hombre salvaje de Borneo; el famoso brontosauro tricorne que vivió hace millones de años." Y descaradamente, sin inmutarse, con el coraje del hombre de espectáculos en que estaba convirtiéndose: "¡Marco el Grande, célebre quiromántico de Oriente!"

Habían convenido en que el señor Wygant se apuraría todo lo posible al pronunciar su breve discurso sobre la vida del feroz brontosauro, lo primero al comenzar cada sección, y que luego pasara a relevar a Marco en la plataforma del pregonero, quien de inmediato

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Alan Fraser, después de muchos años de trabajos incesantes en su laboratorio, descubre un suero contra una enfermedad tropical. Sería un hombre feliz; pero está enamorado de Vida Satterlee, a quien también pretende Samuel Webley, un tipo deportista que se ríe de los hombres de ciencia, y ella no parece estar enamorada del sabio. Un día Vida le habla por teléfono, diciéndole que Samuel la tiene secuestrada y que vaya en seguida a libertarla. Fraser va, soportando toda clase de calamidades, y se encuentra con que había sido una broma de Vida en connivencia con Samuel. Como al atravesar un arroyo Fraser se ha golpeado la cabeza, ha perdido la memoria y se muestra como atontado. Igual que un autómata se encamina hacia un parque de diversiones y allí conoce a una joven que parece ha simpatizado con él. Fraser no tiene pasado: el golpe que recibió en la cabeza le ha hecho perder totalmente la memoria, y cuando la muchacha le pregunta cómo se llama, él dice llamarse Morton Marco. El accede a la invitación que le hace el padre de la joven de ir a vivir con ellos. Y pronto el hombre sin pasado comienza a trabajar en el teatrillo del señor Wygant, atrayendo al público con su manera singular de anunciar el espectáculo. Pero a Fraser le sale un rival: es Madigan, un bruto que también se ha enamorado de Frances, y trata de vengarse haciendo desaparecer al hombre que ha perdido la memoria. La oportuna intervención del enano Maximilian hace fracasar el criminal propósito.

papeles que tenían que desempeñar sus escasos personajes, se desarrolló normalmente... hasta dos días más tarde, cuando se presentó un tipo que tenía una oreja como una coliflor y la otra escondida bajo una sucia gorra a cuadros. El sujeto pagó sus diez centavos y en seguida se dedicó a criticarla en alta voz.

— ¡Esta función es un maldito engaño!

Mademoiselle Beugard es la hija del viejo Wygant. El hombre salvaje de Borneo es un negro de Jamaica, con los ojos y el pelo pintados. Y este tipo que se llama a sí mismo Marco el Grande, es el mismo tipo que nos hablaba afuera, en la plataforma. ¿Qué me dice de todo esto, señor Mago del Oriente?

CAPITULO XII

Marco, sentado en el pequeño estrado junto a la puerta y luciendo su magnífico traje con bordados de oro, dirigió una rápida mirada al público congregado a su alrededor y experimentó cierta sensación de alarma. Las multitudes que acudían a Coney Island, él sabía, eran, por lo general, tranquilas; personas que iban allí con el espíritu de divertirse, sabiendo de antemano que serían engañados en mil y una formas, pero aceptando sus chascos con el buen humor que ellos inspiraban. Pero sabía también que el público no era, a veces, todo lo tranquilo

que pudiera desearse, ya que en él se mezclaban elementos de las más bajas castas humanas, individuos cuyo único placer consistía en armar grescas y resórdenes. A la sazón ya el público avanzaba hacia él; algunos sonrientes, otros serios, pero todos con el ánimo intranquilo, ávidos de lucha...

Con un gesto magnífico de amor propio ofendido, Marco se llevó la mano al bolsillo de su lujosa túnica y extrajo una brillante moneda de diez centavos, colocándola en la mano del descontentadizo cliente.

— Señor, le devuelvo el importe de la entrada — recalcó con una voz mística y resonante que vibró con una nitidez extraordinaria en todos los ámbitos del local. — Con él puede comprarse un poco de popchoclo.

No había duda que Marco había ganado la primera partida. El público, listo para reírse tanto de uno como de otro, estalló en sonoras carcajadas. Pero Marco no se hacía ilusión alguna respecto a que ese sería el final del incidente. Ese hombre, seguramente, había sido enviado con el propósito de armar escándalo; el aire de fría indiferencia con que había hecho su protesta, así lo dejaba entrever.

Y Marco no se había equivocado. El caballero con la oreja como una coliflor dió un paso más hacia él, y con un gesto desdeñoso le tiró la moneda a la cara, golpeándole en una mejilla.

(Continúa en la pág. 27)



PARA LAS MADRES

LOS DESVANECIMIENTOS

Eso que usted nos dice en su carta que nota con mucha frecuencia, esto es: un desvanecimiento y un semiobscuramiento del entendimiento, puede provenir de diferentes causas, siendo la más probable la debilidad.

No conociendo con exactitud los síntomas de su mal no es posible recetarle nada concreto. En previsión de una posible gravedad más adelante, lo que debe usted hacer es consultar al médico, quien, mediante una prolija revisión, podrá diagnosticar y recetar sin peligro de equivocarse y con grandes beneficios para su salud.

Por lo que respecta a las manzanas, son excelentes para el organismo, y se recomiendan mucho, sobre todo hervidas o en compota. Puede comerlas así, si gusta.

LAS FRUTAS, A PESAR DE SU ESCASO VALOR EN CALORIAS, TIENEN LA VENTAJA INAPRECIABLE DE SU RIQUEZA EN VITAMINAS, ELEMENTO ESTE NECESARIO PARA LA UTILIZACION DE LOS ALIMENTOS, EL DESARROLLO Y EL CRECIMIENTO.

Aprovechamos esta ocasión para agradecer sus palabras de elogio, pudiendo estar usted segura de que, siempre que nos es posible prestar una ayuda a nuestras estimadas lectoras, lo hacemos con la más grande de las satisfacciones. Sólo en los casos dudosos nos abstenemos de aconsejar directamente, a fin de no incurrir en errores que puedan traer perjuicio.

Cdo. a "Lady Mary".

EL AGUA DE MAR

En efecto, le han informado bien: el agua de mar se recomienda como muy eficaz para la vista, por sus propiedades tonificantes. Se entiende que nos referimos a las afecciones de la vista por cansancio o por tener en ella algún defecto.

Cdo. a "Oculista", de Miramar.

EL SUEÑO DE LOS NIÑOS

Es muy importante el sueño de los niños, y es deber de toda madre vigilarlo debidamente. Un niño que, como el suyo, no duerme bien, es indudable que hay una razón para ello. Acaso le aqueje algún mal que todavía está en embrión.

Si sigue usted observando esto en su nene, hágalo ver. No olvide que el sueño de los niños es de capital importancia para su salud, y que un niño que no duerme bien y las horas necesarias, corre peligro de ser víctima de una enfermedad que se está incubando en su organismo.

Desde luego, no quiere esto decir que su nene tiene por fuerza que estar enfermo, pero en previsión de que pudiera estarlo es por lo que le recomendamos la mayor vigilancia.

Contestando a "Elena H. de P.", de Chilecito.

-LA VACUNA

Insistimos en repetir que es necesario vacunar a los niños, por cuanto la vacuna les inmuniza de muchas afecciones de que de lo contrario no se verían libres.

Haga, pues, vacunar a su nena y no tema que le ocurra algo. A quienes quieren convencerle de que no debe cumplir este deber de madre, no les haga caso, que si bien no se lo dirán por mal, no hay duda que se lo dicen por pura ignorancia.

Cdo. a "Estela M. de S.", de Toay.

La VIDA al AIRE LIBRE



No hay como criar a los niños en plena naturaleza, para que su desarrollo sea normal y pueda salvar con toda felicidad los períodos de su primera y segunda infancia, que son los más delicados de su existencia.

Muchos padres creen, sin embargo, que no hay nada mejor que criarlos en el seno del hogar, sin aire y sin sol, temerosos siempre de que éstos puedan hacerles algún daño. Nada más erróneo, porque precisamente esta suele ser la causa de que muchos niños se enfermen al salir al campo, por no hallarse predispuestos a la vida al aire libre.

Es necesario acostumbrar a los niños desde su más tierna edad a vivir a pleno sol y a pleno aire, para que su desarrollo sea, como decimos, normal y los resultados efectivos.

Así, pues, le recomendamos que se haga revisar la vista, y ello sin duda le traerá un gran alivio para esos ataques de jaqueca que tanto la martirizan.

Cdo. a "Yolanda", de Chascomús.

DEVOLUCION DE LA LECHE

Hace mal en alarmarse usted tanto porque su nenito devuelve la leche que toma, ya que, generalmente, la causa no es otra que haber ingerido alimento con exceso. Sin duda su nene toma el pecho con demasiada frecuencia y en mucha cantidad cada vez. Otra de las causas de estos vómitos es que el niño toma sus alimentos en forma por demás apresurada, o que tales alimentos están demasiado fríos o demasiado calientes.

Le recomendamos, pues, que vigile a su nene, y que pruebe de darle menos cantidad de alimento y éste a mayores intervalos. Verá usted cómo así le aprovecha más lo que ingiere, y que su alarma es infundada, sobre todo su nene se muestra contento, duerme bien y tiene tanta viveza en los ojos.

Cdo. a "Ernestina", de Victoria (Entre Ríos).

UNO DE LOS MAYORES CUIDADOS DE UNA MADRE ES EL DE SABER SELECCIONAR CONVENIENTEMENTE LOS JUGUETES DE SUS HIJITOS, EVITANDO AQUELLOS QUE PUEDAN LASTIMARLOS O DESPERTAR EN ELLOS MALAS INCLINACIONES.

TONICO PARA EL CABELLO

He aquí el tónico para el cabello que nos solicita:

Acido bórico	120 gramos
Resorcina	20 "
Acido salicílico	60 "
Glicerina	60 "
Alcohol	1950 "
Tintura de azafrán	10 "
Esencia de bergamota..	10 "
Sidra	120 "

Agua destilada c/s. para formar cuatro litros.

Si desea usted hacer menor cantidad debe reducir las dosis a lo que desea, en la misma proporción.

Con esto puede usted atender a su hija, y podemos asegurarle que el resultado será satisfactorio.

Cdo. a "Lectora antigua", de Pigüé.

LA MISION DE UNA MADRE NO TIENE FIN



EL DESTETE Y LA ALIMENTACION CORRECTA Y NORMAL DE LOS NIÑOS SE REALIZAN BIEN, Y FACILMENTE, CON

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MEDICOS)

El Alimento criollo y siempre fresco, que se emplea en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace casi 20 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

Con "Germinase", los niños se crían alegres y robustos, y libres de empachos y otros trastornos gastro intestinales.

Se vende en todas las Farmacias de Sud América

Fabricantes: L. A. BALIÑO y Cía. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina, de la Industria de Alimentos dietéticos para los niños.

EL HOMBRE SIN PASADO

(Continuación de la página 25)

— ¡Pedazo de embustero, adivine mi porvenir por esa moneda! — le gritó salvajemente. — Y dígame algo bueno, pues de lo contrario le hundiré los dientes.

Lenta y ceremoniosamente, Marco se levantó de la silla dorada y comenzó a despojarse de su lujosa vestidura con estrellas y lunas.

— Le adivinaré su porvenir gratis — le contestó con tranquilidad. — En menos de dos minutos usted va a ser arrojado de aquí.

Y en algo menos de dos segundos el puño de Marco cayó sobre la boca del indiscreto con un golpe que lo hizo tratabillar, escupir y refunfuñar coléricamente.

Habiendo tomado la ofensiva en el combate, Marco no tenía intención alguna de abandonarla. El sujeto recibió, por su exceso de confianza, un nuevo golpe a la mandíbula, mientras que sus manos se agitaban aún al aire impotentemente. No en balde había observado Marco a Pug Madigan en sus funciones de guardián del orden en el teatro contiguo; algo había aprendido, y ese algo le había enseñado que lo primordial en casos como esos era tomar inmediatamente la iniciativa, arriesgando todo en la primera acometida furiosa.

Las peleas de Pug Madigan, según había observado él, nunca iban más allá de un solo "round". Ni tampoco iba a ir más allá esa primera de él, según pudo ver con satisfacción. Implacablemente arastró al intruso hasta la puerta, sin darle tiempo siquiera a respirar o protestar. Una vez allí, le hizo dar una media vuelta, y, precisamente como le había visto hacer a Pug Madigan, lo despachó con un puntapié. Los hombres de Pug Madigan jamás regresaban; tampoco lo hizo éste.

Tan calmadamente como si tan sólo hubiera hecho una pausa para aplastar a un molesto mosquito, Marco el Grande se dispuso a proseguir sus tareas. Vistió nuevamente su traje e hizo una inclinación ceremoniosa ante el público.

— Señoras y caballeros: les pido disculpas por el pequeño incidente. Mademoiselle Beaugard, campeón de equilibristas sobre cuerda, hará ahora su número.

Al señor Wygant, que había entrado corriendo, a la primera señal de alarma, con la nuez sumamente agitada y los dientes postizos castañeteándole terriblemente por el susto, le susurró:

— Vuélvase a su plataforma. Todo está arreglado.

Mil. Beaugard le dió las gracias con una sonrisa tan rápida como el chasquido de un beso, pero cuyo significado decía tanto como un diccionario. Después, subiendo por la escalera, abrió alegremente la sombrillita coquetona e inició su paseo sobre la cuerda extendida a través del local sobre el enorme brontosauero.

Allí tenían, por lo menos, los espectadores una parte del programa de los Wygants que no era precisamente uno de los "trucos" amables del mundo de Coney Island. Había en él juventud, belleza, gracia, el encanto de su temeridad, la alegría vivaz y comunicativa que la chica ponía en cada uno de sus pasos ensayados cuidadosamente para obtener el mejor efecto dentro de la expectativa que ellos motivaban en los espectadores, que la seguían con los ojos, pendientes de todos sus movimientos. Marco la observaba también sin respirar, diciéndose para sus adentros que el público que había acudido a la función de los Wygants había visto un número que compensaba ampliamente su gasto de diez centavos.

El viejo Wygant, que se había sen-

tido alarmado por la desaparición de Pug Madigan, se mostró encantado esa noche al comentar el éxito que Marco había tenido como guardián del orden, y Frances, aplaudiéndolo cariñosamente, comentó:

— ¡Ya sabía yo que era usted un hombre de agallas, señor Marco Misterioso!

En cuanto al enano, sobresaltó a Marco dándole unas palmaditas de aprobación en la espalda (habiéndose subido al estante de la despensa para lograr ese propósito) y diciéndole:

— Hasta aquí todo ha ido bien, señor Marco. Pero mucho me temo de que esto sea solamente el comienzo. ¡Ya vendrán otros perturbadores del mismo lado de donde vino su hombre con la oreja como una coliflor!

Y como de costumbre la profecía de Maximilian resultó cierta. Tres días más tarde apareció un nuevo perturbador, quien se ocupó en divertir al público tironeándole de la nariz a "Quiz-Quiz", el hombre salvaje de Borneo,

hasta que el hombre salvaje empezó a aullar de dolor y de terror.

Ese cliente importuno fué arrojado fuera de cabeza, con un diente menos y la nariz sangrándole copiosamente. Después de esto siguió una semana de tranquilidad decepcionante; pero un buen día apareció una pandilla de individuos con todas las apariencias de promover un desorden mayúsculo. Esta vez fué la nariz de Marco la que sangró. No era tan fácil tomar y conservar la ofensiva luchando a la vez contra cuatro tipos de la peor calaña. Marco se encontraba en una situación muy apretada, cuando Frances, que había visto la desigualdad de la lucha y la poca esperanza de que Marco pudiera vencer a sus contrincantes, salió corriendo en procura de un polizón.

Pero algo irreparable había sucedido. "Quiz-Quiz", "el original y único hombre salvaje de Borneo", el valeroso "Quiz-Quiz" de los ojos amarillos y el pelo verde, que se alimentaba con carne cruda de perro, huyó con los ojos

dilatados por el terror, como si hubiera visto todo un ejército de fantasmas. Y "Quiz-Quiz" debió haber continuado corriendo mucho tiempo, pues nunca más regresó... ni siquiera para cobrar su medio mes de sueldo. Con seguridad que "Quiz-Quiz" pensó que la vida de un hombre salvaje de Borneo es mucho más fácil y llevadera en el mismo Borneo.

Sin embargo, una vez más el diminuto y sabio Maximilian Feigebaum abrió la boca para profetizar un nuevo disturbio.

— Señor Marco — le dijo una noche que pudo encontrarlo a solas, — soy un amigo suyo. Personalmente creo que es usted un buen hombre; pero escuche mi consejo y váyase de aquí..., y pronto.

— ¿Por qué?

El enano le tocó suavemente una rodilla, susurrándole con voz ronca:

— ¡Porque Madigan sabe!...

— Por lo que más usted quiera, exprese con claridad. ¿Qué es lo que sabe Madigan?

— Lo suficiente para mandarlo a la cárcel. Hay una orden de captura contra usted, señor Morton Marco. Madigan dice que no le gusta mucho tener

(Continúa en la página 43)

Dolor de Cintura

Lumbago, Ciática

¿QUE SIGNIFICA ESTE DOLOR?

El dolor es quizás intenso, pero la causa puede ser aun más grave.

La primera vez que Vd. siente una punzada en la cintura, en los miembros o en un costado, quizás le atribuya poca importancia, pensando: "Pronto pasará."

La repetición del dolor, le hará decir: "Pero, ¿cuál puede ser la causa?" Vd. obrará con acierto si, en este período del mal, reflexiona un instante y decide *proceder* de inmediato. De lo contrario, sus dolores acabarán por acosarle día y noche.

Es un hecho generalmente reconocido por la ciencia médica que muchas dolorosas enfermedades, tales como el Reumatismo, la Ciática, el Lumbago, etc., son consecuencia de un exceso de ácido úrico en el organismo. Este exceso es eliminado por los riñones, cuando éstos funcionan normalmente. Por consiguiente, si Vd. padece cualquiera de esas dolencias, lo primero que debe hacer es estimular el buen funcionamiento de sus riñones.

PÍLDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

BA 43



Desde largos años ha, los médicos recomiendan las Píldoras De Witt como medicamento digno de confianza para los Riñones y la Vejiga, porque su acción sobre estos órganos es benéfica y casi inmediata.

Estamos tan convencidos de sus méritos, que ofrecemos un SUMINISTRO GRATIS DE ENSAYO de Píldoras De Witt a todos cuantos lo soliciten. ¿Puede hacerse un ofrecimiento más equitativo? Llene el cupón al pie y envíelo HOY. La primera dosis le demostrará que obró con acierto.

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON —HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.,
(Depto. MA. 43), Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.
Sirvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

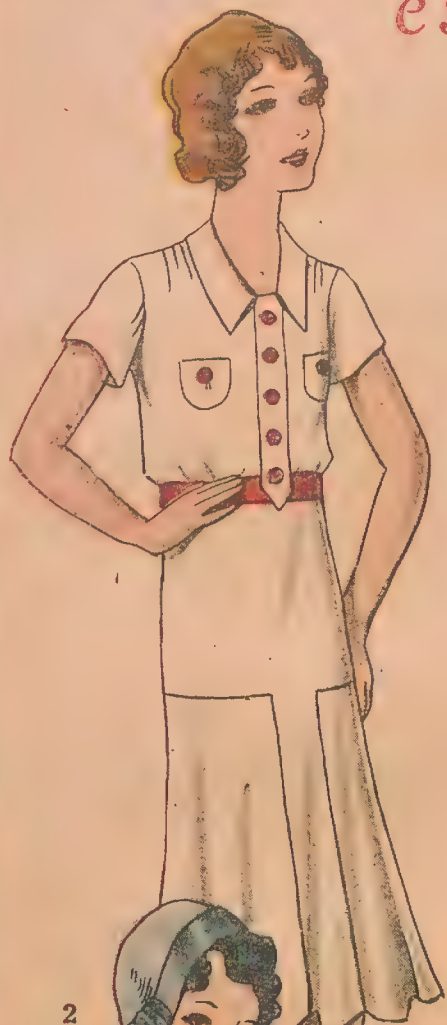
Nombre.....

Dirección.....

Escriba con claridad.....

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.

Lo que llevarán las Niñas este Verano



4

A

A

A

A

A

A

A

A

A

A

A

A

A

A



4. — Encantador modelo de crêpe de Chine estampado. El canesú forma también las mangas-capa. Adornado con botones forrados con el mismo género.

5. — Otro encantador modelo de hilo lavable, estampado. El cinturón y el adorno del escote y de las mangas son de hilo rosa.

6. — Muy chic este modelo de crêpe de Chine de fondo blanco estampado con flores color bleu. El bolero es de crêpe de Chine bleu.

7. — Encantador vestido para niña pequeña, de seda lavable, color amarillo. El ruedo de la pollera termina con dos volados levemente fruncidos.

1. — Elegante vestido de piqué blanco, adornado con botones de madera, rojos, y un cinturón de cuero rojo.

2. — Bonito vestido de crêpe de Chine bleu, con pequeñas mangas abullonadas. Cuello de organdí o piqué blanco.

3. — Vestido para niña pequeña, de seda, color lila. En la blusa, trabajo de nido de abejas. Cuello de piqué blanco.

ASÍ LE GUSTO

PARA PODER REALZAR LA JUVENTUD DE SU CUTIS

*esta cantidad de ACEITE DE OLIVA entra
en cada pastilla del Jabón Palmolive*

TOQUE delicadamente el cutis de su cara. ¿Es suave, lozano, juvenil? Si no es así, ¿Cómo puede inspirar la admiración que Vd. desea?

El cutis puede ser joven - rejuvenecerse y conservarse juvenil... indefinidamente! Nunca es pronto... ni demasiado tarde para seguir el consejo de los principales especialistas de belleza quienes tienen un precepto muy sencillo. Más de 20.000 aconsejan vivamente usar aceite de oliva.

¡El aceite de oliva da juventud!

El aceite de oliva es decididamente protector, suavizante, embellecedor. ¿Cómo usarlo?.. En el jabón, dicen los especialistas. En el Palmolive - insisten ellos - el único gran jabón en el cual el aceite de oliva entra generosa, abundantemente, como primordial elemento de belleza.

Y el Jabón Palmolive es tan económico, que puede emplearse en el baño también. Dése un masaje en todo el cuerpo con la rica espuma del Palmolive. Enjuáguese con agua fría en abundancia... Experimentará una sensación de bienestar.

¡Vea el resultado!

Vea cómo el Palmolive suaviza eficazmente el cutis. Compre 3 pastillas por \$ 1.- Su recompensa será un cutis juvenil, ese encanto, esa frescura, "ese no sé qué" que la hace y la conserva a Vd. adorable.

Palmolive no contiene ningún colorante artificial. Su color verde es el verde natural de los aceites vegetales de que está compuesto.

35 ctvs.

3 POR \$ 1.—

Conserve ese Cutis de Colegiala



¡ HASTA EL AÑO QUE

Uno de los niños que asistieron a la fiesta infantil celebrada en el Kindengarten "Federico Froebel" aparece aquí ante una mesa con materiales de construcción.



Aspecto que presentaba uno de los rincones del Kindengarten "Federico Froebel", durante la fiesta infantil celebrada como despedida del año escolar.



Una parte del público que asistió a la fiesta organizada en la Escuela Nicolás Avellaneda, en ocasión de clausurarse el año escolar.



Grupo de alumnas de la Escuela Nicolás Avellaneda cantando el Himno Nacional al iniciarse la fiesta de fin de año en ese establecimiento educacional.



Comisión Cooperadora de la Asociación Angela Menéndez, de la Escuela N° 17 del Consejo Escolar 18, que tuvo a su cargo la organización del festival que se celebró en el teatro Fénix.



"Coquito en el fondo del mar", cuadro inspirado en una ilustración de Oscar Solari, de un cuento infantil publicado en "Mundo Argentino", fue muy celebrado durante la fiesta realizada por la Asociación Angela Menéndez.



Grupo de niños bailando el clásico "lanceros", otro de los números que fueron largamente aplaudidos en el festival del teatro Fénix, de la escuela 17, y que llamó sobremedera la atención del público, por la enorme disciplina que reflejaron los niños que la interpretaron.

VIENE, SEÑORITA!...



Algunas de las niñas que tuvieron a su cargo los diferentes números del programa de festejos con que se despidió al año escolar en la Escuela N° 5 del Consejo Escolar 10.



Autoridades escolares, la directora de la Escuela N° 2 del Consejo Escolar 11 y parte del público presenciando la fiesta con que se despidió al año escolar en ese establecimiento.



Dos niñas interpretando una danza clásica durante el festival celebrado en la Escuela N° 2 del Consejo Escolar 11.



Autoridades escolares y parte del público que asistieron a la fiesta de la Escuela N° 5 del Consejo Escolar 10 y a su bautizo con el nombre Ursula Llanes de Lafuente.



SALUS

Sus Espumosos Mates son una Inyección de Salud y Energía

SALUS, sabrosa y aguantadora como buena criolla, junto con el deleite del paladar, transfiere a sus mates todas sus virtudes estimulantes, que alientan al trabajo y sirven de sustento.

SALUS encierra las características saludables de nuestras fértiles colinas y del sol tropical que las besa, y las comunica al organismo en riquísimos y fragantes mates.

SALUS, tan criolla y tan nuestra, tiene un gusto delicado y natural, a tal extremo que representa el "gusto-tipo" standard del buen matero criollo.

Entre los \$ 0.50 menos que SALUS cuesta y los 400 mates más que rinde por kilo, resulta que para igualar el rendimiento de un kilo de SALUS Vd. tiene que gastar **MAS DE DOS PESOS DE YERBA IMPORTADA...** y no toma mate tan rico!

Sea Patriota. Impida que emigre el oro argentino.
Consuma SALUS. Pidala a su almacenero.

SALUS

La Yerba Para Muchos Mates Ricos.

Mackinnon & Coelho Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

EL PABELLON CUBRE LA MERCADERIA

¿CONQUISTARÁ RIVER el TERCER TROFEO de la TEMPORADA?

El DOMINGO se INICIARA el CONCURSO por la COPA "BECCAR VARELA"



Pese a la victoria lograda por River Plate, la línea de ataque de los perdedores realizó constantes incursiones sobre el sector rival. En una de ellas Scopelli remató el avance, cayendo al suelo, por lo que Sirne pudo detener fácilmente la pelota. En la misma acción intervinieron Cuello y Basílico, que aparecen en primer plano.



Bernabé Ferreyra, el famoso shooter de River Plate y recordman de scorers de la presente temporada, frente al arquero de Estudiantes, Latorre Le-long, disputándose la pelota después de haber anulado la acción de Rodríguez.

Ferreyra en esta ocasión fué anulado por el guardavalla, pues, apoderándose de la pelota alejó el peligro. El partido fué ganado por el cuadro campeón, pues se impuso por 3 a 1, ratificando los valores acusados durante su campaña.



Sirne se emplea a fondo y detiene la pelota enviada al arco por Scopelli. Mientras el arquero de River Plate acciona, Malazzo cubre el terreno, impidiendo que Guaita pueda entrar en juego.



La defensa de River Plate debió emplear todos sus recursos para contener los avances arrolladores de los platenses. El goalkeper Sirne, que aparece aquí en posesión de la pelota, después de haberla detenido, fué una de las figuras más destacadas de la zaga. Detuvo buenos shots y evidenció, además de gran seguridad, mucho arrojo en sus intervenciones.



La valla de Estudiantes pasa por un momento de peligro, pues Pencelle y Ferreyra tratan de entrar en poder de la pelota, cuando interviene el fullback Rodríguez y aleja el peligro. Detrás de éste se encuentra Uslenghi, que corrió a cubrir su arco.



Frente a una de las hábiles combinaciones que tanto caracterizan al once platense, Basílico debe emplearse a fondo para detener una pelota bien dirigida contra su arco. Para lograr éxito se arroja al suelo y así, con la cabeza, detiene la pelota, que cede a su compañero Malazzo.

Fotos especiales de "Mundo Argentino".



La lucha entablada entre dos equipos de tácticas diametralmente opuestas se decidió a favor de aquel team que, desarrollando juego sobrio, busca sin descanso evidenciar sus valores en el tanteador. Aquí está la defensa estudiantil replegada, y hasta cooperando en su labor el forward Scopelli, para así poder anular el ritmo impetuoso de que los delanteros rivales hacen gala. Rodríguez interviene con éxito y evita que B. Ferreyra pueda apoderarse de la pelota. También Biollo y Nery intervinieron en esta acción.

Lo que Buenos Aires podrá ver dentro de pocos días



Demoraba ya en llegar hasta nosotros el autogiro creado por el ingeniero español Juan La Cierva, cuya fotografía publicamos, y que, en cierto modo, ha producido una revolución en el vuelo mecánico. Las experiencias hechas en Europa primero y en los Estados Unidos después, han demostrado la extraordinaria practicabilidad del autogiro, con el cual se han cumplido grandes proezas. El autogiro puede volar a poca altura y lentamente; puede aterrizar verticalmente y detenerse o deslizarse para el descenso, quedar inmóvil y luego posarse en el suelo. Los porteños, acostumbrados a ver a los aeroplanos cruzar el espacio como saetas, veremos ahora un autogiro cruzar lentamente sobre escasa altura de nuestros edificios. Será un espectáculo novedoso e interesante, que marcará un jalón en el desarrollo de la aviación entre nosotros.

Los niños sanos



Irma Irene Visconti, de la capital. Tiene once meses y pesa once kilos. Es criada con el pecho materno.



Héctor Oscar Motta, de la capital. Su edad es de siete meses y su peso de once kilos. Es criado con lactancia natural.



Manuel Augusto Santos, de Mendoza. Su edad es de un año y cuatro meses. Pesa doce kilos y medio. Es criado al pecho, por la madre, y con Germinase.



Humberto O. Trivellini. Tiene seis meses y medio de edad y su peso es de doce kilos y medio. Es criado por la madre.



Fanny Fernández, de Patagones. Tiene nueve meses de edad y su peso es de once kilos. Es criado con el pecho materno y Germinase.



Myriam del Carmen Díaz Suárez, de Paraná. Tiene dos años y cuatro meses y pesa diez y seis kilos. Ha sido criada con el pecho materno.



María Elena Facal, de la capital. Su edad es de ocho meses y su peso de diez kilos. Es alimentada con lactancia natural.



Hugo Acevedo Clemente, de Charadai. Su edad es de ocho meses, y su peso de ocho kilos. Alimentado con lactancia natural.



Alcides Oscar Gómez, de América (F. C. O.). Tiene diez meses y pesa doce kilos. Criado por la madre.



Nelly Rosa Garlino, de Devoto (Córdoba). Tiene ocho meses y pesa nueve kilos. Es criada con lactancia natural.

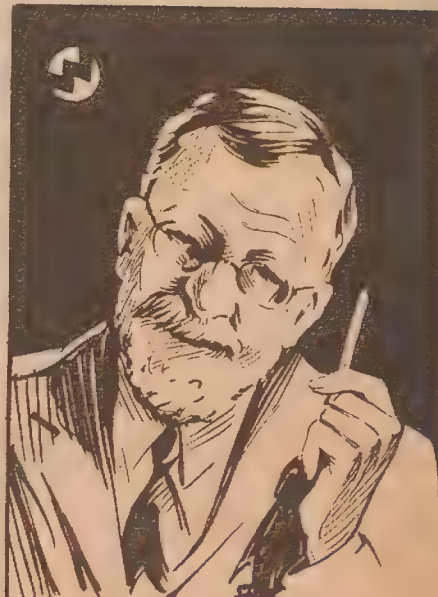
ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tinte con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Usela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80

PARIS



Cándido Gómez Santos, de Mendoza. Tiene veintisiete meses y pesa diez y ocho kilos. Criado con el pecho, leche de vaca y Germinase.



El 95% de las enfermedades

Proviene del mal funcionamiento intestinal. Regularízalo tomando una cucharadita de MAGNESIA S. PELLEGRINO.

Cajitas \$ 0,30
Cajitas Efervescente \$ 0,40
Frasco Grande . . . \$ 1,70

MAGNESIA S. PELLEGRINO

EDUCAR SU CARÁCTER

si quiere triunfar



VENZA LA TIMIDEZ, modere su mal genio, corrija su sensibilidad, desarrolle su inteligencia, su memoria y vigorice su voluntad desarrollando las fuerzas que duermen en su cerebro, por nuestro Metodo Científico de Auto-educación del Carácter

M. A. 11 Folleto de Auto-educación del Carácter FOLLETO ILUSTRADO GRATIS, recorte este aviso, remítalo con su dirección y 0.30 cts. en estampillas y le enviaremos a vuelta de correo nuestro Folleto Ilustrado bajo cubierta certificada. Cuando lo les cambiá el curso de su vida. INSTITUTO EMERSON - PASO 160 - Bs. As.

Lea todos los viernes
EL HOGAR

CAMA CUNA DE HIERRO

esmaltados en colores surtidos, con decoraciones de muñecos:

de 140 x 60, sin hamaca, \$ 35.-
ó 105 x 50, con hamaca, \$ 35.-

(Hay gran variedad de Modelos)

SOLICITEN CATALOGO GENERAL GRATIS
"EL INDUSTRIAL ARGENTINO"

DAVID ROSENBERG

CORRIENTES 2570 — Buenos Aires

U. T. 47 - Cuyo 2023



Las mujeres que hace 20 años CONMOVIAN a Buenos Aires

Pepita Avellaneda era una cantante que actuaba con éxito en los "café-conciertos" y fué la primera que se animó a cantar tangos desde un escenario.

UN buen día Buenos Aires se sintió invadido por la tonadilla; había llegado a nuestras playas una estrella desprendida del firmamento español, y en un espacio de tiempo breve se inició hacia las aguas del Plata una verdadera expedición de tonadilleras, danzarinas y tiples de todo volumen y calibre. Hubo un instante en que no quedó escenario donde no actuara una de estas figuras estridentes, que aspiraba a eclipsar la fama de la Bella Otero, cuya presencia en la metrópoli porteña constituyó en su época uno de los acontecimientos más sonados dentro del ambiente artístico.

Desde esa fecha, que señala una etapa en la evolución de los gustos y preferencias del público, surgieron a la faz de la tierra numerosas mujeres que bailaban o cantaban con una desenvoltura tan igual a su desenfado.

Claro está, que las había muy buenas, y entre ellas la propia Bella Otero, a la que los porteños confundieron con uno de los tantos "camelos" fabricados en París; La Pastora Imperio fué en su momento una intérprete de la danza española, como seguramente no hubo otra después que la aventajara, si se exceptúa el nombre de La Argentina, que llegó después y que todavía está dando que hacer a los cronistas de todo el mundo.

Por aquí, en los escenarios del "café-concierto", teníamos dos estrellas: Pepita Avellaneda y Linda Thelma, que se anticiparon en veinte años al éxito que hoy obtiene Sofía Bozán con la interpretación de sus tangos. Por aquellos tiempos nuestra canción del suburbio no había alcanzado categoría: el teatro Roma o Cosmopolita tenía su plato fuerte con Pepita Avellaneda al frente, que daba "cara y vuelta" en audacia a todas las cancionistas habidas y por haber.

Y tras ellas llegó el reinado de las tonadilleras. Fué el teatro San Martín la "catedral" de estas embajadoras, que con Aurora Jauffret (La Goya) a la cabeza, llenaron con su solo nombre las carteleras y las salas de la metrópoli.

Teresita Zazá fué otra de las figuras que ocupó la atención del público porteño.

Consuelo Portela (La Chelito) y "La Perchellera", amén de otras veinte que llegaron en caravana atraídas por el brillo de las alhajas, que tanto "La Goya" como "La Zazá" se llevaron a manera de magníficos presentes. Pero llegaron tarde y debieron retornar a la madre patria, desilusionadas y contritas, y con ellas murió, casi definitivamente, el llamado género chico español.

Teresita Zazá casi tomó carta de ciudadanía entre nosotros, donde actuó por espacio de cuatro años.

"La Chelito", incorporada más tarde al cinematógrafo, fué otra de las estrellas máximas de la tonadilla.

Linda Thelma fué la precursora del tango cantado y su intérprete más completa en los escenarios porteños de hace treinta años.

"La Goya" alcanzó la más alta clasificación en el género de las tonadilleras; su éxito no tuvo entre nosotros precedente.

Fotos de Bixio y Cía.

Las peripecias de PANCHITO



— Vení, vení... No te hagás el loco... ¿Qué preferís, dejar la cola o dejar la banana?...

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

LOS REPORTAJES de MUNDO ARGENTINO



Este grupo está integrado por diversos jugadores que conquistaron fama y prestigio en la "época de oro" de nuestro football. Son ellos: J. Brown, Carlos T. Wilson, Elías Fernández, Maximiliano (que es el del círculo) y José Susán, los hermanos Mazteigue, Antonio Apraiz, Mario Reyna, y otros veteranos y entusiastas del deporte.

HABLAN LOS VETERANOS

“Ferreyra es un hombre que tiene la obsesión del goal”, nos dice MAXIMILIANO SUSAN

MAXIMILIANO Susán pertenece, como jugador de football, a aquella época en que eran contados los criollos que practicaban el “juego de los ingleses locos”.

En efecto, ingresó en el equipo de Estudiantes, el primero que participó, constituido en su mayoría por criollos, en el campeonato, enfrentándose con los teams integrados por británicos residentes en el país, pues ascendió a primera división en 1901. Dos años después, Susán, que se había iniciado en la división menores de San Isidro, juntamente con Wilson, los hermanos Malbrán, Paulsen, Gallino, Lucio Burgos y otros, pasó a formar en Estudiantes. En este veterano club, Max Susán, como cariñosamente lo llaman sus admiradores, conquistó fama de jugador consumado por sus excepcionales condiciones de hábil forward y mejor halfback. Porque es preciso decir que como delantero ocupó siempre con éxito todos los puestos de la línea de ataque, y en calidad de halfback también supo destacarse en todos los lugares de la misma.

El primer partido de carácter internacional lo jugó el 22 de junio de 1906, integrando el team de Universitarios, que enfrentó al Sud África en el primer partido que apuró en nuestros fields. Días después, y cuando Estudiantes se midió con el conjunto sudafricano, también Susán formó en su cuadro. Más tarde, en 1909, y por casualidad, debió vestir la casa del glorioso Alumni, cuando éste jugó contra Everton, el 10 de junio del año citado.

Pero la primera vez que lució la clásica camiseta de internacional, representando al país, fué en 1908, y como tal debutó en Montevideo el 15 de agosto en un match por la copa Lipton, jugando de winger derecho y haciendo ala con A. C. Brown. En ese partido, que fina-

lizó empatado en dos goals, Max convirtió el segundo del team argentino desde veinte metros y merced al fuerte shot que poseía.

Integró desde entonces y en distintos puestos los cuadros argentinos que compitieron con los uruguayos por los trofeos Lipton y Newton hasta el año 1913. El último partido que disputó como internacional fué el jugado en Avellaneda por la copa Lipton en ese año. En aquella ocasión, Max señaló los cuatro tantos con que el cuadro nacional se acreditó la victoria. Hasta hoy ese es el mayor score de cuantos se han señalado en los matches por ese trofeo, y por ello es hasta el presente el jugador que ha conquistado más tantos en los encuentros jugados por el mismo, pues cuenta con cinco.

Dos años después abandonó la práctica del football, un tanto desilusionado por la ola de indisciplina que ya en esa época comenzaba a surtir sus efectos durante el desarrollo de los partidos. La última vez que se presentó en público fué en el field de River Plate, en ocasión de que un cuadro de jugadores veteranos se midió con los también veteranos jugadores de Alumni.

Hay que decir también que Susán participó en las dos primeras jiras que efectuaron teams argentinos al Brasil, vale decir, en 1908 y 1912. En los fields brasileños, Susán probó su bien ganada fama de hábil jugador, y fué precisamente en la primera de esas jiras en que hizo su debut como halfback.

Consecuentes con nuestro propósito de entrevistar a los jugadores veteranos, hemos llegado hasta éste, uno de los primeros criollos entusiastas del hoy popular deporte, y por lo mismo destacado propulsor del juego. Lo hemos encontrado dispuesto al reportaje

Por AGUSTIN SELZA LOZANO

Max Susán lee en las páginas de “Mundo Argentino” uno de los reportajes hechos a alguno de sus contemporáneos, publicado en esta misma sección.

Montañeses. 2741 Buenos Aires

La Bioforina Líquida de Ruxell se puede encontrar hoy en cualquier farmacia de la República a un precio muy acomodado, pues felizmente es preparada ahora en Buenos Aires en los Laboratorios del Instituto Bioquímico Modelo, calle Perú 1645 al 55.

Los últimos MODELOS ACENTUAN la



1.— Para la noche es este elegante modelo, de flamisol. La pollera es muy larga y drapeada en la cintura. La parte de arriba de la blusa termina en un gran cuello que cae graciosamente sobre la capita que lo acompaña, la que también es de flamisol en color azul y lino.

2.— En crep de seda color banana, se ha creado este elegante traje para la tarde. La pollera tiene algunos cortes, y en la parte inferior se ensancha ligeramente. La blusa lleva adornos muy originales del mismo género. Un gran lazo de seda marrón oscuro se ciñe al talle, éste termina en un fleco.



3.— Vestido para la tarde, de seda. La blusa de este traje va montada sobre una cintura alta, que se incrusta también en la pollera. Esta cintura lleva adornos de nido de abeja en los costados, como en la parte de arriba de las mangas. El escote es drapeado y esta sostenido a los costados por dos adornos.

4.— Seda de estampado muy moderno se ha empleado en la confección de este modelo para la tarde. La blusa presenta un adorno muy original; consiste éste en una tira que pasa por la parte superior de la blusa dando la impresión de cuello, cuyos extremos se pierden en la parte posterior a la altura de la cintura.

ELEGANCIA de la silueta FEMENINA



5.— Este vestido de corte algo estudiado, está ejecutado en dos tonos de tela de seda. Las mangas salen desde el cuello. Son muy amplias y se ajustan en un puño, casi hasta la altura del codo. Adelante la blusa es drapeada y cerrada con un pequeño nudo. En la cintura y mangas adornos de botones.

6.— Este vestido muy obscuro para fiesta, es animado con adornos de seda verde esmeralda. De gran escote, deja casi toda la espalda al descubierto y también gran parte del pecho. La blusa está sostenida por dos breteles de la misma tela. Adorno de plumas verde y negro en la bata.

7.— Traje para la noche ejecutado en dos clases de seda de diferente color. La blusa es muy sencilla, de crep blanco. El escote es alargado sobre los hombros. Figurando mangas lleva un adorno de fleco. La pollera, que es drapeada en la cintura, va montada sobre la blusa.

8.— Muy juvenil es este gracioso vestido. Está realizado en una seda gruesa en color rosa. El volado que lleva la bata es muy amplio, y está adornado por infinidad de pespuntos que forman un pequeño abullonado, y lo sostiene un moño de cinta negra. La cintura y el borde de la blusa también de cinta negra.

EL HOMBRE de la CASA

(Continuación de la página 11)

ne demasiado. Doña Martina mortifica su aporreado cuerpo con tal de no gastar; don Juan, poco a poco, ha ido deslizándose de los trabajos más rudos de otros que no lo son mucho.

Primero fué la arada y siembra de la chacra, que da ahora a tanta la hectárea; después el "mensual" que encierra las lecheras, ordeña, cuida los caballos, ata el sulki y, a ratos perdidos, hacha leña o se ocupa de otros menesteres ordenados por doña Martina, "pa que gane el plata que cobra".

Todo esto no ha llegado sin luchas. Largas discusiones, reproches agrios, días enteros de andar a "cara de pe-rros", y luego el hecho consumado, porque don Juan se "empaca" a veces y dispone a su antojo, sin tomar en cuenta el parecer de la patrona.

Así, a tirones, fueron llegando las mejoras y entre ellas la magnífica cosechadora guardada en el galpón grande, esa dichosa cosechadora que ya ha hecho llaga en el alma de doña Martina, quien se lamenta sin cesar:

— ¡Yo no sé... yo no sé! Este Juan siempre pensando gastar plata. Fíjese... fíjese... Siete mil pesos metidos en ese cosechadorra. ¿Pa qué? ¿No tenía suficiente con una maquina más barato pa un chacra chiquito como el nuestro?

Y la indignación hace olvidar a la buena señora que con esa máquina renegada, se levantó pronta y económicamente el cereal de las trescientas hectáreas propias y se trilló, a buen precio, a de varias chacras vecinas.

I

— ¡Si tuviera automóvil!...

Desde hace seis meses, lo menos, son las palabras que deja caer don Juan, como al desquido, toda vez que entrecvé una coyuntura favorable. Difícil, más que difícil, imposible; más que imposible aún debe resultarle eso a doña Martina, pues hasta la fecha no se ha dignado parar mientes en tales descos.

¿Cómo va a alarmarse, si no hace tres años todavía que reemplazaron la desvencijada "araña", modesto sulki que chirriaba desconsolado cada vez que don Juan le asentaba los noventa kilos de su corpachón, por un hermoso breque de flexibles elásticos, asientos mullidos y protectora capota?

¿Cómo va a sentirse inquieta ella, cuando su devoción por el breque es mayor cada día? ¡Ella, que no ha subido ni subirá nunca en esas "carrindangas peligrosas"!

Pero esta vuelta, de improviso y sin venir al caso, don Juan ha cambiado la frase:

— ¡Cuando tenga el automóvil!...

Algo raro hay en el tono del hombre, porque doña Martina se vuelve sobresaltada y lo mira con ojos llenos de desconfianza:

— ¿Piensa comprar auto, úste?

El "úste" pone en guardia a don Juan; siente la proximidad de la tormenta, mas ya no está en sus manos evitarla. Y con una resolución desconocida en él, se arroja ciegamente al peligro:

— ¿Pensar? ¡Comprado también, sí, sí!

Doña Martina se endereza de golpe, haciendo crujir la silla, esa silla baja donde suele "descabezar" un suculto de vez en cuando, robándole minutos al tejido o a la compostura de medias; aprieta los labios, sacude la cabeza y, después de absorber dos o tres bocanadas de aire, como defendiéndose de un principio de asfixia, estalla:

— ¡Púrrco... más que púrrco!



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

NO LEVANTES TU MANO

"No castigues a la mujer ni con una flor", dijo el poeta. Yo te digo: no castigues a tu hijo ni con el roce de tu alma, mujer. Mujer, tú, buena o mala, sabrás defenderte del castigo del hombre..., y si no te defiendes, lo mismo da; eres fuerte y consciente; tienes amparo en ti misma; tienes todos los amparos en la vida. Mas tu hijo no tiene más asilo que el tuyo ni más arrimo. No levantes nunca tu mano para cartigarle, porque al levantarla puede enredarse en ella la maldición del cielo. Corrige y guía a tu hijo con ternuras y bondades; haz que él te quiera por instinto y por gratitud; conquista su alma, no enrojezcas nunca su carne débil y tierna con el castigo de tu mano. Si en ti brotó por orden de Dios la flor de la carne de tu hijo, es porque Dios estuvo en ti en el instante del grandioso amor. Mira, pues, en tu hijo a un don del cielo y bésenle tus labios, y envuélvanle tus brazos y vele sobre él tu alma.

No levantes, madre argentina, tu mano sobre la frente de tu hijo. ¡Teme a su juicio y teme al juicio de Dios!

¡EL HOMBRE QUE HA DE LLEARNOS EN BRAZOS... NUNCA LLEGA!

¡Veinte años!... La juventud, ¿para qué la quiero? ¿Para tener el trabajo inmenso de vivir de nuevo? ¿Para sufrir las ansias de amar? ¿Para soportar la angustia de un porvenir enigmático, que no sé si será sombrío o si será luminoso? ¿Para inspirar mezquindades, celos y envidias?

Para eso viven los veinte años; para tambalear, para correr de un camino a otro, para ser indecisa e inestable; para padecer de ilusiones y quimeras. ¡Veinte años! La piel fresca y rosada, los rizos negros, mas en el alma lo indefinido y en la mente lo absurdo!

Prefiero las huellas, los surcos de la frente, los labios marchitos, los cabellos un poco plateados, pero el alma modelada, el corazón definido, el gusto establecido, el carácter hecho. Y sobre todas las cosas, la bondad dentro y fuera del corazón.

La bondad que nos da la vida, como una recompensa, como un estandarte; la bondad que flamea siempre en todos, y sin excepciones, cuando la belleza se apaga, cuando la borrachera de la juventud se va.

¡Veinte años! ¿Para qué? ¿Para esperar el hombre que ha de llevarnos en brazos, que ha de romper malezas para que nuestro pie no se lastime, que ha de traer de dádivas llenas las manos para que las nuestras descansen?... ¿El hombre que ha de endulzarnos la vida y velar nuestro sueño? ¡Vana espera de los veinte años!... ¡El hombre que ha de llevarnos en brazos nunca llega!

MI CAUDAL Y TU CAUDAL

¿Con tinta? No, llorando. Por cada gota de tinta que destila mi pluma va una lágrima.

El gran milagro de llorar no es de todos.

¿Acaso no crees que sea mi fortuna?... ¡Claro que lo es!

Suenan, cuando caen mis lágrimas sobre las cuartillas, con sonido más armonioso y musical que cuando suenan tus monedas de oro, cuyo ruido te embriaga, enloquece y emborracha los sentidos. Y cuentas tú tu oro, mientras yo no cuento mis lágrimas, porque hay quien por mí las cuenta, una por una.

Tú no podrás llevar contigo tu caudal pesado que no sirvió para el bien de la tierra, pero es abundoso y no cabrá en tu caja de rica madera, cuando tú, en largo cortejo vayas muy solo. Yo, en cambio, llevaré cortejo a mi fiesta de luz y de fuego, porque el caudal mío, inagotable, inmenso, con el que bafé mi alma, con el que lavé mi corazón y purifiqué mis labios está intacto en la mano de Dios, y cuando Dios abra su mano y deje caer una a una mis lágrimas claras, sobre mi fiesta de fuego y de luz, el último tizón de mi caja negra será más reluciente que el oro del caudal que tú cuentas pesado sobre tu mesa, mientras que mis lágrimas, transparentes como el agua de las nubes, suenan a cristal sobre las blancas cuartillas.

TU, LA GRANDE; YO, LA HUMILDE

Doblé la frente y besé tus manos.

Tú, la grande; yo, la humilde.

Doblé la frente y besé tus manos sembradoras del bien.

Besé tus manos, que nos dieron las cosechas abundosas; no hubo mujer en la comarca que no gustara de tus siembras; con un grano o con un ciento de tu trigo generoso, del trigo que salió de tus manos para fecundar la tierra.

Como piqueta demolidora fué tu palabra y tu voluntad; abriste puertas, marcaste senderos, encontraste rucas nuevas por donde hoy vamos tus hermanas, las mujeres.

Se anida tu alma grande en tus manos pequeñas y finas, que mueves lentas como si quisieras sujetar en ellas tus bondades y dadas de a pocos, pausadas y consecutivas, como el regulador de las fuentes inagotables y pródigas, que ofrecen el agua de una generación a otra; agua cristalina mansa e incesante donde todo el que se acerca se refresca los labios. Yo ya refresqué mi alma cuando doblé la frente y besé tus manos... Yo, la humilde; tú, la grande.

LA DULZURA DEL RECUERDO

Por tus labios finos salió la frase y dijiste: "Que el recuerdo no se empañe; que te guardemos bueno y no malo."

Por ventura, ¿crees tú que puede empañarse alguna vez el recuerdo que cae sobre los espíritus que tienen el privilegio de sacar luces de las sombras?

Hay recuerdos, lo reconozco, malignos, que aun pasando los años, al volver a nosotros, si estamos junto a un espejo, vemos cómo nos ruborizan la frente, o como nos hacen empalidecer de rencor. Hay recuerdos que suben desde el corazón como una tormenta, envolviéndonos en polvo y ennegueciéndonos...

Hay recuerdos que nos hacen temblar de miedo y de asco.

Mas, hay recuerdos luminosos como el amanecer, pacíficos como una bendición, claros y cantores como el agua de los ríos que resbala riendo y cascabeleando por las piedras desiguales.

Hay recuerdos alegres como mi torre, cuando entran en ellas las últimas luces doradas del sol.

Tu recuerdo, tal vez, aquella tarde quedó prendido de algún rayo del sol, porque todas las tardes vuelves a entrar en mi retiro y es pacífico y dulce como la dulzura de las nubes, como el reír de los niños, como el sueño mío tras los largos días de mis locos afanes y de mis ansias amargas, cuando quiebro espigas, y me rasgo los dedos y me desangro las venas que me alivian el corazón.

¡Sinvérgüenzo! Dígame... dígame un poco. ¿Y pa qué precisa automóvil, úste?

— ¿Cómo para qué? Para ir al pueblo, para no perder tiempo en el camino; tres leguas en el breque eran mucho; en auto se hacían en pocos minutos... además, podrá aprovecharlo para sus negocios...

— ¿Negocios? — interrumpe la furibunda señora. — ¡Bien saber yo, si sí, cuáles son negocios suyos! Parrándeas con amigos en el confiterio o en cancha de pelota; andar chupando por ahí, sin arrecordar de su casa y de este burra que se mata trabajando... ¡Tenía demasiado suficiente con breque pa eso!

Don Juan, atufado por la acritud de los reproches, guarda un silencio hondo; doña Martina, a sus anchas y en juego, es un torrente desatado que nada ni nadie podrá detener; y, sin arredrarse ante las miradas feroces de su marido, prosigue:

— ¡Yesú... Yesú! Poco trabajo cuenta arrejuntar un pósito... pa que úste vaya a tirar...; úste no piensa... ¡Qué v'a pensar úste!

Y dulcificándose de pronto, como asaltada por una duda, una esperanza, se acerca e interroga:

— ¿De veras cómprro?

— ¡Mañana mismo voy traer! — afirma don Juan.

— ¡Bien... bien! Úste téndrra automóvil...; úste millonario... puede tener. Yo, más pobre, tener bastante con breque...

De seguro, teme que don Juan no haya entendido claramente, pues agrega aún:

— Arrecuerde. ¡No voy pisar automóvil en perra vida! ¡La juro!

Y doña Martina junta en cruz dos áspers y regordetes dedos y los aprieta contra sus labios, sellando la promesa.

III

Tras un par de aceleradas a fondo, don Juan detiene el motor y desciende un poco acalambrado por el largo viaje.

Los perros lo rodean y saltan, desordenados, a su alrededor; uno, más expresivo o más confianzudo, tropieza en sus rodillas y lo hace tratabillar, arrancándole una exclamación de fastidio:

— ¡Camine, le digo!

Doña Martina, arremangada hasta los codos, friega la plancha de la económica; ha oído llegar el auto, pero se hace la desentendida, mientras don Juan no transpone el umbral y la saluda; entonces, volviéndose a medias, lo recibe con un:

— ¿Ya pégaste el vuelta? ¡Era tiempo, sí, sí!

Tres días hace que don Juan armó viaje con idea de asistir a un remate de hacienda en un pueblo vecino, y lo emprendió, luego de una violenta escena con la patrona, quien no encontraba fundamento al proyecto.

— Si no v'a comprar, ¿pa qué quiere dir? ¡Pa estorbarr nómas! ¿O tiene algún farra con amigos?

Después de un rato, doña Martina no puede contener su curiosidad:

— Y ¿qué tal remate? ¿Mucho gente?

— ¡Bastante! — responde don Juan sin dar más explicaciones.

— ¿Muchos ventas? ¿Precios buenos?

— insiste ella.

Poco a poco, don Juan se vuelve comunicativo y entra en detalles:

— Llovió el primer día; por eso, seguramente, hubo pocos compradores y ventas flojas; se "quemaron" algunas haciendas buenas; pero al segundo día era difícil andar en la feria. ¡Y qué precios! Cien pesos arriba, al corte, las lecheras... ¿Y los novillos? ¡Era cosa de no creer! Yo también entusiasmé —

termina — y salió comprando un lote novillitos...

La relativa amabilidad de doña Martina desaparece al punto; enarca las cejas, y encarándose con su marido, rezonga sarcásticamente:

— ¡Así que úste compró? Y dígame, dígame, ánde v'a méter ese hacienda? Aquí no espere..., por un tránquera mete y por otro saca... Ya poder ágarrrar auto y andar búscar campo...

Don Juan la deja despacharse a gusto y luego entra en baza:

— ¡Seguro, mujer! — Ya sabía él, de antemano, que no podía meter un solo animal en el campo..., pero, ¿cómo iba a vacilar? Se trataba de una pichincha..., novillitos de año arriba, en buenas carnes y a cuarenta pesos...

Súbitamente el rostro de doña Martina se aclara e interroga llena de interés:

— ¡Cuarenta pesos, dices?

¡Cuarenta, había dicho! Y no sólo eso; él compró el primer día cuatrocientos...

— ¡Cuatrocientos! — admira la patrona, ya definitivamente conquistada.

— Y al siguiente, vendió la mitad a sesenta pesos; los restantes, iban camino del pueblo, pues ya los tenía en tratos; con diferencia de peso más o menos, era negocio hecho...

— ¡Cárramba..., cárramba..., lindo negocio! — consiente doña Martina. Y después de unos instantes, empleados en calcular el beneficio, deslumbrada por los miles de pesos obtenidos, se llega hasta su esposo, y palmeándole torpemente un hombro, deja escapar el primer elogio que don Juan recuerda haber oído de sus labios en el transcurso de su vida matrimonial:

— ¡Negocio macánudo, viejo! ¡Alguna vez tenía que ser, cárramba!

Don Juan no cabe en sí de satisfacción.

— No era malo, no. Pero ha podido hacerlo gracias al auto. ¿Vé cómo servía para algo más que para pasear?

— ¡Ténes razón! — vuelve a consentir ella. Y agrega luego: — ¡Me gustaría haber visto animales!

— ¡Bah! Eso era fácil. A dos leguas de allí iban a acampar por la tarde..., con llegarse de una disparadita, se hacía el gusto..., en el auto era cuestión de media hora...

— ¿En el auto?

Desde hace tiempo, la prevención de doña Martina contra el vehículo ha desaparecido; el contacto diario, su comodidad y otros mil detalles han apagado su rencor, y si todavía se mantiene aferrada a su negativa, es sólo por no dar su brazo a torcer.

— ¡Tengo poco confianza, ché! ¡A lo mejor!...

Don Juan presiente la claudicación e insiste:

— ¡Bah, bah! Podés subir sin miedo..., es mansito..., más mansito que petiso de tirar agua!

El argumento convence a doña Martina, que no desea otra cosa.

Y una hora después, por primera vez en su vida, doña Martina se acomoda, con mucha incomodidad, por cierto, pues no las tiene todas consigo, en el asiento delantero, junto a su satisfecho esposo. Mas no han recorrido mil metros, cuando la alegría de don Juan da el primer tropezón; ocupado en atisbar las impresiones de su mujer, descuida el camino y no advierte un bache traicionero.

Gime la carrocería en el cimbrón; como una bolsa de papas salta el cuerpo de doña Martina, arrojado contra el parabrisa y don Juan se afirma en el volante, encarrilando el coche en la huella.

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

ISMAEL BUCICH ESCOBAR: "INFORTUNIOS DEL PASADO"

El señor Ismael Bucich Escobar se ha especializado entre nosotros en un género de evocación histórica que nunca deja de ser "periodismo" y nunca alcanza a ser "literatura". No quisiéramos, ni por un momento, que se llegara a creer que atribuimos a la palabra periodismo una significación peyorativa; pero lo cierto es que en el señor Bucich Escobar abundan a montones los ejemplos de cierto tipo peculiar de prosa que nadie clasificaría jamás de literatura, pero que todos, con seguridad, llamarían periodística...



Ismael Bucich Escobar

Los tres relatos que forman el presente volumen se refieren a acontecimientos que impresionaron fuertemente la sensibilidad de nuestros padres: la fiebre amarilla, el terremoto de Mendoza, el incendio del vapor "América". Sobre ellos escribe el señor Bucich con abundante información; y si de antemano se dispone el lector a no exigir otra cosa que la charla informativa y el detalle veraz, quedará en gran parte satisfecho. Muchas referencias obscuras o vagas se le irán precisando; muchos relatos flotantes se le fundirán en una narración coherente, y no cerrará el libro del señor Bucich Escobar sin ese sentimiento de relativa gratitud con que escuchamos a ciertos hombres de edad poner en orden las referencias de algún suceso, del cual recogimos aquí y allá alusiones fragmentarias.

El señor Bucich Escobar, es inútil decirlo, suple con sus investigaciones la larga edad de que carece. Pero cierto afán de moraleja lleva el parecido más allá de lo que podría suponerse. ¿No nos dice por ahí que si se ha propuesto componer un libro tan amargo, es para llevarnos al convencimiento de que nuestras desgracias no suelen ser tan grandes como nos las imaginamos, si las comparamos con los infortunios que padecieron los hombres que en otros tiempos vivieron?...

CARLOS VEGA: "AGUA"

"Este libro contiene treinta y siete narraciones breves que el autor denomina "Cuentos mínimos", no obstante haber entre ellos muchos que pudieran llamarse, con más propiedad, parábolas, fábulas o apólogos, escenas o cuadros". Confiesa el autor en el colofón, y si esas indecisiones sufrió el señor Vega para clasificarlos no son menores las muestras para juzgarlos. Porque si se les considera como cuentos, piensa uno que estarían mejor como parábolas; y si se les encara como apólogos, se sospecha quizá que hubieran sido menos malos como cuadros... ¿Qué son, en efecto, los "Cuentos mínimos" del señor Carlos Vega? Apuntes, borradores, esbozos, croquis: en ningún momento cuentos, ni siquiera "cuentos mínimos". Yo no sé qué entienda el señor Vega por semejante clasificación. Pero si se refiere únicamente a la brevedad, nada le autorizaría a hablar de "cuentos".



Carlos Vega

Hay algunos de Maupassant que no son más largos que los suyos; algunos de Horacio Quiroga, también, para no salirnos de lo nuestro. ¡Pero qué diferencias enormes en la arquitectura, la intensidad, el vigor! En "La gallina degollada" o en "A la deriva" no hay una palabra ni de más ni de menos: cada rasgo apoya al que sigue, lo refuerza, lo completa, y reuniéndolos a todos en un solo manojo, un pensamiento bien seguro de sí mismo que nada deja en la incertidumbre o en la bruma.

¡Qué lejos está el señor Vega de semejantes "cuentos mínimos"! Dijérase que todos los suyos no son nada más que anotaciones; anotaciones sobre el puño o sobre una servilleta de papel... Buenas, sin duda, para recordar al autor el detalle sorprendido o la escena entrevista, pero a las que falta la necesaria elaboración que habrá de elevarlas hasta el cuento.

— ¿Te hiciste daño? — interroga, afligido por el percance.

Con un suspiro ahogado, doña Martina recobra su asiento, y cuando don Juan insiste, vuelve hacia él su rostro congestionado y responde ásperamente:

— ¡Párese méntira, hombre de Dios! ¡El rienda no se lleva flojo..., hay que llévar tirrante! ¡Cuándo v'aprénderr úste?

Ahora es don Juan el que suspira, sintiendo que la satisfacción de un mo-

mento se esfuma para no volver ya; una sorda hostilidad le calienta la sangre y, de súbito, lo acicatea un agudo deseo de vengarse una vez siquiera, de ese mal humor que ha pesado y pesará sobre su vida.

Y con una luz socarrona en los ojos, embica bache tras bache, zarandeando con brusquedad el cuerpo de "el hombre de la casa", que suella sofocado y busca en vano un punto de sostén, mientras don Juan, íntimamente rego-

cijado por el pequeño desquite, murmura entre dientes:

— ¡Tomá rienda floja!

FIN

EL HOMBRE SIN...

(Continuación de la página 27)

amistad con la policía; pero que si usted no se va inmediatamente de aquí, entonces le dirá adónde pueden encontrarlo.

— Pero...

Eso fué todo. Maximilian había desaparecido detrás del voluminoso cortinado para descansar esa noche.

— ¿Puedo saber qué es lo que le tiene tan pensativo? — le preguntó Frances momentos más tarde.

Marco se dejó caer junto a ella sobre la arena de la playa, iluminada en toda su extensión por la luz melancólica de la luna, y, sonriendo, le contestó:

— Es usted muy curiosa, Frances. Pero lo que yo pienso no se lo digo a nadie, y en ese "nadie", por supuesto, se halla incluida usted...

Eran bien pasadas las dos de la madrugada cuando Frances y Marco decidieron entrar al agua para nadar un rato, como solían hacerlo todas las mañanas de un tiempo a esa parte después del trabajo cansador del día. La población compacta de Coney Island se encontraba entregada al reposo, incluso el señor Wygant, que roncaba alegremente en su cama, soñando con recuperar la fortuna en sus operaciones de la bolsa, y Maximilian Feigebaum, el astuto enano, que reposaba en el estante colocado en la pared, sobre la cama del viejo Wygant. Marco y Frances parecían tener la luna, la playa y el agua para ellos solos.

Existía una razón poderosa para que Marco no se sintiera libre de poder decir sus pensamientos. Había estado soñando despierto, y al dirigir la mirada a la luna opaca que pendía sobre su cabeza como un enorme medallón de plata que no hubiera sido lustrado durante mucho tiempo, se preguntaba si alguna vez podría llegar a pedirle a Frances que fuera su esposa. Se encontraban en la última semana de agosto y casi habían transcurrido tres meses desde que él llegara a Coney Island, después de haber perdido completamente la memoria. Excepto para recordar que a la idea tan sólo del uniforme de un policía se llenaba siempre de un terror que seguramente tenía sus raíces en algo de su pasado, había conseguido recordar nada en ningún momento.

Pero no era a la policía a quien ahora temía Marco. Un nuevo temor se había apoderado de él. Un temor mucho más profundo que éste, algo que lo hería cruelmente y que él no podía hacer nada por disipar. ¿Y suponiendo — nunca antes se le había ocurrido pensar en ello, — suponiendo que — ¡pensamiento horrible! — él fuera casado, con una esposa y quizá hijitos que estuvieran aguardándole en el lugar desconocido para él de donde había venido? En ese caso, había sido un imbécil, y tal vez algo peor, en permitir la cálida camaradería que había nacido entre él y Frances. Era verdad que nunca habían cambiado un beso — excepto, quizá, con los ojos — o alguna otra demostración de afecto que no fueran esas paqueterías que nos imponemos para agradar o hacer más llevadera la vida de las personas que queremos. Sin embargo, Marco sentía que entre ellos existía algo — algún entendimiento mutuo, — algo que los acercaba el uno al otro sin ellos quererlo...

(Continúa en el próximo número)

CUENTO
para los NIÑOS

La MANO de DIOS

Por ELENA S. MUÑOZ

EN Floralia todo era actividad, entusiasmo, alegría. Padres, madres, hijas, todos ardían de inquietud y de esperanza. Las que no paraban y hacían su agosto eran las modistas, que tenían que confeccionar los más ricos trajes para las niñas del pueblo.

¿Qué ocurría, para que fuera tal el estado de ánimo de la población? Ocurría, nada menos, que el príncipe Hilas iba a cumplir en breve diez y ocho años, y había hecho anunciar que ese día daría un gran baile en el Palacio Real, al que invitaba a todas las niñas de los contornos, entre las cuales elegiría la que tomaría por esposa.

Rompiendo con la tradición, Hilas se había negado al deseo de sus augustos padres de unirse a una princesa extranjera. Por las historias que había leído, Hilas sabía que no son precisamente las princesas las que hacen la felicidad de un hombre, sino esas otras muchachitas del pueblo, lindas como flores silvestres y enamoradas y generosas como ninguna. Y una muchacha del pueblo iba a ser en aquella ocasión su elegida. Sentimental y bondadoso, Hilas estaba dispuesto a trocar en la más brillante realidad los sueños de amor y poderío de una de las chicas más humildes.

Era por esto que toda Floralia vivía horas de anhelo, actividad e inquietud. Todas las madres aspiraban a que fuera una de sus hijas la afortunada elegida del codiciado príncipe.

Entre las madres no podía faltar Lotina, la egoísta y malmirada, y entre las muchachas figuraban Lita y Lota (a quienes ya conocemos de "La nueva Cenicienta"). La que no figuraba era Leta, la pobre Cenicienta, a quien un Hada Milagrosa protegía y un enanito servicial y sonriente ayudaba en sus tareas.

Pero Leta, condenada a no ser tan dichosa como las demás, porque no tenía madre, vivía resignada de su suerte. Ni por un momento siquiera pasó por su mente la idea de que ella también podía aspirar al honor de concurrir al baile que daba el príncipe Hilas en el Palacio Real.

La noche de la gran fiesta, Floralia hervía de entusiasmo... Todos los caminos que conducían al Palacio del Rey eran como una romería de madres y niñas luciendo los más hermosos vestidos y las más fragantes y vistosas flores.

Al marcharse Lotina con sus hijas, se volvió para recomendar a Leta:

— ¡Cuidadito con moverte de casa por nada ni para nada! Como me desobedezcas, te

OSCAR
SOLDATI

(Continúa en la página 57)

¿Es POSIBLE ser COMPLETAMENTE FELIZ? Por Sara Reyles

DESPUES de algunos años de teorías y argumentos, la ciencia ha terminado por dar su palabra final sobre la indulgencia entre los jóvenes solteros.

Aparte de las consideraciones de moralidad y enseñanza religiosa, ¿son más felices los hombres y las mujeres que no se entregan a sus pasiones naturales? ¿Tienen más éxito en el trabajo? ¿Son más sanos física y moralmente?

años escolares. La investigación consistía en un gran número de preguntas, que fueron divididas en secciones por el doctor Roberts S. Woodworth, de la Universidad de Columbia, y lo denominó "Inventario psiconeurótico". Todas las preguntas fueron contestadas como es de imaginarse, secretamente.

Las preguntas estaban hechas en forma que, al contestarlas, demostraban exactamente los rasgos de moral o perversión que había en ellos, como asimismo síntomas de rasgos mentales.

Por ejemplo, una de las preguntas fué: "¿Se siente usted bien y fuerte la mayor parte del tiempo?...". Ahora bien: si el estudiante que está en un colegio sano, que tiene todos los cuidados necesarios y que no tiene ninguna enfermedad orgánica, se queja de debilidad y se siente enfermo, ¿cuál es la causa? No hay que du-

profesional, la mayor parte de los examinados se rehusaron a contestar.

Entre los hombres, el 24 por ciento, más o menos, son enemigos del matrimonio. Entre las mujeres, el 12 por ciento ignoraba la verdadera moral. El promedio de los que obedecían a sus instintos, más que a la doctrina normal, fué de 21.8; el promedio más bajo, de 11 y el más alto, de 53. Entre los que observaban las reglas de la verdadera moralidad y del celibato, el promedio era de 22.9. El más bajo, de 10 y el más alto, de 47.

Según los hombres de ciencia, no existía, sin embargo, mucha diferencia entre los dos grupos.

Llegamos ahora al resultado entre las mujeres. La figura de las jóvenes que se adhieren al amor sin trabas es distinta a la de las jóvenes mujeres que son contrarias a él. El promedio de las adherentes era 28. El más bajo,

de 18 y el más alto, de 34. Entre las jóvenes mujeres que eran contrarias y que observaban la moralidad en todo su alcance, el promedio era de 18.4. El más bajo, de 13 y el más alto, de 29. Esto dió por resultado que las jóvenes sensatas estaban mucho más cerca de lo normal en salud y felicidad que sus hermanas, aquellas que no respetan la sagrada institución del matrimonio.

Algunas de las jóvenes enemigas del matrimonio han sido sumamente francas con los instigadores y por sus testimonios ha sido posible a los hombres de ciencia estudiar su proceso mental, antes y después de la transgresión.

Sin embargo, entre los jóvenes hay un gran descontento con su forma de vivir, y atribuyen sus dificultades a las restricciones sociales y económicas que impiden el matrimonio.

(Continúa en la página 61)



Illustrated By
JOE KING

Estas fueron las preguntas que hombres de ciencia han contestado después de examinar psicológicamente a los estudiantes de varios sexos en algunas universidades.

En la base de este experimento han encontrado que la indulgencia en las pasiones amorosas por parte de los hombres, parece no serles notable en ninguna forma, mientras que entre las mujeres estudiantes notan una gran diferencia.

En otras palabras; las jóvenes estudiantes, que pierden ocasionalmente la soltería, son menos firmes, menos tranquilas mentalmente, y menos felices que las que no han dado ese paso. El juez Ben B. Lindsey dice que puede que el matrimonio sea o no beneficioso para los hombres, pero que bajo ningún punto lo es para la mujer.

Este experimento es sólo el principio de una investigación, y por lo tanto no puede ser tomada como regla.

La teoría de Frued y otros psicólogos analistas, atribuye tantas enfermedades o variantes de carácter (o, como se dice vulgarmente, rarezas), a no preocuparse de los sentidos o a que el médico no se preocupa ni de la mentalidad ni del corazón de su paciente.

El experimento se hizo entre jóvenes de ambos sexos, durante sus

darlo un instante: esas sensaciones provienen de causas físicas.

Los sentimientos tienen su origen en disturbios mentales producidos por preocupaciones, miedo o falta de confianza en sí mismo. Se clasificaron éstos sobre una base de cien puntos, y si un muchacho o una muchacha llega a tener cien puntos, es ya un caso de asilo. El promedio marcado para los hombres era de 22.9 por ciento de normalidad.

El que llegó más cerca fué un joven que tuvo un promedio de 9, y el peor un joven estudiante que llegó a 54. El promedio para las mujeres era de 28.8. El mejor promedio fué de 12 y el peor de 55.

Cuando llegó el momento de contestar las preguntas últimas con respecto a sus vidas, aun bajo el secreto del



P. BUSTAMANTE
Fundador.

¡NOTICIA!

La Gran Capital Americana del Sud tiene la gloria de poseer la primer casa del mundo de yerbas medicinales andinas, fundada en el año 1897, con todo el estudio completo de la curación natural de todas las enfermedades humanas.

Solicite gratis el libro que trata del empleo de las yerbas medicinales en todas las enfermedades.

CASA BUSTAMANTE - Pueyrredón 1371
U. T. JUNCAL (44) 6491 BUENOS AIRES
ESTA CASA NO TIENE SUCURSAL

Sírvase remitirme catálogo a la dirección siguiente:

Nombre
Dirección
Ciudad o Pueblo

NO COMPRE MUEBLES

— SIN ANTES VISITARNOS o CONSULTAR NUESTRO CATALOGO —
REGIO DORMITORIO "CHIPPENDALE" — ONCE PIEZAS

COMPUESTO DE:

- 1 Ropero amplio formato, tres cuerpos.
- 1 Toilete peinador 3 lunas.
- 2 Mesas de luz.
- 1 Cama dos plazas.
- 1 Elástico Imperial reforzado
- 1 Banqueta.
- 1 Cenicero de pie.
- 1 Perchero.
- 1 Toallero.
- 6 Perchas ropero.

Todo por solo \$ 165.- EMBALAJE Y ACARREO GRATIS



Al Interior enviamos
CATALOGO GRATIS

Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior.

Órdenes y giros a:

Casa Gicovate
LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA

CASA 482 TALCAHUANO 490
CENTRAL: (NO CONFUNDIR)

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 28.243. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23, Suc. 21 - Bs. Aires



No pida Rubinat Exija... RUBINAT LLORACH

para conseguir la legítima agua mineral, verdadero tesoro de la naturaleza, que surge del manantial del Doctor Llorach y que desde hace más de 50 años, constituye el PURGANTE LAXANTE DEPURATIVO preferido por millones de personas en el mundo entero.

No lo olvide Pida Rubinat Llorach

Los SECRETOS de SCOTLAND YARD

Por EDWIN T. WOODHALL

En el presente artículo el señor Woodhall continúa relatando los entretelones de la famosa institución policial de Londres, y hace referencia a dos robos de joyas que apasionaron la opinión pública y cuyos autores fueron apresados mediante la técnica tan original de los detectives británicos.

DURANTE mi actuación como detective patrullero, dependiente del Departamento de Investigaciones en lo Criminal, tuve ocasión de trabajar en cooperación con algunos de los más grandes detectives del Yard moderno. Recuerdo que en cierta oportunidad lo hice con aquel gran atrapador de ladrones, ya falle-

Policías londinenses custodiando el local de un comercio asaltado.



Los hilos y el lacre estaban intactos. ¡Imagine el lector la consternación del joyero londinense cuando al abrirlo encontró que, en lugar de las joyas, el paquete no contenía más que algunos pedazos de carbón y azúcar! Lo cierto es que tal robo fué considerado como un trabajo perfecto.

Joseph Grizzard, muy conocido en el hampa, fué quien planeó y lo realizó todo. Logró sobornar a dos jefes

antes de que los delincuentes pudiesen enterarse de lo que pasaba, ya tenían las esposas en sus muñecas.

Grizzard, James Lockett, Simón Silverman y Lesir Gutwirth fueron sentenciados a cumplir una larga condena entre rejas. Fueron apresados debido a que Gutwirth entró en contacto con un pariente suyo para tratar la venta de las joyas, por cuyo rescate había ya ofrecido su legítimo propietario la bonita suma de 10.000 libras esterlinas. El pariente en cuestión se sintió tentado y trató de hacerse el propietario, y de inmediato puso sobre aviso a la policía.

Y ahora quiero disvirtuar un convencimiento general que existe con respecto al trabajo de los detectives del Yard y la forma cómo se desempeñan. Muchos escritores de temas policiales engañan con frecuencia al público, describiendo con gran lujo de detalles la forma cómo los detectives se caracterizan usando barbas, bigotes y cejas postizas, amén de las pinturas y otros artificios propios de un actor de teatro, que emplean antes de perseguir a un delincuente por los bajos fondos.

Tal aserto es erróneo. Actualmente nada de eso se utiliza en Scotland Yard. Ante todo, bueno es decir que cualquier persona puede conocer a diez pasos a otra cuando ésta usa barba postiza. Lo que en realidad sucede es esto: el Yard prepara a sus hombres de acuerdo a las modalidades del ambiente en que actuarán. Vistamos a un detective del Yard con smoking y coloquémoslo en una fiesta llena de



Reconstrucción de un asalto, de los tantos que tienen lugar en los alrededores de Londres.

Los policías de Scotland Yard, lo mismo alternan en la buena sociedad, con una misión profesional, que en los bajos fondos.



cido, que se llamó Alfredo Ward. Fué en aquel sonado asunto, hoy ya casi olvidado, que nosotros denominamos "El caso del collar de perlas", allá por el año 1913, y que nos dió ocasión de atrapar a los miembros de una banda de ladrones de joyas, que era la mejor organizada del mundo.

El 15 de julio de 1913 un rico negociante en joyas, llamado Salomen, residente en París, despachó por encomienda certificada un paquete para Max Mayer, otro negociante en joyas, con asiento en Londres. El paquete iba perfectamente asegurado con seis sellos de lacre particulares, que llevaban las iniciales "M. M." El mismo Salomen en persona lo llevó a una oficina del correo parisién. El paquete en cuestión contenía sesenta y una perlas del más puro oriente, además de un broche consistente en un diamante, cuyo peso era de setenta y seis gramos. Había también un estuche con un collar de perlas valuado en 135.000 libras esterlinas.

Cuando Mayer recibió al día siguiente el paquete, no presentaba signo de violación.

del correo, quienes se encargaron de interceptar la encomienda y entregarla luego a Grizzard, que hizo un duplicado exacto del lacre. Todo fué muy sencillo, como podrá apreciarse, pero, pese a eso, antes de que lográramos comprobar su culpabilidad tuvimos que realizar una muy prolija investigación.

El inspector Ward fué quien tuvo a su cargo el asunto. A mí me tocó formar parte del cuerpo de detectives que lo secundaría. Mediante los buenos oficios de un intermediario (uno que hacía la parte de comprador de joyas robadas), nos mantuvimos durante varias semanas en contacto con la banda. A veces el intermediario se encontraba con ellos en un hotel de la Primera Avenida y otras en algún bar del barrio de Lyon. Nosotros siempre observábamos.

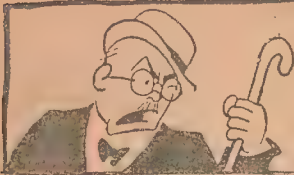
Llegó así el momento en que Ward decidió pegar el golpe. Yo estaba con él cuando un cordón policial apresó a cuatro hombres, a las tres y media de la mañana del día 1 de septiembre, en una estación del subterráneo.

— ¡A ellos, muchachos! — gritó Yard. Y

distinción y sabrá comportarse tan suelta y delicadamente como el más asiduo concuriente a ellas. Pidámosle, en cambio, que no se afeite en tres días, démosle un traje roto, sucio y estará listo para mezclarse con la más ruin gente del hampa, imitando a la perfección su modo de ser.

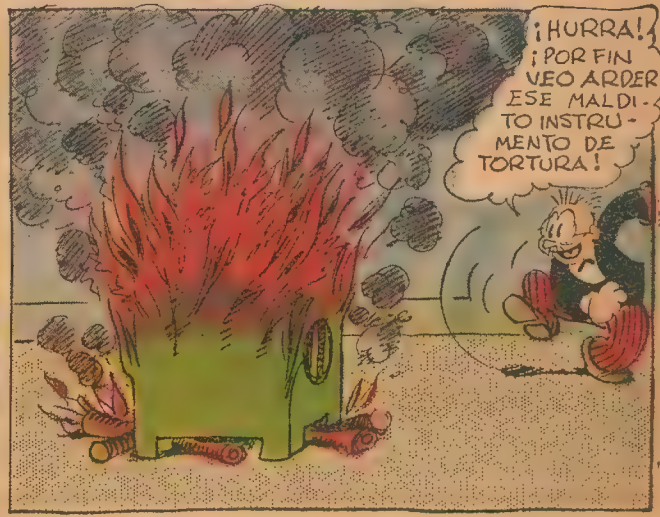
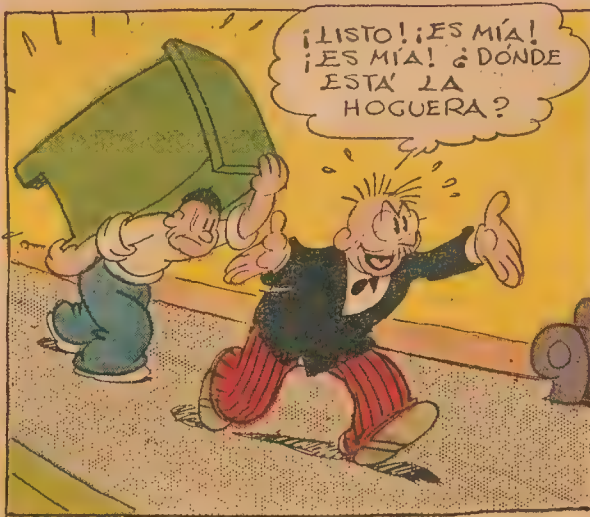
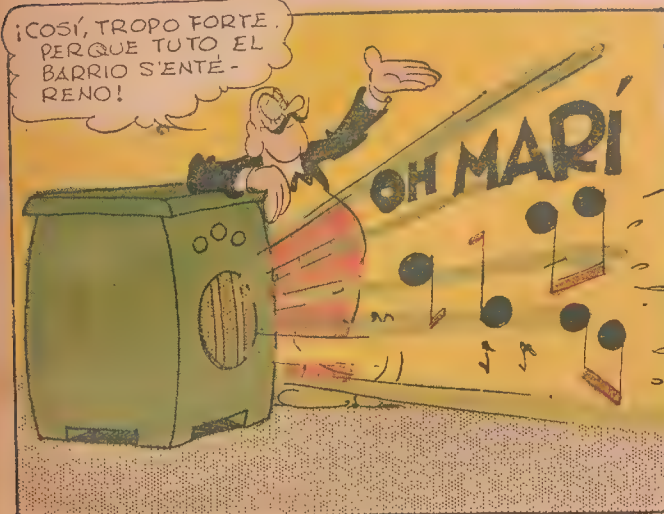
Los hombres del Yard son todos educados perfectamente:

(Continúa en la página 57)



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO



¿Qué NUEVOS HORIZONTES y ocupacio

Los tiempos modernos son propicios para que la mujer se oriente en la vida y halle el camino que la lleve al éxito. Ha terminado para siempre el imperio de la inferioridad femenina, que sólo pudo ser posible mediante la petulancia de una civilización regida por el orgullo y el error. Hoy la mujer puede aspirar a valer por ella misma, y su porvenir es, en consecuencia, obra de sus propias manos. El advenimiento de tal realidad ha dignificado a la familia humana. Y el progreso, con su cúmulo de nuevos descubrimientos y de nuevas necesidades, ha hecho y está haciendo lo demás. Manos de mujer son ahora imprescindibles en innumerables actividades. Manos de mujer para el trabajo que ennoblece y fecunda. Manos de mujer para que el mundo siga adelante, venciendo todo, arrollándolo todo, en su marcha hacia una vida preferible.

• • •

Buena parte del porvenir del mundo depende de nuestras hijas

QUE nuevas profesiones tiene el mundo para ofrecer a la nueva generación? ¿Qué es lo que hay hoy que no lo haya soñado el padre para que su hijo pudiese a ello dedicarse? ¿Qué podría ser una joven que no le hubiese jamás ocurrido a su madre como una posible carrera para sí?

¿Necesita su hija, colegiala, depender del matrimonio o del método común de la enseñanza, para tener una carrera? Seguramente que no, si es que usted y ella desean y son capaces de inclinarla hacia una bien planeada enseñanza.

¿Sabe usted, por ejemplo, que la industria de la canela en Trinidad, fué salvada debido a una mujer botanista, que descubrió la causa del mal y pudo conjurarlo? ¿Sabe usted que hay tantas mujeres como hombres trabajando en una u otra rama de la botánica económica y plantas genéticas, con el objeto de encontrar nuevos tipos de yerbas que puedan crecer en sitios muy secos o muy húmedos, mejorando así el trigo, el maíz, el té, el cacao, el arroz, el azúcar, el algodón; en una palabra, la mayor parte de las plantas útiles al hombre?

¿Sabe usted que hay mujeres bacteriólogas que se dedican a investigar el cáncer, que hay mujeres médicas y bioquímicas, que están entregadas al estudio de sustancias, tales como vitaminas y la química de la sangre?

¿Sabe usted que la fotografía por los rayos X, de nuevos tipos, va constantemente aumentando su uso en medicina e investigaciones, y que los mejores resultados los obtienen los trabajadores entrenados en dicha especialización?

Pasando a otros campos de acción, ¿sabe usted que hay siempre oportunidades para mujeres que posean buenos conocimientos de física, y que hayan tenido una buena práctica de oficina, como secretarías para compañías de construcciones, fabricantes de lentes o asociaciones de investigaciones científicas?

Una mujer graduada en química tendría preferencia como secretaria para una de las tantas asociaciones de química industrial, y lo mismo con otras sociedades científicas y de investigación.

Todas o la mayor parte de estas asociaciones o sociedades tienen bibliotecas, y, en muchos casos, emplean mujeres capacitadas, no sólo para su especialidad, sino también como bibliotecarias, y más aún, cuando pueden conseguir las, prefieren las que conocen varios idiomas,



JAMES HENDERSON HARRIS

de modo que puedan enterarse de las investigaciones científicas en otros países.

¿Sabe usted que muchos escritorios y talleres emplean sus propios psicólogos e investigadores psicólogos y consejeros, y que existen posibilidades para mujeres inspectoras de establecimientos industriales?

También mujeres entendidas en trabajos psiquiátricos en varias especialidades conexas con la niñez, guía clínica para infantes y otras ramas análogas de trabajo social.

¿Que tanto las mujeres, así como también los hombres, son empleados en trabajos de investigación en industrias varias, como ser: fotografía, cemento, zapatos, lavaderos e instrumentos de música?

¿Se le ha ocurrido también a su hija que los comerciantes modernos requieren también dibujantes experimentados e inteligentes para los talleres de cerámica, textiles y fábricas de vidrio, y que en un estudio cinematográfico y en el teatro hay mucho que hacer aparte de ser actor o actriz?

¿Que si hay mujeres capacitadas trabajando en estas distintas especialidades, es lógico pensar que hay alguien que pueda enseñar todas estas cosas en escuelas, universidades y politécnicos?

El secreto de elegir una profesión consiste primero en saber qué es lo que a su hija interesa o cuál es su inclinación, y después pensar en lo que en cinco o diez años requiere el mundo, aun en tiempos difíciles.

nes se le ofrecen a ESTA GENERACION?

Los jóvenes de nuestros días tienen una perspectiva mucho más halagüeña que la de los jóvenes de generaciones anteriores. La multiplicidad de la actividad moderna ha creado nuevas fuentes de recursos. La inquietud del intelecto actual no se detiene ante ninguna barrera, y todos los días se hacen nuevos descubrimientos y nuevas experiencias que tienden al mejoramiento del nivel de la vida. Son tantas y tan diversas las materias en que los sabios y los técnicos trabajan constantemente, que no alcanzarían muchos volúmenes para enumerarlas. Tal, la juventud de nuestros días tiene al alcance de su deseo su propia ubicación en el porvenir. Hay millones de cosas por hacer y otras ya hechas, pero que constantemente están requiriendo la iniciativa y la contracción de los espíritus nuevos. No es preciso, pues, sino obrar. Y obrar con decisión y con voluntad.

• • •

Todas las posibilidades están ahora al alcance de nuestros hijos

¿Que un ingeniero, jefe municipal en un barrio de Londres, controlando un personal, cuyos salarios llegan a dos mil libras esterlinas semanales, y que su trabajo y el de sus ayudantes puede abarcar desde proyectar desagües para cloacas y residuos del tráfico hasta el trazado de una nueva ciudad?

¿Ha oído hablar de los abonos? ¿Sabe usted que, tanto en los climas fríos como en los tropicales, el cultivo de las tierras, en próximas generaciones, será revolucionado por el trabajo científico de los que se dedican a estudiar los abonos, en conjunción con los botánicos, que estudiarán lo referente a las plantas y animales genéticos?

¿Ha pensado usted que la industria pesquera es el único campo de producción donde el hombre civilizado está aún en sus comienzos? ¿Y sabe usted que los primeros estudios de la industria están llevándose a cabo recién en los departamentos de oceanografía, por un número de expertos, algunos estudiando las inmigraciones y hábitos de reproducción de los peces, y otros en los movimientos de las corrientes oceánicas? ¿Sabe usted que al mismo tiempo los bacteriólogos y micólogos se ocupan de su preservación una vez pescados?

Por otra parte, ¿ha considerado usted lo que está ocurriendo en el mundo de la tecnología de los combustibles? ¿Nuevas combinaciones del aceite y el carbón pulverizado, nuevas ideas para el uso de petróleo crudo, gas y antracita están convirtiendo la profesión en una de las más interesantes? En la industria del petróleo y en otras ramas de la minería son los geofísicos los que están más en demanda.

¿Ha pensado usted que debido al desarrollo del mercado de carnes en el Canadá, Australia y Sud América, debiera ser de importancia científica el futuro de la cirugía veterinaria, combinada, posiblemente, con un conocimiento práctico de la genética animal?

Si usted considera que mis consejos son raros o novedosos, ¿no cree usted que el mundo entero es novedoso en sí?

Pero hay, es claro, muchas más ramas ortodoxas de las profesiones que he mencionado, que son menos obvias y, por consiguiente, a menudo con menos adeptos que las carreras diplomáticas, eclesásticas, abogacía o militares.

Posiblemente, el mayor beneficio que puede proporcionar a su hijo, es equiparlo de modo tal que el mundo moderno pueda servirse de él, y en forma tal que el trabajo a que se dedique llegue a efectuarlo a la perfección.



© 1931 M. L. I. CO.

SABE usted que en la investigación de nuevos materiales para la industria, ya sea de discos para fonógrafos, carrocerías para autos, cables eléctricos y aisladores, o para el almacenamiento de fuerza eléctrica, es el cristalógrafo a quien se consulta?

¿Que varios químicos y matemáticos, además de los ingenieros electricistas, son empleados en las fábricas de aparatos de radio y gramófonos?

¿Sabe usted que antes de que pudiese erigirse una planta hidroeléctrica en Malaya, hubo necesidad de higienizar los terrenos pantanosos en que debía efectuarse la instalación, y que, primeramente, tuvieron que eliminar el mosquito que propaga la malaria, y que los bacteriólogos y entomólogos del mundo entero están entregados a trabajos análogos, con el fin de hacer desaparecer en los enormes distritos donde se reproduce la mosca tsetse, y tratan de vencer al mosquito que propaga la fiebre amarilla y la malaria?

¿Sabe usted que los bioquímicos, así como los bacteriólogos, han trabajado en investigaciones con satisfactorio resultado para evitar la enfermedad de los cachorros, y que siguen investigando una especie de tumor en las gallinas, cuyo control puede llegar a ser una gran ayuda para combatir el cáncer en el hombre; que los bioquímicos nos han llevado al conocimiento de las vitaminas y han contribuido a que la insulina sea un alivio para la vida humana?

¿Sabe usted que cuando algo anda mal en una fundición de hierro se llama, generalmente, a un experto fundidor?

TODO el mundo conoce a la señora Julieta Gómez de Barbagelata. Es decir, todo el mundo que vale la pena, aunque bien es cierto que su renombre se ha extendido hasta entre mucha gente que no posee automóvil particular. Tratándose de reuniones de gran mundo, no hay lista en la columna de "Sociales" en que no figure entre los primeros apellidos obligatorios. Este hecho en sí no tiene nada de notable, pues es bien sabido la cantidad de apellidos anodinos en esas listas, cuya repetición tiene reminiscencias de disco gastado.

Lo sorprendente del caso reside en el hecho de ser precisamente ella una "self made woman", es decir, de haberse encumbrado por sí sola en uno de los círculos más exclusivos del país, valiéndose únicamente de su inteligencia, distinción y belleza. Y, lo que es más, lo había hecho a pesar de estar constantemente impedida por el serio inconveniente que le significaban los cincuenta millones de Américo Barbagelata.

Julieta luchó valientemente contra ese obstáculo casi desde el mismo día en que contrajo nupcias, diez años ha, cuando un cierto ángulo en el arco de las cejas que presta profundidad matemática a sus ojos, agregado al particular modito cimbreante al caminar, habían rendido a sus plantas el león de los verduleros, dueño de vastos mercados y de muchos concejales. Y fué una lucha ardua. No puede negarse que esa cantidad de dinero, ganado mermando media provincia de repollos y demás componentes de un "boeuf garni", es una seria hipoteca espiritual.

¡Cuántas veces se había lamentado la señora de Barbagelata, en confianza a sus cien amigas íntimas, del origen de su fortuna! Sobre todo, porque el propio Américo se vanagloriaba de ello y tenía la poca delicadeza de no importarle quién supiera el género de negocio que él personalmente dirigía.

— Todavía, si lo hubiese heredado de algún abuelo verdulero — dijo en una ocasión la desolada cónyuge, mirando dulcemente a varias señoras, cuyos abuelos nunca habían existido, — porque un abuelo, después de todo, siempre es un antepasado.

Pero ni siquiera eso. El mismo Américo había trabajado con las manos y la cabeza hasta juntar los pesitos uno encima de otro en una pila que probablemente llegaría actualmente hasta la luna. No había otra alternativa: el señor Barbagelata era una cadena para su inteligente esposa, una cadena pesada que arrastraba valientemente, pero que, a no ser el pequeño alivio del libro de cheques en blanco, se hubiera tornado insoportable.

— No me sería tan grave — solía lamentarse entre un "marrón glacé" y otro, — si mi esposo supiera hacer algo.

Entre este algo no figuraba la presente ocupación de Américo, que consistía en la vulgar fusión de los importadores de bananas que le reportaría una ganancia neta de mil pesos por día.

— ¡Si supiera tocar el piano o escribir sonetos, mi vida sería tan distinta! — suspiraba Julieta. Tenía sobrada razón: lo sería.

Las cien amigas íntimas la miraban con-

miseradas de su pobre suerte. ¡Haberse casado con un hombre tan materialista!

Porque es indiscutible que Julieta valía mucho más que el bueno de Barbagelata: era de una inteligencia y sensibilidad extraordinarias. Toda mujer dueña de ojos verde mar, misteriosos y cambiantes, de un talle 46, esbelto, revelado por el último modelo de París y de un marido materialista, lo es. En esto estaban contestes los hombres más serios y preparados. Conversar con la señora Gómez de Barbagelata, era hallarse en presencia de una sorprendente capacidad y de un criterio penetrante y claro.

Hasta el doctor Domingo A. Gacho, tercer vicepresidente de la Cámara, quien no le reconocía cabeza a político alguno, se había quedado convencido del valor intelectual de Julieta, la primera vez que tuvo ocasión de hablarle durante media hora sobre aquellos gatos de la Cámara. Ella lo había mirado con penetración por entre las largas pestañas y, con una sonrisa clara en los labios húmedos, a cada pausa exclamaba:

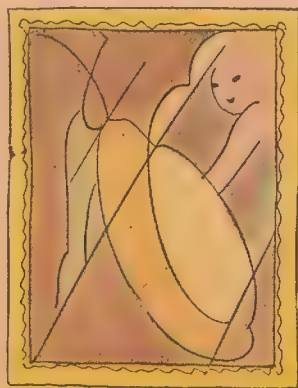
— ¡Qué cierto es todo eso! — O bien: —

Una aventura

relativismo cósmico en la estructura orgánica de los estados. La admirable señora, cubriendo modestamente su profundo descote, inclinóse hacia él para murmurar:

— Las palabras de un sabio son tan estimulantes en nuestro ambiente frívolo. Sus ideas son asombrosas. Lo mismo he pensado yo muchas veces.

Pero donde más se le reconocía su talento y extensa cultura, era en el mundo inspirado del arte. Jóvenes aspirantes a la gloria de las ediciones baratas, futuros miembros del gran jurado de pintura que en aquel momento pintaban con fiebre todos los barcos despintados del puerto, émulo de Gatti, esforzándose por volcar los mugidos de cuatro tobas en una sinfonía a ciento veinte instrumentos, tenían todos puerta franca los viernes en la mansión milagrosa de la señora Julieta Gómez de Barbagelata. Su marido también vivía en la casa, pero nunca asistía a las reuniones del viernes, al "salón" de la brillante esposa, porque, como decía brutalmente: "Me gustan



El "vernissage" de la exposición del genial creador del astralismo reunió en los salones de la señora de Barbagelata una de las concurrencias más brillantes que jamás se hayan visto en un acontecimiento artístico.



¡Qué analista es usted, doctor! — matizado por — ¡Asombroso! — y — ¡Lo mismo he pensado muchas veces!

Es realmente difícil hallar una mujer con semejantes dotes de psicóloga. El profesor Adoquínez, tan exigente con sus alumnos de Filosofía del Derecho, reconoció hallarse ante un ser de excepción cuando, de sobremesa, explayó su opinión sobre las influencias del

más las mujeres con polleras."

Este indelicado sarcasmo, a más de ser grosero, era injusto. No faltaban al "salón" jóvenes dedicados a las más viriles ocupaciones. La cultura física, por ser también cultura, estaba bien representada. Véase allí al célebre golfista, al campeón de esgrima y al "tenisman" del día. Y entre esta multitud heterogénea pasaba, cual mariposa de luz, la her-

artística

Un cuento de TOMAS CHAKAY

mosa castellana, admirada por todos y adorada perdidamente por más de un genio en ciernes.

Con los adictos a las musas hablaba la graciosa Mecenas de "récores" y "performances", y de la escuela italiana de espada comparada con la francesa. En cambio, con los cultores del músculo versaba con la post impresionista, del "bel canto" y Pirandello comparada con Bernard Shaw. Es decir, no hablaba con ellos precisamente: escuchaba. Y, como es natural, los deportistas descubrían al arte y los artistas al deporte, mientras la señora Julieta repetía encantada: "¡Asombroso! Lo mismo he pensado yo muchas veces."

Pero no habrá que deducir de estas actividades objetivas que se limitaba al odioso "dilettantismo" de saberlo todo sin nada profundizar. Habíase dedicado con seriedad al arte de su predilección: la pintura. Durante tres meses seguidos sacrificó dos horas diarias, substraídas a sus deberes sociales, para encerrarse en su "atelier", construido ex pro-

tistas ultramarinos, con un entusiasmo de "connaissanceuse" y un espíritu de solidaridad artística mundial, que los tristes hechos subsiguientes no han logrado borrar de la memoria de nadie.

—Creo, Julie — le confió una tarde el profesor Dorian Day, con esa deliciosa camaradería que existe entre artistas; — creo Julie, que se te presenta una ocasión única de demostrar a los parisienses que existe aquí, en este metalizado país, un ambiente de exquisita cultura y una generosidad idealista digna del siglo de Pericles.

En el ambiente del gran mundo, de ese gran mundo burgués de ricos improvisados, se desarrolla este cuento satírico, en que una gran dama que pontificaba de Mecenas e hiciera de su mansión cenáculo de literatos y artistas, fué víctima de una cruel broma jugada por un profesor suyo que se diera buena maña para adular sus dotes de artista y de psicóloga.

midad se quedó alelada, estrujando las manos inquietas de Dorian Day, en creciente desesperación.

—¡Y pensar — continuó aterrada — que llegará en el Almanzora dentro de unos días con toda su maravillosa exposición de cuadros! No es posible; debes haberte equivocado.

— Demasiado cierto, por desgracia — afirmó tristemente el profesor. — He recorrido todos los salones y están tomados sin excepción hasta el fin de temporada. Haremos un papelón, y todo por quemarse el Salón Suller.

— No te inquietes, Dorian. Hablaré con el ministro y ya le encontrarán algún lugar.

—¿Algún lugar? Sí. ¡Ya lo creo! Algún aula mal iluminada;

algún rincón del detestable museo; cualquier cosa, menos el marco digno del maestro. ¡Es enervante! ¡Ah! Si solamente pudiéramos conseguir un salón particular...

Hubo como un alumbramiento en el cerebro de Julieta.

— Un salón particular... ¿Y el mío? ¿No te parece que...?

—¿Aquí? Tu marido no lo permitiría.

El espíritu de lucha característico de las "self made women" puso una dura arruga en la hermosa frente.

—¡Mi marido! Dorian, ofreceré mi casa a Khaskawiski. Tú te encargarás de hacérselo aceptar y harás los preparativos.

—¿Qué? ¿La exposición de Khaskawiski en tus salones? Parece increíble... un cuento de hadas. Corro ahora mismo a ocuparme. ¡Será un triunfo!

— Espera un poco, Dorian — lo retuvo dulcemente Julieta; — terminaremos primero la lección.

II

El crítico de arte de "La Mañana" se mesaba los cabellos en la idéntica forma en que lo suelen hacer los padres afligidos de las comedias. Pero con esta diferencia: se los mesaba de veras. El jefe de la sección, un hombre calmoso, acostumbrado a las emociones violentas por convivir en la misma casa con la suegra, seguía impávido recortando contribuciones originales con sus tijeras.

—¡Pero ese empaste! — casi gemía el crítico. — Ese empaste es abominable.

— Acuértese, Darcey, que no toda la obra de un hombre ha de ser obra maestra. Búsquele alguna cualidad de esas que se acostumbran.

—¿Obra maestra? ¿Obra de albañil! Es grotesco, jefe, pretender que le halle alguna cualidad a esos mamarrachos. ¡Ni que fuera trabajo de algún principiante!

—¡Vamos, hombre! Khaskawiski es el iniciador de la nueva escuela astralista. Tiene una prensa entusiasta en Francia y lo vende Schitzman. Habrá que interpretar. Interpretélo, Darcey, interprételo.

— Pero, jefe; eso no es astralismo. Yo he visto...

—¡Ya! ¡Ya! Lo que habrá visto no importa. Esto, lo que puede ver ahora en lo de Barbagelata, es lo que me interesa.

El crítico se hundió en el sillón, la cara trágica.

— Está bien. Diré lo que son esos bodrios. Dentro de media hora le traigo el suelto.

— Calma, calma, amigo. Nada de decisio-

(Continúa en la página 56)



feso por un especialista venido directamente de Montmartre, con el distinguido profesor Dorian Day, talentoso joven que prometía mucho. Y resultó — el propio profesor lo admitió, — que poseía una facilidad admirable para los pinceles. Su colorido era cálido; sus volúmenes, perfectos.

Fué durante esta época que tuvo la gran iniciativa de extender su protección a los ar-

que podrás brillar con todo el fulgor que merece tu corazón de oro. Ha ocurrido una enormidad. ¡A Khaskawiski lo han dejado sin salón!

—¿Al gran Khaskawiski? ¿Será posible? ¡Pero si es un pintor de fama internacional! ¿Qué pensarán de esto en París? Quedaremos como negros, como indios emplumados.

La señora de Barbagelata, ante esta enor-

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

CURIOSO.—El nombre "Ranchería" que se dió al primer teatro argentino, mandado construir, en época de la colonia, por el virrey Vértiz, obedece al hecho de que dicho "teatro", si es que así puede llamársele con un poco de buena voluntad, se edificó en un paraje canocido ya con el nombre de "ranchería", porque en él tenían con anterioridad los ranchos los indios mansos de las reducciones de los padres jesuitas. La ubicación de esa casa de espectáculos corresponde a la actual esquina de Perú y Alsina. Muchos han opinado que se le llamó "ranchería" debdo a su aspecto. En efecto, más bien parecía un gran rancho, de forma alargada, con su techo de paja. Pero el rigen del nombre es el que dejamos ex resado anteriormente.

SIN COLOR POLITICO.

No damos opiniones de carácter político. Creemos ya haber respondido a una inquisición análoga. En el inciso 22 de la ley que se refiere a las atribuciones del Poder Ejecutivo Nacional, está establecido que: "El presidente tendrá facultad para llenar las vacantes de los empleos que requieran el acuerdo del Senado, y que ocurran durante su receso, por medio de nombramientos en comisión que expirarán al fin de la próxima legislatura."



Lord Byron

CRITICO LITERARIO.

Las obras críticas sobre lord Byron ocupan toda una biblioteca y como mejor síntesis del juicio que nos pide, le damos el que expresa Macaulay en "Estudios literarios": Era hijo de padres nobles, pero degradados, poseía grandes facultades de inteligencia, pero era algo insano; su corazón era sensible y generoso, pero su carácter colérico y mudable, notable por la fuerza física y por la debilidad de su espíritu, afectuoso y malo, personaje ilustre y pobre inválido al mismo tiempo.

GASTRONOMA. MARCOS PAZ.

Los huevos San Juan se hacen así: "Con pescado cocido, desmenuzado, perejil picado y salsa blanca espesa se preparan croquetas redondas y chatas que se envuelven en huevo batido y pan rallado y se frien como milanesas. Sobre cada una se coloca un huevo poché, se cubre con salsa blanca espesa y se adornan con tiritas cocidas de ajíes verdes o colorados."

E. G.—Los limones se conservan frescos durante mucho tiempo en cámaras frigoríficas. No hay otro procedimiento.

RONALD COLMAN II.—No existe ninguna fórmula como la que usted nos solicita.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

A L M A

GRIS.—Para viajar sola, si es menor de edad, necesita autorización de su padre o tutor y estar, además, munida de los documentos correspondientes, entre ellos el principal, que es el pasaporte, visado en el Ministerio del Interior y en el Consulado del país que desee visitar. En cuanto a esas colaboraciones, puede enviarlas, que si son publicables aparecerán en nuestras páginas, sin que ello signifique que la revista retribuya su publicación, pues sólo se abonan aquellas que solicita la Dirección y no las espontáneas.

JOSE CANDELERO.

Haga una bolsita con trocitos de nuez o avellana y pásela suavemente sobre esta cartulina, en forma regular. Luego friegue con un trapito blanco.

RAMSES II.—Los denunciantes de hechos, ante la justicia, no intervienen luego para nada en lo que respecta al procedimiento judicial, salvo en caso de ser requerido ello por el juez. No contraen tampoco obligaciones con respecto a ese mismo procedimiento, y no tienen responsabilidad alguna sobre el carácter y la verdad de las denuncias hechas, salvo en el caso de que se haya calumniado.



Moscu

CRESCENCIO LESCANO.—La capital de Rusia, virtualmente, por ser la ciudad de más influencia en la vida política del país, es Moscú.

mite el embargo de las jubilaciones y pensiones que excedan de cien pesos, sin hacer ninguna salvedad con respecto a las pensiones militares. Dada la contradicción que existe entre esas dos leyes, entendemos que debe prevalecer la última, de acuerdo con el principio jurídico de que la ley posterior deroga a la anterior, y bajo este concepto, procede aceptar que la pensión acordada a los herederos del militar fallecido es embargable en la proporción que establece la misma ley 9511.

CRISTIANO MUERTO.—Se llama Ambon al púlpito que hay a uno y otro lado del altar mayor para cantar el evangelio y la epístola.

UN LECTOR.—No hay ningún sistema que permita borrar esas tintas sin dejar rastros. Existen preparados industriales que usted puede adquirir en cualquier casa del ramo, pero cuya eficacia, en los casos que usted cita, ignoramos.

PAJUERANO.—La calle Juan A. Gregorini está situada en Caballito. Nace en Neuquén al 1200.

FANISO DE P. R. S.—La partida de su nacimiento puede pedirla al archivo del Registro Civil de la Provincia de Santa Fe, siempre que Garabato esté ubicada dentro de esa provincia, pues de lo contrario debe pedirla a la jurisdicción a que pertenece esa localidad.

MENDOCINO SOLITARIO.—Consulte a un facultativo o hágase revisar en un hospital gratuito de la ciudad.

EL ARTE DE CONTESTAR

ESTUDIANTE CURIOSO.—El Instituto de Psicotécnica y Orientación Profesional fué suprimido. 2º Los colegios nacionales que usted cita dependen del Ministerio de Instrucción Pública de la Nación. 3º El certificado de bachiller que otorga el Colegio Nacional de La Plata es de carácter nacional, vale decir, es reconocido por todos los colegios nacionales y universidades del país, en su carácter oficial.

LITA. RAMOS MEJIA.—En efecto, la podura aquática tiene la propiedad de saltar sobre el agua. Eso se debe a un aparato que posee en su cara ventral o inferior, consistente en dos especies de púas que están replegadas hacia adelante, y que al distenderse hacia atrás, produce el salto.

GREGORIA Y MARIA.

Las fases del crecimiento humano han sido especialmente observadas por Weisseburg, quien ha llegado a las siguientes conclusiones generales: El crecimiento muy rápido en los varones es del 1º al 2º año. Del 3º al 6º es rápido, del 7º al 12º el crecimiento es modelador; de los 13 a los 17 el crecimiento es acelerado, de los 18 a los 25 retardado, y desde entonces se efectúa generalmente una detención del crecimiento hasta los 50 años, pasados los cuales se acusa una disminución provocada por la vejez.

DISCUTIDOR, DE TRES ARROYOS.

El doctor Gregorio Funes, deán de la catedral de Córdoba, nació en Córdoba el 25 de mayo de 1749, y murió el 10 de Enero de 1829.



Doctor Gregorio Funes

MIEL DE ABEJA.—Los nacidos el 17 de septiembre tienen inclinación a las cosas extravagantes. Poseen, además, buen carácter, pero matizado de rarezas. El signo del mes de septiembre es Libra. Pero el Sol está en Virgo desde el 24 de agosto hasta el 22 de septiembre. Los nacidos bajo Virgo, en términos generales, y según la ciencia astrológica, resultan seres de sentido práctico más o menos agudo, muy afectos a su familia, pero un poco charlatanes y molestos.

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". C. PRINGLES.

La ortografía de esa palabra debe estar equivocada. "Orto" quiere decir salida del sol o de otro astro. Es lo contrario de "ocaso".

CAMPERITA IGNORANTE.—Para sacar las asperezas de las manos puede usar piedra pómez todas las mañanas, al lavarse, pudiendo adquirirla en la botica.

CANAVERALES. — Para obtener título de "contador público nacional" debe seguir los estudios correspondientes en la Facultad de Ciencias Económicas. Previamente deberá aprobar el bachillerato, o los estudios comerciales, en la escuela de comercio Norte y Sur, de Buenos Aires, anexas a dicha casa superior de estudios. La edad no es un impedimento.

UN CARPINTERO CURIOSO. — Basta con que usted, al hacer el pedido, determine el largo de los tornillos que desea. El largo se mide por pulgadas, vale decir, puede usted solicitar tornillos de media pulgada, de una pulgada, de pulgada y cuarto, pulgada y media, etc., etc.

AFLIGIDA DE CHIVILCOY. — Hay buenos productos industriales para eliminar la caspa. Consulte los avisos del ramo. Puede usted ensayar fricciones de kerosene en el cuero cabelludo, mezclado con un poco de aceite. Debe friccionarse antes de acostarse, despaciosamente. Los métodos para extirpar la caspa requieren una larga paciencia.

HEN. — La única forma de conservar los huevos frescos (relativamente) durante seis meses, es en cámaras frigoríficas. Ahora bien, con respecto a su última pregunta, no podemos especificarle cómo se curan las enfermedades de las aves de corral, en general, porque ellas son muchas y de distinta naturaleza. Lo que podemos advertirle es que la manera de evitarlas es teniendo bien limpio el corral, cambiando el agua continuamente y poniendo en la misma una pizquita de azufre, que es buen desinfectante. El sol y el aire debe ser condición indispensable para la vida de estos animales, así como el espacio.

UN SEPTIMO. — Ya hemos respondido a consultas análogas. Los séptimos hijos varones, ahijados del presidente de la república, no gozan de ningún privilegio de ninguna naturaleza y no se exceptúan del servicio militar obligatorio.

NEUTRAL. SMITH. — Los libros de Remarque, que usted cita, los podrá adquirir haciendo el pedido a cualquier librería de Buenos Aires. En cuanto al de Martha Cnockaert debe usted seguir el mismo sistema. Es preferible que elija una casa de importancia, pues este último no es fácil de conseguir.

UN LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". CHIVILCOY. — Para "llegar a ser empleado del Banco de la Nación Argentina" se requiere, en primer término, aprobar un examen a que se somete a los postulantes. Sobre las condiciones de dicho examen le informarán en cualquier sucursal o agencia de esa institución bancaria. Dicho examen tiene por objeto comprobar cuáles son las condiciones de idoneidad de los aspirantes a puestos, y de acuerdo con sus resultados se llenan los puestos que

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?



Ernesto. — Son maneras de pensar, compañero.

Luis. — De acuerdo, pero me parece que la mía es mejor.

Ernesto. — Según desde qué punto de vista.

Luis. — No creo que la honestidad de las mujeres esté en el encierro.

Ernesto. — Tampoco yo podría afirmarlo; pero cuanto más encerradas, menos tentaciones.

Luis. — ¿Crees que Julia no podría resistir la primera tentación que le saliera al paso?

Ernesto. — No digo tanto, pero por las dudas tomo mis precauciones.

Luis. — ¿Que consisten en...?

Ernesto. — Primera providencia: retiro inmediato del teléfono.

Luis. — Lo cual te perjudica directamente.

Ernesto. — Supresión de amigas.

Luis. — Aburrimiento para la muchacha.

Ernesto. — No salir sin mi consentimiento.

Luis. — Medida inútil que tu novia romperá cuando se le ocurra.

Ernesto. — Julia no es de esas.

Luis. — Lo hará, aunque sea de las otras...

Ernesto. — No hagas frases. Entretanto, yo, en las horas de oficina, vivo tranquilo, seguro, contento.

Luis. — Te felicito.

Ernesto. — En cambio, otros...

Luis. — Yo, por ejemplo. Elena tiene teléfono, amigas, amigos; no me pide permiso para salir y soy un desgraciado, ¿verdad?

Ernesto. — ¡Por ahí van los tantos!

Luis. — Cuestión de teorías...

Julia. — ...me come.

Inés. — Ya nadie come a nadie, no seas tonta.

Julia. — Tú no sabes lo celoso que es Ernesto.

Inés. — Recién te entran los escrúpulos. Para andar en auto con Héctor no te acuerdas del Otello.

Julia. — Tú convences a cualquiera.

Inés. — Y tú tienes ganas de dejarte convencer. ¿A qué hora pasamos por tu casa?

Julia. — Espera...; hoy es... miércoles. Esta noche viene Ernesto hasta las once, once y media. Si el baile es después de las doce, ustedes pueden venir a esa hora. ¿Te parece bien?

Inés. — A medianoche en punto estaremos allí. Dime, ¿de dónde hablas por teléfono?

Julia. — Del departamento de Lita. Los celos de Ernesto han hecho que me ingeniara hasta en esto. Pago yo y está cómodamente en el departamento de al lado. ¡Viva la libertad, abajo los hombres celosos! Invítalo a Héctor, ¿eh?

Inés. — No te aflijas; es de la caravana.

Inés. — ¿De manera que eres irreducible?

Elena. — No, querida; no es eso. Tú conoces la confianza que Luis tiene en todos mis actos, la libertad de andar que me da. No merecé un engaño, ¿comprendes?

Inés. — ¿Y cómo hacemos?

Elena. — Facilísimo: lo incluimos en la partida. Hoy es miércoles; esta noche viene a casa; lo invitamos, y con seguridad acepta.

Inés. — ¡Como los novios son tan raros, no pensé que fuera fácil la solución!

Elena. — El mío es materia dispuesta. No pondrá ningún inconveniente.

Inés. — No hay nada más que hablar, querida. ¡Hasta luego!

Luis. — ¿Con que ya es materia resuelta?

Elena. — Contando con tu bondad. Yo sé que no me privarás de ese placer.

Luis. — ¡Claro que no! Y te acompañaré encantado. ¡Ya verás la envidia de los muchachos cuando me vean del brazo de un ángel!

Elena. — ¡Adulador!... ¿Sabes que va Zulita?

Luis. — ¿Qué Zulita?

Elena. — La novia de Ernesto.

Luis. — ¿Con él?

Elena. — No; creo que esta noche se liberta del yugo.

Luis. — ¡Ja, ja, ja!

Elena. — ¿De qué te ríes?

Luis. — Luego te explicaré. ¡Cuestión de teorías! ¡Ja, ja, ja!

LA TELEFONISTA INDISCRETA

vacan con los que hayan obtenido mejor porcentaje de puntos. Esto, si no intervienen factores de otra naturaleza en los nombramientos...

EL MALQUERIDO DE EMPALME. V. CONSTITUCION.

— Depende de la edad de su ahijado la naturaleza del regalo que puede hacerle. El padrino, generalmente, debe correr con los gastos del bautismo, coches, masas, etc., etc., y, además, puede obsequiar al nene con una medalla conmemorativa del suceso, con las iniciales del mismo. Es usual también hacerle un obsequio en dinero, de acuerdo, claro está, con las condiciones económicas del padrino.

CURIOSO DE VENADO TUERTO. Dirijase a una buena librería de esta plaza. Lea los avisos del ramo.

E. B. A. (Pigüé F. C. P.)

— En ninguna escuela del ejército o la armada podrá usted entrar eludiendo las condiciones de ingreso, y, sobre todo, el examen médico.

E. D. ALESSANDRI. RIO CUARTO. — Consulte a un abogado. El caso puede dar origen a una reclamación por vía judicial.

LEGANTO DAURO. — El estado "anímico" a que usted se refiere debe ser, en realidad, "estado anémico", ya que agrega luego: "creo que se trata de algo de la sangre". Estado anémico es el causado por la anemia, y anemia es un empobrecimiento de la sangre, debido, sobre todo, a la ausencia de glóbulos rojos en la misma, en la debida proporción.

CORDOBESA. — Ignoramos el origen y las características de esa "pelusa negra". Sería preferible que consultara usted con un facultativo, o se hiciese ver en uno de los tantos hospitales que cuentan con consultorios gratuitos, en Buenos Aires. Hay periódicos que tienen, también, al servicio público, consultorios médicos gratuitos.

E. L. PALESTRA. — No se permite la instalación de micrófonos particulares en el recinto de las Cámaras. 2º Ninguna casa de comercio puede ofrecer transmisiones parlamentarias a título de propaganda comercial. Para eso requiriríase un permiso especial, cuya obtención nos parece poco menos que imposible.

ANSIOSO POR APRENDER. — En la Escuela Industrial de la Nación, calle Chile y Paseo Colón, o en la Escuela de Radiotelegrafistas de la Armada, Dársena Norte, podrá seguir los estudios a que se refiere. Consulte condiciones de ingreso en ambos establecimientos.

UN CONCURSO ORIGINAL de "MUNDO ARGENTINO"

¿Cómo termina este cuento?

PRECISAMENTE en uno de los momentos más gratos de su vida le llegó la terrible noticia: "Su mujer lo engaña. Vigílela y lo comprobará."

Y esto cuando pensaba en ella, saboreando por anticipado la alegría que iba a darle al decirle esa noche, al regreso de la oficina, que acababa de ser nombrado jefe de una importante sección. Esto representaba un sueldo mejor, con el cual hacer frente más eficazmente a las impostergables necesidades de la vida.

Por un momento, Pedro se preguntó con amargura:

— ¿Por qué me lo han dicho? Si nadie me hubiera escrito estas líneas, yo continuaría viviendo feliz al lado de mi Amalia. Pero ¿cómo hacerlo ahora? ¿Cómo volver a besar esa boca femenida que ya está manchada por el beso de otro hombre? ¿Cómo escucharla reír o cantar ya nunca más en la vida, si esa risa y ese canto me parecerán burlas sangrientas que irán a incrustarse en mi corazón?

Todos sus compañeros de trabajo se habían marchado de la oficina después de felicitarle por el legítimo ascenso, conquistado palmo a palmo. Todos lo creían el más feliz de los hombres. ¡Y en ese momento Pedro Robles se hubiera cambiado por el pobre ordenanza que ganaba ciento sesenta pesos y tenía una mujer que si no lo amaba ya, por lo menos lo respetaba!

Sumido en el dolor de la desilusión, había perdido la noción del tiempo. No se daba cuenta de que ya nadie quedaba en la oficina. El tecleo de las máquinas de escribir hacía más de una hora que había cesado. No vibraban los teléfonos. Todo estaba a su alrededor tan muerto como él mismo.

Se levantó pesadamente, se echó de cualquier manera el sombrero sobre la nuca y erró por las calles como un sonámbulo. No atinaba a dirigirse a su casa.

De pronto, murmuró:

— ¡Imbécil, más que imbécil! ¿Y si ese anónimo no fuera otra cosa que una vulgar calumnia? ¿Acaso todos los anónimos que se reciben dicen la verdad?

Y luego de andar unas cuadras, sintiéndose varias veces atropellado literalmente por los transeúntes apresurados, tornó a monologar:

— Es que yo dejo a mi mujer demasiado sola...

Preocupado con mis tareas, hasta de noche vuelvo a la oficina... Soy un desdichado que no ve más que su deber, que el cumplimiento terrible de su deber...

¿Y qué saco con eso? ¡Ah, sí! Ahora por fin soy jefe, ganaré un sueldo magnífico... ¡Pero a qué precio! He dejado escapar la felicidad que tenía en las manos. ¡Idiota!

Y cuando alzó la vista del suelo, se encontró enfrente de su amigo Heriberto, el amigo de su corazón, que le interrogó:

— Pero ¿qué te pasa?

Pedro balbuceó:

— ¿Por qué? ¿Qué ves en mí?

— Tenés la cara más grotesca y a la vez trágica que he visto en mi vida. A vos te acaba de suceder algo extraordinario.

— Sí, es verdad, algo extraordinario me sucede; pero...

No se atrevía a decir a su amigo lo que le pasaba. Le parecía que el bromista de Heriberto se iba a reír a carcajadas al conocer la causa de su aspecto ridículo. Él también conocía a su Amalia y siempre se la había ponderado como la mujer más pura que había conocido.

— Vamos a casa — le dijo. — Te invito a cenar.

— ¡Hombre! Pensaba ir esta noche por allá. Así que aprovecho tu invitación.

— Bueno, tomemos un auto. ¡Estoy reventado! Hoy ha sido uno de esos días en que el trabajo es una verdadera maldición.

— Vamos, no te hagás la víctima. Todos sabemos que pronto serás jefe de la casa donde trabajás, y que lo único que harás es poner el visto bueno a lo que los demás hagan...

Pedro sonrió con la sonrisa más dolorida de su vida. ¡Otro que lo creía un hombre feliz!

Ya en el auto, Heriberto comenzó a hablar de algunos proyectos que tenía entre manos. Era el hombre que siempre estaba proyectando algo que nunca realizaba. Pedro lo conocía desde hacía muchos años. Siempre había sido lo mismo. Pero lo estimaba por su optimismo inagotable y su buen corazón. Su mujer tenía verdadero afecto por él, y era, puede decirse, el único de sus amigos que era recibido



Gane usted 100 pesos

¿COMO
TERMINA
ESTE
CUENTO?

\$ 100 \$

PUEDE GANAR

CUALQUIERA de
nuestros lectores

Todos los meses publicaremos un cuento inconcluso, como el que aparece en este número, y todos nuestros lectores pueden remitirnos el desenlace que se les ocurra, escrito en forma clara y que tenga alrededor de TRESCIENTAS PALABRAS, ya que el cuento está hecho y lo único que le falta es el final.

LA DIRECCION ELEGIRA EL
FINAL QUE JUZGUE MAS ADE-
CUADO y ABONARA a su AUTOR

CIEN PESOS

publicando el cuento completo, es
decir, con el desenlace premiado.

**HASTA el 24 de DICIEMBRE PROXIMO
SE RECIBIRAN LOS FINALES**

Pasada esta fecha, todos los desenlaces que recibamos quedarán fuera de concurso. El resultado se publicará el 4 de enero próximo. Todo final debe venir con la firma auténtica y la dirección del autor, y deben remitirse así:

DIRECCION DE

Mundo Argentino

CONCURSO

¿Cómo termina este cuento?

RIO DE JANEIRO 303.

Pruebe su ingenio

y GANESE

Cien

Pesos

100 \$
De PREMIO

¿COMO
TERMINA
ESTE
CUENTO?

por ella con evidente agrado, pues a los demás les había encontrado defectos que los convertían en los más antipáticos del mundo.

Heriberto hablaba torrencialmente y Pedro lo escuchaba, aunque haciendo verdaderos esfuerzos para retener lo que oía. Su pensamiento estaba muy distante de allí y le torturaba como una cruel obsesión.

—Aquí tengo, precisamente, un plan del negocio de que te hablo. Mirá: ¡esto va a ser una mina de oro!

Y al decir esto, extrajo del bolsillo un cúmulo de papeles. Como sacado por la mano de la fatalidad, algo se desprendió de ellos que hizo clavar la vista de Pedro en un sobre cuya letra le era muy familiar. Su mano cayó como una garra sobre la carta, pero rápidamente otra mano, acaso más potente que la suya, se crispó atenciéndola. Y los dos hombres, mudos, dramáticos, con la respiración entrecortada, se quedaron mirando sin pestañear.

—¡Dame esa carta, Heriberto!

—¡Nunca!

—¡Dame esa carta, te digo, si no querés pagar con tu vida la desobediencia!

—¡No puede ser! ¡Es una cuestión de honor! ¡Esa carta no te pertenece!

—¡Es de mi mujer y quiero saber lo que ella dice!

—¡No te la daré por nada del mundo!

—¡Ah, canalla! Entonces, ¿sos vos, mi amigo, el mejor de mis amigos?...

Una detonación seca hizo detener la marcha al chauffeur, quien, al volverse y mirar en el interior del vehículo, vio que uno de los pasajeros empuñaba un revólver aún humeante, mientras el otro estaba casi caído, convulsionándose en la agonía.

Y antes que se hubiera repuesto de la sorpresa, aquel hombre con cara de loco le apuntaba decididamente, al tiempo que le gritaba con todas sus fuerzas:

—¡Siga adonde le he dicho, siga!

—Pero, señor, yo no puedo...—tartamudeó el aterrorizado conductor.

—¡Siga, siga, porque si no, con usted voy a hacer lo mismo que con éste!

Y el chauffeur no tuvo más remedio que seguir...



SOCORRO!

Victimas del Vello, un Secreto Arabe, no es depilatorio, impide crezca de raíz. Suprime arrugas, pecas, manchas, rostros afejtados se rejuvenecen. Fortalece las fibras mamarias de los senos flojos caídos. Visite o Escriba Dra. Julietta Berard. Obsequio "El Secreto Revelado" n° 4, libro de belleza para señoras y señoritas. Tucumán 637 — U. T. 31 Retiro 3786 — B. Aires

Nombre
Dirección
Localidad



Señora:

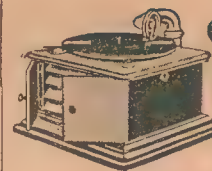
Aquí hay comodidad y economía.

Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido.

Visítenos o pida nuestro catálogo N° 6

CASA PRIMUS

Santiago del Estero 143 - Bs. Aires



GRATIS

completamente, puede Vd. obtener un hermoso GRAMOFONO SUIZO.

Solicite detalles a la:

Compañía Gramofónica Bm. Mitre 1828 - B. A.

VENDA CORBATAS

Finas por su cuenta a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO Ilustrado GRATIS. FAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires.



Todo artículo
de bronce
brillará más
con

Brasso
PARA METALES



Una aventura artística

(Continuación de la página 51)

nes extremas. Recuerda que Barbagelata es un buen cliente, de los mejores. Y conviene...

—¿Conviene? Conviene que yo me prostituya, ¿eh? ¡No, señor! Para eso lo tiene a Raúl. ¡Llámelo! Él le podrá escribir cualquier cosa con los ojos cerrados. Hasta luego.

—Como quiera. Hasta luego. — Y el jefe tomó el auricular, apretando un botón. — Sí, coningo. Mándelo aquí a Raúl, en seguida.

III

El "vernissage" de la exposición del genial creador del astralismo reunió en los salones de la señora de Barbagelata una de las concurrencias más brillantes que jamás se hayan visto en un acontecimiento artístico. Toda la columna de "Sociales" se hallaba en pleno; el comercio y la banca aportaron un sólido contingente; el arte y las letras estaban representados por todos los asiduos concurrentes al "salón". Hasta uno que otro artista verdadero se disimulaba entre los demás. Julieta, radiante de hermosura y regocijo, como de costumbre, se paseaba, cual mariposa de luz, entre las miradas admirativas, repartiendo generosamente sonrisas y comentarios. Su marido, al igual de los esos acorralados, gruñía en la biblioteca, rodeado por el sólido contingente de la banca y del comercio.

—Hace cuatro días — decía, moriendo con ensañamiento la punta de un habano, — que esta casa está hecha un chiquero. No puedo entrar al "living room" por temor a que esos cuadros me den una apoplejía.

—Ya sé, ya sé — lo calmaba el presidente del Banco de los Mercados; — pero hay que darles el gusto a las mujeres, ¿no es eso?

—¡Pero si el gusto no es para mi mujer, hombre! — explotó Américo. — Lo estoy haciendo para que no nos crean una manga de negros y de indios emplumados. Ella misma me lo explicó.

—¡Indios emplumados! Así es cómo nos despluman estos extranjeros y nos dejan indios pelados, sencillamente. Y ahora, ¿dónde están las plumas?

—Por lo que veo, las plumas las está juntando aquel mocito Day. Fué encargado por Khaskawiski para vender estas maravillas. Parece que el pintor está enfermo; debe haber mirado los cuadros. ¡Ja! ¡ja!

—Pues yo creía que se llamaba Tomaswhisky. Cualquiera se acuerda de estos nombres rusos.

Los chistes iban y venían, matando el tiempo, hasta que obtuvo la palabra el gerente de la Sociedad Exportadora. Se le consideraba muy preparado en cuestiones de arte; había pasado, una vez, más de media hora en el Louvre, cosa que no hace nadie, y se aseguraba que examinó varios cuadros que no representaban desnudos.

—El genio de este hombre — dijo gravemente — es algo muy singular. ¿Saben ustedes cuál es la impresión espiritual, trasunto de su obra? Lo inolvidable. Es la proyección desdibujada de la eternidad sobre nuestras almas limitadas. Por eso no contiene figuras ni masas: todo allí es color y sensación pura...

No prosiguió, porque se había olvidado del resto de la crónica visto en el "A. B. O." el mes pasado. Pero sus oyentes quedaron sorprendidos de la revelación. En efecto, los cuadros no decían nada, pero eran, ¡eso sí!, inolvidables. Una parte del contingente fué pensativo hacia la sala de los cuadros.

—¿Sería esto — pensaban — lo que se llama metafísica, en forma visible? ¿El alma hecha plástica?



Por el CAPITAN MUÑO ZETA

ENRIQUE MENDEZ CALZADA



Madrid. — En agosto llegó a Navia don Enrique Menéndez Calzada, escritor argentino, oriundo de este pueblo. El jefe del ayuntamiento — anticipándose a las "saetas" del celebrado humorista — acaba de designarlo "hijo predilecto y capitán de Navia".

LOS ARANCELES YANQUIS

Manchester. — En una reciente conferencia ante la English Speaking Union, el embajador de Norte América, Mr. Mellon, apoyó a la administración de Mr. Hoover, mostrándose partidario de las medidas que se habían tomado para hacer frente — más o menos — a la crisis económica.

Esta política — agregó — no ha tenido tampoco efecto adverso en el comercio extranjero, como tantas veces se ha dicho.

Al terminar la disertación, algunos periodistas le interrogaron respecto a las posibilidades de Mr. Roosevelt para la presidencia de la república, a lo que Mr. Mellon contestó en perfecto criollo:

— A ése... "dejen-mellon".



OBRAS DE GOYA



Madrid. — Al inventariarse los tesoros de El Escorial se han descubierto dos cuadros sin firma de Carlos IV y la reina María Luisa que se cree son obras de Goya.

En una de las anaqueladas del sótano 17 se hizo otro importante hallazgo que aportará nuevos elementos de juicio sobre los orígenes de la industria lechera. Fué hallado en perfecta conservación un enorme queso de unos cuatrocientos años atrás.

Se cree fundadamente que se trata también de un queso de Goya.

LA LEY SECA EN FINLANDIA

Helsingfors. — El gobierno promulgó una ley libertando a 20.000 penados que cumplían condena por violación de la ley seca, derogada últimamente.

Los detenidos que representan la mayoría de los habitantes de Finlandia, habían declarado la huelga de hambre y al salir de las prisiones presentaban un aspecto mezquino: rostros macilentos, caras enjutas, andar a tientas.

No obstante ser húmedos se habían quedado "secos". Oportunas libaciones mejoraron su estado... finlandés. Entre las presas, descendientes o familiares de personas conocidas, figuran dos de Pavo. De Paavo Nurmi.



PRUEBAS DE TIRO ANTIAEREO

Catamarca. — Ayer por la tarde se efectuaron, ante numeroso público, las pruebas de tiro antiaéreo.

Un avión Avro Trauner, piloteado por el subteniente Oscar, al que se le había agregado una manga de ocho metros de largo, unida por un cable de doscientos metros, fué utilizada de blanco.

Se pusieron en juego, desde tierra, tres ametralladoras y dos fusiles ametralladoras con gran éxito... Con gran éxito para la aviación, porque ni el Avro, ni Oscar, ni la cola fueron alcanzados por ningún tiro antiaéreo.

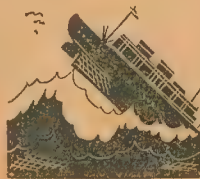
Las experiencias se repetirán hasta que se haga ex gobernador de Santa Fe: mosca.



GRAN TEMPORAL EN GRAN BRETAÑA

Londres. — Corren vientos huracanados a razón de 100 kms. por hora, azotando las costas del Sur.

Un barco carbonero encalló en las Hébridas, salvándose la mayor parte de la tripulación, menos el comandante y dos contramaestres, que estaban "hébridos".



DE LA REBELION PERUANA

Río de Janeiro. — De Manaos llegan malas noticias respecto a la rebelión peruana en la frontera de Colombia.

Se han interrumpido las comunicaciones entre Leticia e Iquitos.

(¿Qué culpa tienen los "iquitos" de Leticia?)



DESFILE COMUNISTA

Budapest. — Durante una manifestación comunista la policía descargó todas sus armas de fuego hiriendo solamente a uno de los abanderados, en el asta.

El herido no se queja.



Y, por lo demás, una mancha de colores pastosos bajo vidrio ordinario, de un valor total en material de dos pesos cincuenta, debe contener una gran suma espiritual si se cotiza en cinco mil al contado.

La mujer de Américo garantizaba ese contenido espiritual con su talento y grandes conocimientos, y no era necesario mirar a los cuadros desconcertantes: bastaba con mirarla a ella para estar completamente de acuerdo con su opinión.

Alrededor de la dueña de casa se hizo un verdadero torbellino de felicitaciones y de elogios. Todos deseaban explicarle el enigma que encerraba el astralismo y a todos dejaba convencidos, diciendo:

—¡Asombroso! Lo mismo pensaba yo — con una sonrisa radiante de alegría, al comprobar la semejanza de sus ideas.

Y, algunos, hipnotizados por la sonrisa hechicera de Julieta; otros, por no ser menos y lo demás porque esa noche se usaba, todos los que pudieron se adjudicaron una obra, llevando, clamorosos, sus libros de cheques a Dorian Day, autorizado, según afirmó, para recibir solamente cheques al portador, y evitar así, al gran Khaskawiski, la molestia de abrir cuenta bancaria.

El éxito era completo. La señora de Barbagelata surgía de este triunfo con un prestigio tal que muchos de los presentes creían poder equiparar su inteligencia a la de un hombre. Un sirviente la halló completamente rodeada de hombres que la contemplaban en sus propias cumbres intelectuales, y le murmuró al oído:

—Madame, un señor desea verla con suma urgencia por asuntos relacionados con el pintor Khaskawiski.

En el pequeño "fumoír" le estaba esperando un hombrecito agitado, cuyo cabello mostraba evidentes señales de haberse mesado. Salíó a su encuentro, hizo sentar y recién entonces abrió la boca.

—Soy Darcey, de "La Mañana".

—Pero, caballero — protestó ella — aunque fuera el lucero de la mañana, estas no son horas...

—Permítame... usted perdone... no sé dónde empezar... en fin... Khaskawiski ha llegado a...

—¿Aquí? ¡Cuánto me alegro! Se habrá repuesto de la dolencia que lo tuvo en cama desde que llegó. ¿Dónde está?

—Señora... Khaskawiski acaba de llegar... en el Atlantique... a Río de Janeiro.

—¿Se ha marchado? ¿Será posible?

—No es posible. ¡Viene!

—¿Viene? ¡Oh! ¿Cómo se entiende esto? Usted se está burlando de mí.

—No, señora. Quien se ha burlado de usted es Dorian Day. ¡Ah! ¡Permítame! ¡No se desmaye, por favor! Bueno... Bueno... No se intranquile más. ¿Se siente mejor? ¿Llamo a su esposo? ¿No? ¿Prosigo? Bien, explicaré. Para salvar mi reputación de crítico me vi obligado a desenredar esta madeja. Descubrí que Khaskawiski, al último momento, no pudo embarcarse en el Almanzora y tuvo que esperar el viaje del Atlantique. Esta circunstancia la aprovechó Day para fraguar una exposición, contando con la bondadosa ayuda de usted. Mire... — y Darcey fué corriendo para volver con uno de los famosos cuadros. — Mire. Saquemos el cristal: sí... lo puso porque la pintura está fresca todavía. ¡Fresca! Me lo imaginaba. Y estos mamarrachos los ha hecho él mismo. ¡Qué tупé!

—Pero... y... y Dorian, ¿dónde está?

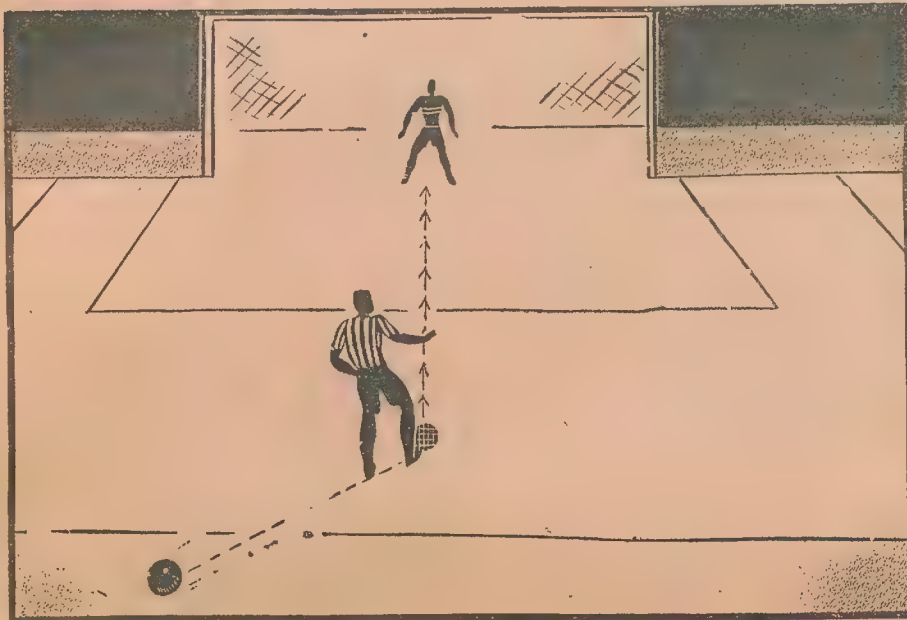
—No sé, señora; lo anduvo buscando, pero se ha escabullido. Menos mal que parece se ha llevado todo en cheques y ya no los podrá cobrar. ¡Pero

Pequeños GRANDES PROBLEMAS del FOOT-BALL

PENALTYKICK MAL EJECUTADO

Si un jugador al ejecutar un penaltykick, en circunstancias que el árbitro ordene la prórroga del tiempo para tomarlo, enviara la pelota hacia atrás, ¿cómo debe proceder el referee? ¿Y si lo mismo aconteciera dentro del tiempo reglamentario?

En caso de prórroga — solamente se puede hacer para esto — el jugador deberá ejecutar el puntapié penal impulsando la pelota hacia adelante, puesto que para ello fué acordada la prórroga. Si lo hace al revés su acción finaliza en ese mismo instante. En cuanto a la otra pregunta, si esto ocurre durante el tiempo reglamentario, el árbitro castigará al equipo de ese jugador con un freekick, del cual no podrá marcarse goal directo por ser infracción de carácter técnico.



qué hombre audaz! ¡Pasar semejantes pastiches por legítimos Khaskawiski! Y, a no ser por mis investigaciones, mañana hubiera desaparecido con una fortuna. ¡Qué rico tipo! Pinta atrocemente, pero se ve que hay cosas que sí sabe hacer bien. ¡Y qué bien!

La señora Julieta Gómez de Barbagelata, ya repuesta de su sobresalto, se alisó la falda con manos apenas trémulas y, bajando los ojos, murmuró, sin duda, por la fuerza de la costumbre:

— Lo mismo he pensado yo muchas veces...

FIN

LA MANO DE DIOS

(Continuación de la página 44)

echaré a la calle para que te mueras como un perro sin dueño.

Esta amenaza estaba de más. Leta era incapaz de faltar a su papel de Cenicienta; además, por muchos deseos que tuviera de asistir al baile del príncipe, ¿con qué ropas iba a presentarse, si vestía harapos y sus cabellos lacios y revueltos le daban un aire de vagabunda?

Afortunadamente, mientras sus despoticas primitas se afanaban en sus preparativos, ella no les envidió una sola vez su suerte de poder alternar con el príncipe y acaso conquistar su corazón, tierno y generoso, según se decía.

Después de cerrar la puerta, dispúsose la pobre Leta a acostarse. Al despojarse de su andrajoso vestido, una voz dulce, muy conocida para ella, le contuvo:

— No te acuestes, Leta; espera.

Alzó la vista y vió frente a ella al Hada Milagrosa que, envuelta en un halo deslumbrante, le sonreía:

— Tú no eres menos que tus desalmadas primas. Tú también debes concurrir al baile del príncipe, porque ha sido su deseo que no falte ninguna niña humilde a él.

— Es que yo no tengo ropa con qué ir — musitó la pobre Cenicienta.

— Tú tendrás ropa, y la mejor del mundo. Vas a verlo en seguida.

A una indicación del Hada Milagrosa, surgieron frente a la asombrada niña un sinnúmero de gusanos de seda que empezaron a producir los más finos hilos, y otro sinnúmero de arañas, que los tejieron rápidamente; una vez que

estuvo hecha la tela, unas diligentes mariposas confeccionaron el más lindo vestido. Una cabrita acudió después a ofrecerle su codiciada piel para que con ella se hiciera los más primorosos zapatos, y unos cuantos enanitos, como el que la ayudaba en sus tareas, se encargaron de esta obra de arte. Luego llegaron unas hadas diligentes que se ocuparon de peinarla y acicalarla, y cuando ya estuvo lista, al cruzar el jardín de la casa todas las plantas que había en él se inclinaron a su paso, reverentes, para ofrecerle el tesoro de sus flores fragantes y delicadas.

El Hada Milagrosa se encargó de llevarla hasta la puerta del Palacio Real. Una vez allí, se despidió de ella con estas palabras:

— Entra y confúndete con las demás niñas concurrentes. Yo he sido la encargada de velar por ti y protegerte, y aquí termina mi cometido. Ya he hecho cuanto podía hacer por ti; por consiguiente, no volverás a verme más. Pero no quiero irme sin desearte las mayores felicidades sobre la tierra.

Leta, emocionada y agradecida, quiso besarle la mano; pero a punto de hacerlo, el Hada Milagrosa se desvaneció en la obscuridad de la noche. Vuelta de nuevo a la realidad, Leta se armó de valor y se encaminó al gran salón profusamente iluminado, lleno de flores y de niñas que atraían con su belleza. A pesar de esto, su entrada produjo gran sensación.

Lo que pasó después, ¿quién no se lo imagina? Ungida de un poder milagroso, Leta atrajo al príncipe hacia ella. Ciegos los ojos de Hilas para ver la hermosura de las demás, consagró toda la noche a la sin igual Leta, que ya no era la Cenicienta andrajosa que despertaba la compasión de los demás. Al terminar la fiesta, el príncipe tomó a Leta de la mano y, subiéndola a un estrado, la mostró a la concurrencia, diciendo:

— He aquí la niña que ha cautivado mi corazón con su belleza y su bondad, y a la cual haré mi esposa esta misma noche.

Desesperadas y maldiciéndola, regresaron a su casa Lotina y sus hijas Lita y Lota. Cuando su crisis de rabia y desesperación estaba en lo más álgido, se les presentó el Hada Milagrosa, que les dijo estas solas palabras:

— No os quejéis de lo que os ha pasado. Una de vosotras — e indicó a Lita y Lota — hubiera triunfado en el

corazón del príncipe, porque vosotras érais las dos más hermosas de todas las concurrentes a la fiesta; pero el haber sido tan mala con vuestra pobre primita huérfana os ha perdido. Dios me ha enviado a la tierra para protegerla a ella y castigaros a vosotras. De no haberla escarnecido y maltratado las tres, Dios no se hubiera preocupado de Leta, constituyéndose en su protector. Así que ya lo sabéis: si otra vez os veis en la necesidad de tener que proteger a una pobre niña desventurada, no la hagáis jamás una Cenicienta, que esa Cenicienta será el arma que pondréis en la mano de Dios para castigaros.

Y dicho esto, el Hada Milagrosa desapareció como esfumada en el espacio infinito.

Y ahora cabe preguntar: ¿fructificarían esas hermosas palabras?

FIN

LOS SECRETOS DE...

(Continuación de la página 46)

preparados, cultos y de conversación clara y fácil (lo que no es obstáculo para que, si las circunstancias lo exigen, puedan hablar como los ventrílocuos, sin mover los labios, tal como lo hacían antiguamente los penados cuando querían conversar entre ellos sin que los guardianes se enterasen.

Veamos ahora cuáles fueron mis primeras participaciones en una requisa efectuada entre bandidos londinenses.

El 9 de junio de 1914 veinte estuches conteniendo gemas por valor de 6.000 libras esterlinas fueron robados de la vidriera de una joyería, propiedad de A. C. Robertson, en la East Street, de Paddingtow, mientras el público transitaba por las aceras.

Primero se acercó un automóvil de alquiler del que bajó un individuo, que luego de entrar en la joyería apuntó con su revólver al dueño, obligándolo a levantar las manos. Otro individuo rompió con un martillo la vidriera y un tercero se encargó de apoderarse de las gemas. Todo ocurrió en pocos segundos, y antes de que el joyero pudiese tener una idea exacta de lo que acontecía, los ladrones habían desaparecido.

Pronto el Yard fué puesto en acción. Jamás un hecho realizado con tal audacia, y en pleno día, habíase registrado

(Continúa en la página 61)

LAVOL

Para el cutis enfermo

Las enfermedades de la piel: eczemas, urticaria, manchas, forúnculos, granos, sarpullidos, acnés, etcétera, se combaten enérgicamente en las primeras aplicaciones del eficaz y bien conocido

Lavol.

Pídalo en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de
**GONORREA - BLENORRAGIA
GOTA MILITAR**

que combata estas enfermedades con el acreditado producto

Combinación

HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación fácil y de efectos positivos. CONOCIDA HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apreciada por millares de personas que la emplearon.

Se envía GRATIS Y EN SOBRE SIN MEMBRETE el interesante folleto ilustrativo "Lo que cada enfermo debe saber", a quien lo solicite mediante el cupón al pie.

Drogueria Suizo-Argentina, Ltda., S. A. Rivadavia, 2284-Buenos Aires.

Sirvanse remitirme GRATIS el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

Dirección

Ciudad o pueblo..... F. C.

M. A.

Los MISTERIOS del

Aún subsiste la antropofagia en ciertas tribus del África, no obstante el empeño con que los blancos tratan de extirpar esta horrible costumbre de alimentarse con carne humana. Para burlar la acción de la justicia o las justas represalias, los caníbales se cubren muchas veces con pieles de fiera, y así logran hacer creer, cuando atrapan a un blanco, que ha sido víctima de la voracidad de una pantera o un tigre. En esta nota se narra cómo proceden los adeptos del canibalismo y se demuestra que para ellos los banquetes de carne humana es lo mejor que conocen.

Todavía existen los que se alimentan de carne humana

Una nota de
ALEJANDRO MAGRASSI



Bailan los "ga'nzas". Tams-tams, gritos, cantos, balafons, kondés, lo inundan todo de sonoridades. La fiesta se organiza. Los conductores del juego son los "mokondjis yangha" (jefes de tribus). Se les reconoce por sus largas plumas de pájaros colocadas en la cabellera trenzada y por los cencerros que al moverse, tintinean, colgados de sus muñecas, rodillas y tobillos. Con los brazos caídos y las piernas juntas, hasta el extremo de chocar una con otra, tres de estos individuos se mueven grotescamente. Sus gestos producen regocijo entre los espectadores.

Unos niños llegan hasta el centro del espacio dejado libre, hasta la baraúnda de los "ga'nzas", y comienzan a bailar. Gesticulan, se zarandean, se gastan en contorsiones, moviendo los brazos y piernas, imitando, sin saberlo, a los más vigorosos, a esos que a la luz de la luna habían visto danzar cerca de las cabañas, mientras la noche suprimía la tibieza de la atmósfera y los "konghas" (ranas) no dejaban de cantar.

Varias mujeres vinieron después a reemplazar a los niños. Formaron así una gran rueda, que comenzó a dar vueltas como las luciérnagas en los crepúsculos. Llevando el compás con la voz, las manos y los pies, sostenían la cadencia de los "li'nghas" y de los "balafons".

La cadencia adquiere mayor rapidez. Una de las danzarinas se coloca en medio del semicírculo designado por la rueda ya desunida de sus compañeras y un poco separada de estas últimas.

La que baila da tres pasos hacia adelante, como ofreciéndose a un ser invisible. Se oyen unas palmadas: ¡una!..., ¡dos!..., ¡tres! Rechazada, vuelve a su sitio: ¡una!..., ¡dos!..., ¡tres!

Como debilitada y llena de vergüenza, después de continuas repulsas, se deja caer en tierra, en posición supina. Sus amigas corren hacia ella y la levantan. Desesperada, acude donde las reglas de la danza ordenan, o sea al extremo del lado izquierdo del semicírculo,

Negros de una tribu de Africa en donde aún viven en pleno canibalismo, no obstante ser castigados por los blancos, que están empeñados en destruir tan repugnante costumbre.

mientras que parándose del otro extremo una de sus compañeras intenta lograr lo que ella no ha podido.

La fiesta termina en una gran orgía. Los vasos de "kené" van de mano en mano, las vasijas se vuelcan, el ritmo de los bailarines se vuelve frenético. Retumban los tambores, y por fin, delirantes, ruedan todos por tierra.

ANTROPOFAGIA

Pero los negros que danzan y que tan lindo tocan sus raros instrumentos, suelen comerse a los otros negros, también entre bailes y fiestas.

En este año de 1932, y a pocos pasos de ciudades civilizadas existen tribus de antropófagos. Existen sociedades secretas entre los negros civilizados cuyo único fin es darse succulentos banquetes de carne humana. Los sacerdotes o dirigentes de estas hermandades "cazan" a sus víctimas del modo siguiente: se visten con una piel de pantera, leopardo, tigre y hasta cocodrilo, se adaptan en las manos unos garfios de hierro y se ponen a la espera en sitios alejados de los poblados. Por lo general, suelen esconderse detrás de unos hormigueros enormes, de dos o tres metros de altura y otros tantos de diámetro, y desde allí sorprenden a las personas que llegan.

Cuando pasa desprevenido algún desgraciado, se arrojan encima, lo desgarran y matan rápidamente, para que no grite, y se lo llevan. Los que visten la piel de cocodrilo hacen esto mismo en las orillas de los ríos con los que los atraviesan en piraguas.

El disfrazarse de animales es para engañar a las autoridades coloniales tanto como a las

LA GA'NZA

EL alma de los negros está en la "ga'nza", en el retumbo de los "li'nghas" (tambores) y de los "balafons" (tímpanos de madera), sordo, apagado, en el ruido infernal de los "kondés" (instrumentos musicales) y los "tams-tams" (ídem).

La "ga'nza" es lo que la antigua práctica de la circuncisión entre los judíos. Es una ceremonia obligatoria para todas las mujeres negras. Da lugar a una tumultuosa orgía que dura semanas enteras, ante los ojos asombrados de los agentes coloniales.

Una alegría extraña — dice el escritor negro René Marán, agraciado con el premio Goncourt en 1921, — brusca, movida, desordenada, sacude a la multitud y la yergue. Los guerreros hacen una especie de cadena con sus armas. Los perros ladran, los niños lloran, y las mujeres, ebrias de "kené" (mijo fermentado) y de algazara, golpean la tierra con los pies y cantan desentonadamente, como si aullasen:

¡Ga'nza..., ga'nza!

Ya los "li'nghas" retumban. Agachados detrás de su escudo de guerra, lanza en ristre, los guerreros esperan. A los redobles de los "tams-tams" se ponen en pie, y blandiendo la lanza y con el escudo en alto, se arrojan sobre el "Bamba" (río de Africa). Allí dan la vuelta con rapidez y regresan al punto de partida, dando voces de júbilo.

CONTINENTE NEGRO

mismas víctimas. Antes de ejecutar sus crímenes, los negros tienen el cuidado de decir a los blancos que por las cercanías anda un tigre, leopardo, cocodrilo, etc., y de esta manera, para los que ignoran las costumbres de estos animales, se ponen al cubierto de sospechas.

En el año 1923, en Boke (Africa francesa), algunos hábiles cazadores descubrieron la treta de que se valían los negros antropófagos. Como consecuencia de esto se detuvo

den ser hermanos), y 5º, los asesinos, siempre que el crimen no haya sido en defensa propia, tales como los que se valen de la traición y el engaño para cometer sus delitos.

Dentro de estas clasificaciones se concibe que siempre tengan víctimas para sacrificar, pues las acusaciones de robo y adulterio son fáciles de hacer, sobre todo viviendo en comunidad. Los asesinatos casi siempre tienen por razón el canibalismo y brindan a las tribus dos víctimas: la del asesinado y la del matador.

"En el Africa Central se despedazan, comen y digieren, sobre todo, los cadáveres de los enemigos para aniquilarlos rápidamente" — dice Mihai Tican en "La vida del blanco en la tierra del negro". En la Guinea portuguesa el honorable administrador de la 14ª circunscripción civil, Verdu Martins, que vivía en Cacine, como único europeo, se mostró muy hospitalario. Después de comer y habiendo demostrado yo mi interés por

a dos negros: un varón de unos cincuenta y cinco años y una mujer de sesenta y dos, de la raza nalú. El varón era como suelen ser los negros. La mujer, muy vieja y extraña, tenía tres o cuatro dientes en la boca, e iba casi desnuda; no llevaba más que un corto delantal.

— He aquí los hombres que se comen al prójimo — me dijo Martins.

Por medio de un intérprete pude hablar con ellos. El hombre me dijo que siempre había comido carne humana. La mujer también dijo lo mismo, pero que ella no tenía la culpa de ello, sino sus dos hermanos, que eran los que cazaban a sus víctimas, pues ella únicamente las guiaba.

RAZONES DE LA ANTROPOFAGIA

Los individuos acostumbrados a comer carne humana prefieren la de blanco a la de negro, y la de niño a la de adulto. Según Mauricio Lachatre, la causa de la antropofagia sería la pereza. Para vivir de la caza, la pesca, el cultivo de la tierra, etc., son menester paciencia y trabajo; para vivir de la antropofagia, bastan la voracidad y la barbarie.

Las tribus antropófagas son las más miserables y bárbaras, y su único alimento, no habiendo hombres, son tubérculos y raíces. Entre ellos está desvirtuado todo sentimiento de honor y dignidad, y no es raro ver a una madre guardando a sus hijos de la vo-



a los miembros de una sociedad secreta: once varones y tres mujeres, todos negros. Detenidos y procesados por el gobierno francés, fueron ejecutados, menos dos, que murieron en la cárcel.

EL HONOR A LA ANTROPOFAGIA

Los negros antropófagos africanos buscan toda clase de pretextos para comerse al semejante. Tienen extraños códigos de honor y las sociedades secretas de comedores de hombres encuentran siempre un motivo para hacer víctimas; que en este caso vienen a ser de la voracidad popular.

Entre los batallas de Sumatra, sólo pueden ser devorados los culpables de algún delito. Según su código de honor, son condenados a esta pena: 1º, los culpables de adulterio; 2º, los ladrones; 3º, los cautivos de guerra; 4º, los que contraen matrimonio dentro de la misma tribu (porque tales cónyuges pue-

conocer todo lo referente a la antropofagia, ordenó a los guardianes, negros también, que me trajeran de la cárcel — que dista unos cincuenta metros —



Una mujer blanca ha sido atrapada por los negros antropófagos, y se disponen a sumergirla en un caldero de agua hirviendo para darse un festín con ella.

racidad de su marido.

Se da el caso entre estos salvajes, de hacerse víctimas ellos mismos, sobre todo en

las épocas de las grandes lluvias, en que el hambre los atormenta por no poder salir de sus chozas durante varias semanas y no haber tenido la previsión de guardar alimentos.

Entre estas tribus de negros antropófagos no es raro ver a un hombre sin una mano o un brazo, y a veces sin un pie o pierna, pues al que se descuida, grande o chico, mujer o varón, y especialmente estos últimos, lo devoran sin ningún remordimiento.

Preguntada una mujer antropófaga si no le daba lástima comerse niños, respondió que era cosa muy natural en su tierra, que siempre lo había hecho, y que lo que lamentaba era que la hubiesen puesto presa, pues ahora tendría que comer arroz africano eterno, invariable, que le daría la administración de la cárcel todos los días de su condena perpetua.

Entre los negros del Brasil existe la creencia en el "saci", superstición de origen africano. A éste se le representa en forma de un negrillo con una sola pierna, lo que hace creer que este mito tuvo su origen en alguna tribu de negros africanos antropófagos y que desde allí fué al Brasil.

"En mi excursión a Victoria — dice el rumano Tican — vi a una negra que a los tres meses de casada envenenó a su marido, lo enterró en su casa y se lo fué comiendo bárbaramente durante un mes, al cabo del cual todavía se le halló la cabeza y un trozo de pierna de su difunto esposo."

LOS NEGROS "BLANCOS" DEL AFRICA

En el Africa, como en las tribus primitivas de América, hay negros "blancos" o albinos, faltos, por anomalía congénita, del pigmento que da a ciertas partes del organismo los colores propios de cada especie, variedad o raza.

Estos negros "blancos" ocupan el rango de jefes principales entre los negros..., mientras no caen en desgracia. Los negros antropófagos en igualdad de condiciones, prefieren la carne del blanco a la del negro, porque no tiene el olor desagradable de la de éste ("olor a catinga", que dicen los criollos), y por eso estos raros "ne-

gros blancos", gozan de grandes prerrogativas en las tribus salvajes del interior del Africa.

Son engordados, agasajados y satisfechos (pues se dice que el hombre que no satisface todos sus deseos, tiene la carne de gusto desagradable) y se les dan las mejores mujeres jóvenes de la tribu. Los "mokondjis yangha" (jefes de tribu) se convierten en sus sirvientes más obsequiosos, y esto lo hacen en interés general.

Engordados y relucientes, se les palpa y pesa, atándolos con un cordel y balanceándolos en el aire. Los jefes de la tribu comentan los progresos del sis-

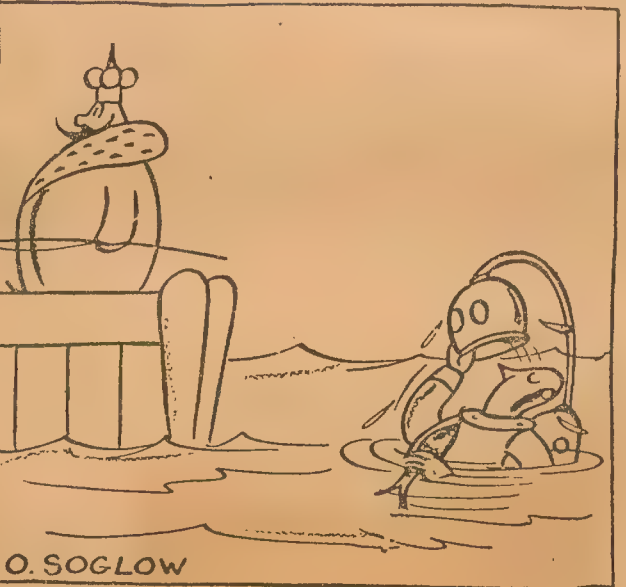
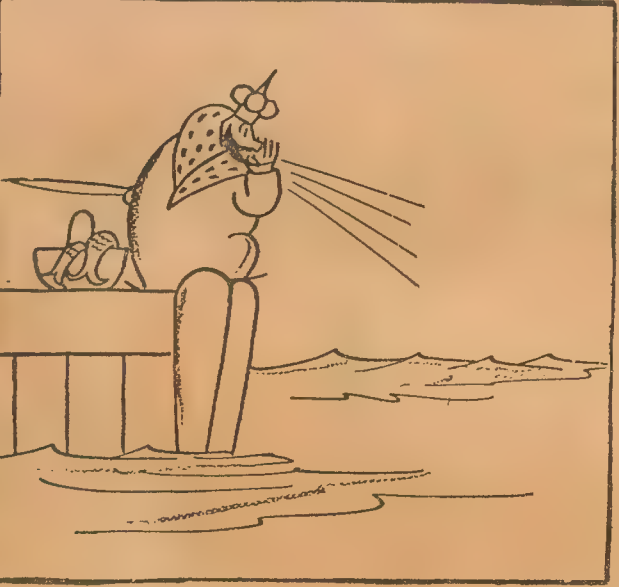
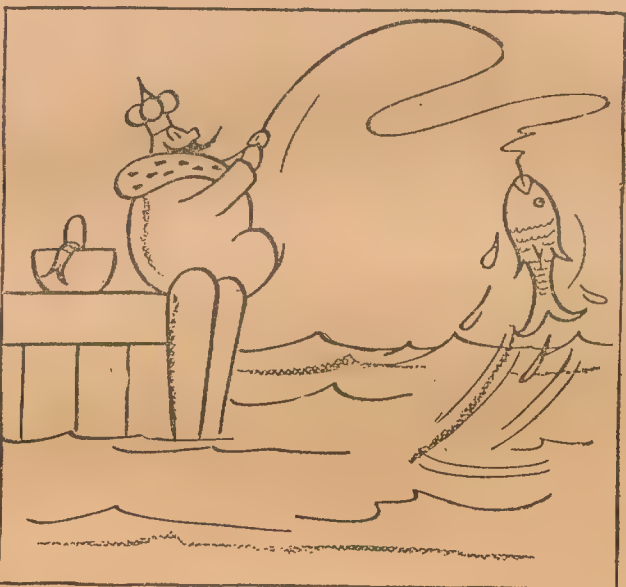
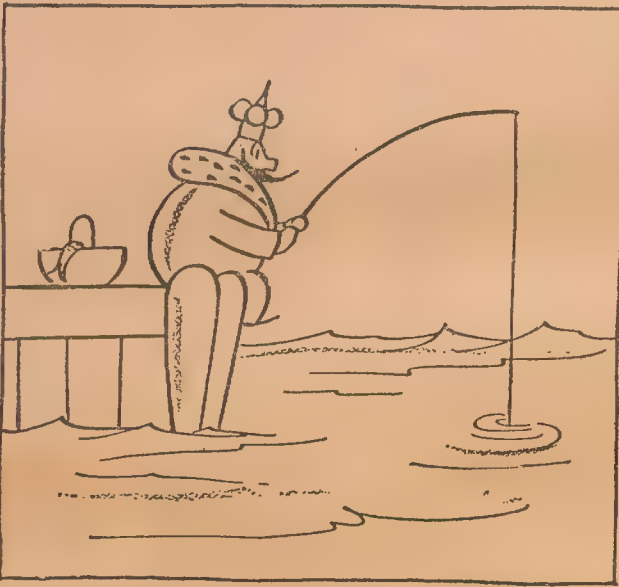
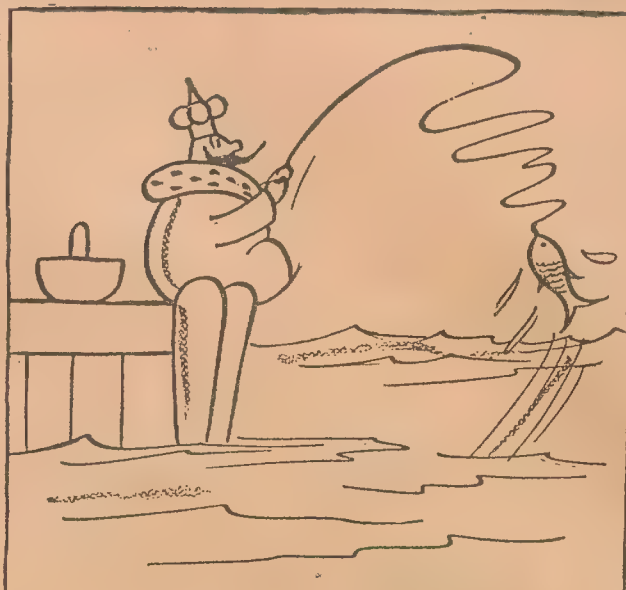
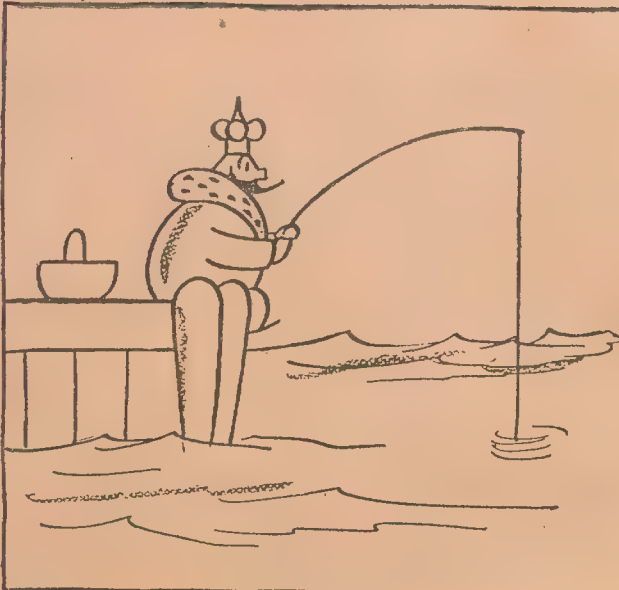
tema y todos sus amigos lo felicitan.

Todo esto se hace con el único fin de comérselo en un banquete, al que asiste toda la tribu y en el cual se repite una fiesta casi igual a la de la "ga'nza", ya anteriormente descrita. Suenan los "tams-tams" y hasta muy lejos llega el rumor de la orgía gigantesca.

Cuando es sólo una la víctima a disputarse, abundan las peleas, en las que salen a relucir las armas, y termina, por lo general, aquello en una refriega general en la que resultan varios heridos y a veces también algunos muertos.

Todo esto es rigurosamente verídico

Las GRANDES HISTORIETAS de SOGLOW



EL REY SALE DE PESCA

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

y los misioneros cristianos no han podido extirpar aún estas costumbres de entre los negros africanos de algunas regiones, y en especial de las más lejanas.

El destino de los "negros blancos" se presta a dolorosas reflexiones. ¡Triste fin el de estos "albinos" de un país de negros, en que, después de habérseles hecho creer que eran semidioses, dan con ellos en la caldera, por la razón de que "los hombres divinos son más sabrosos"! FIN

TRETAS de MUJER

(Continuación de la página 19)

— ¡Hum, tal vez..., algo que va a hacerle dichosa!...

— ¿Dichosa yo? Pero, ¿qué estás diciendo?

— Deseo legitimar nuestra unión.

— ¿Casarnos? — Y riendo sarcásticamente, exclamó: —

Basta, no es el momento para bromas pesadas.

— Es que esta vez hablo en serio, Tilda.

— Y antes, cuando pudiste hacerlo, ¿por qué lo postergaste siempre?

— Mujer, tendría razones poderosas.

En el mismo tono sarcástico ella siguió diciendo:

— Ya sé; el juego, las mujeres, en fin, tu egoísmo, tu falta de lealtad y tu escasa vergüenza.

El refunfuño viéndose descubierto:

— ¡Si empiezas con tus imbecilidades!...

— En todo caso empezaré por poner las cosas en su sitio.

— Te aplaudo entonces... Quiere decir que vas reconociendo que tengo razón y debo una vela a cada santo.

— Y yo, ¿qué tengo que ver con tus deudas?

— No, nuestras deudas, precisamente.

— ¡Cómo no!

— Tendrás que vender todo esto, no bien el viejo...

— ¿Quieres callarte la boca? — le interrumpió la mujer, enojada ya.

— No te irrites... Somos dos personas sensatas. Bueno, supongamos que las deudas son mías. ¿No estás en el deber moral de ayudarme? ¿Acaso no me debes tu posición actual? Ibas por mal camino cuando yo te conseguí un puesto de corista en el teatro.

— ¡Lo que me echas en cara! ¡Linda!

negocio el mío! Un puesto de corista a cambio... ¡Asco me das! Eres un bribón, es inútil... Ese empleo...

—¿Te humilla? Pues déjalo... Ahora ya no tendremos necesidad de él. Se acabó.

—¿Qué cuentas estás sacando ahora?

—¡Admirable! ¿Lo ignoras aún? Dime; habiendo muerto tu madre en Inglaterra y tu hermano en los pantanos pestíferos de África, ¿no eres tú la heredera universal? Y como yo soy tu marido...

—¡Mi marido! Creo que no vas a verte en ese espejo. Se acabó la sonsa, hijito..., se acabó.

—¿Qué mujer imbécil!

—¡Eh, cuidado! No permitiré que me insultes en mi casa.

—Que es la mía.

—Lo veremos.

—¡Mal agradecida! ¡Me lo debes todo!

—¡Ciertamente; todo lo que soy. ¡Una desgraciada como tantas! ¡Ah, si yo se lo hubiese contado todo a papá, te mata!

—¡Tu padre! ¡Ja, ja! Bueno...

—¿Qué puedes decir de él?

—Nada... Nada... Que bien poco hizo por vos. En cambio, los pesos que se habrá guardado...

—¡Calumniador! ¿Mi padre avariento?

—¡Llámale como quieras!... Es lo mismo.

—¡Canalla! ¡A pedazos la lengua se te debía caer!

—Bueno; no permitiré yo tampoco que me insultes.

—¿Mi padre avariento?... ¡Cínico, bribón!...

—¡Repítelo y verás cómo de una bofetada!...

—¡Ah!, ¿me amenazas, también? ¡Pues aquí no me harás nada, porque hay quien me defienda! ¡Sos un repugnante!...

El hombrecillo cumple su amenaza. Tilda se pone a llorar toda convulsa. Romildo siente en su propia carne el infamante cachetazo. Corre en defensa de la mujer como impelido por el atávico impulso de matar. Al enfrentarse al cobarde, arrojando lejos el cuchillo con el cual sacaba tientos, sacudiéndolo por el pescuezo como a una gallina, brama:

—¡Pa que veas, así, sin armas, te voy a revolver! ¡Guapo con las mujeres!

Simultáneamente, en Tilda diríase que se opera una asombrosa transfiguración. Ya no llora, simula extrañeza, y ofendida, se interpone:

—¡Romildo! ¡Déjelo! ¡No ve que es mi marido?

—¡Qué grosero, tu peón! — rezongó el badulaque, arreglándose las ropas.

El hombre del generoso impulso deja caer los brazos, atónito abre los ojos. Por un instante, que es un siglo, no sabe lo que le ocurre. Se queda estupefacto ante la mujer que lo mira con odio y con desprecio. Después reacciona, y casi entre dientes, masculla:

—Tenía razón mi madre... Todavía soy cachorro pa conocer las tretas de las mujeres... Tilda, quise hacerle un bien y casi le hago un mal... De atropellao que soy. ¡Pero de esta me curo!

Y les volvió la espalda. Abatido, con el alma quebrantada, se encaminó hacia el cuarto de don Octavio. Al entrar, cerca del lecho, tropezó con "Baby" y "Brown", que gemían medrosamente.

—¡Mal agüero! — pensó.

Inclinándose sobre el enfermo, lo halló en las últimas... Luchando desesperadamente por no desarraigarse de la tierra, quizá, que mala o buena, él amaba como a una gran madre. El cuerpo del noble inglés y la muerte lucharon un rato todavía. Hasta que la

La sonrisa de la semana

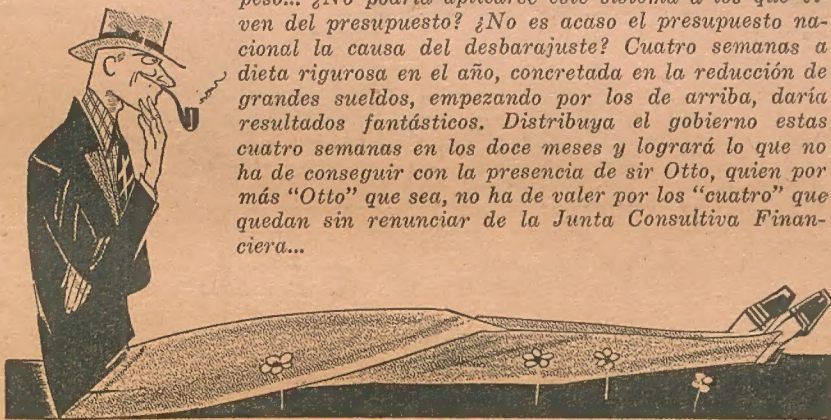
JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés educado en Pergamino (F. C. C. A.))

¡Hosanna..., hosanna! ¡Estamos salvados! El país entrará pronto por la senda del progreso, y la crisis, como la langosta, se habrá perdido en las lejanías infinitas del horizonte. El ministro de Hacienda, doctor Hueyo, a quien lo están dejando solo los financistas argentinos que integraban la famosa comisión asesora, ha pensado que el remedio ha de venirnos de afuera. Y allí está para probarlo el propio Sir Otto, el mago de las finanzas, salvador de pueblos, verdadero Inaudi de los números, que habrá de llegar al país, contratado como un Titta Ruffo cualquiera, capaz de dar la nota en este aspecto del porvenir argentino.

Sir Otto ha de llegar inevitablemente dentro de algunas semanas, y como esos médicos de consulta, examinará al enfermo, que está, como se sabe, en muchas manos: a su médico de cabecera, que es el doctor Hueyo, es necesario agregar los integrantes de la Junta Consultiva Financiera. Algunos que por anticipado le toman al enfermo olor a muerto, optan por irse con la música de las finanzas a otra parte. Otros esperan a que llegue el Mesías. Y vendrá sir Otto a dar su palabra definitiva; claro es, que procederá como cirujano y aconsejará una operación inmediata. Habrá que cortar sin asco y con rapidez. El tumor de las deudas flotantes — como los propios riñones afectados, — no se podrá extraer sin grave riesgo. Es fácil, pues, anticipar un resultado negativo. El enfermo entregará el rosquete, como decimos en Pergamino, pero sir Otto, que sabe de números, habrá cobrado sus honorarios...

Me dicen que en Buenos Aires, el doctor Salomón ha implantado con éxito el método de las cuatro semanas para los que quieren reducir de peso... ¿No podría aplicarse este sistema a los que viven del presupuesto? ¿No es acaso el presupuesto nacional la causa del desbarajuste? Cuatro semanas a dieta rigurosa en el año, concretada en la reducción de grandes sueldos, empezando por los de arriba, daría resultados fantásticos. Distribuya el gobierno estas cuatro semanas en los doce meses y logrará lo que no ha de conseguir con la presencia de sir Otto, quien por más "Otto" que sea, no ha de valer por los "cuatro" que quedan sin renunciar de la Junta Consultiva Financiera...



muerte, más vieja, más sabia, más aguantadora, lo venció.

FIN

LOS SECRETOS DE...

(Continuación de la pág. 57)

en los anales policiales. El entonces reciente invento del automóvil había impensadamente proporcionado una ayuda de gran poder a los delincuentes.

Luego de la tercera batida en el Essex Road, del Norte de Londres, el inspector Ward me mandó llamar y me dijo:

—Es necesario que se traslade usted al camino de Shorediech, en Hoxton. Pronto haremos una batida definitiva y lo necesitaríamos allí.

Yo me vestí de acuerdo al ambiente en que iba a actuar: un traje viejo y roto, una gorra grasienta y enterrada hasta las orejas, botines con la suela levantada, y unas pocas horas más tarde me trasladaba con mi colega Reid al lugar indicado. Hoxton era, en aquellos tiempos, un lugar "que se las traía" en todo lo referente a crímenes. Ni la policía estaba allí segura cuando los delincuentes que por allí merodeaban se confabulaban contra alguien.

Con el objeto de poder conocer las características de aquella localidad y recorrer sus calles en busca de la pista de aquel automóvil de alquiler utilizado en el robo de las gemas, Reid y yo adquirimos un organillo de esos comunes, que para que toquen es necesario dar constantemente vueltas a una manivela. ¡Era de vernos a Reid y a mí arras-

trando aquel viejo y ruinoso organillo, que con ademán cansado hacíamos funcionar! ¡Lo que nos hemos reído más tarde recordando aquello!

Todas las mañanas lo sacábamos del mismo lugar, y por la noche volvíamos otra vez, pagábamos su alquiler y nos retirábamos a descansar, como si fuéramos en realidad dos pobres organilleros.

Cuando después de varios días de intensas pesquisas y peligrosas observaciones dimos con lo que buscábamos, pusimos sobre aviso a Ward, de quien recibí, entonces, algunas instrucciones.

Yo debía dar la señal. Ese día no sacamos el organillo. En cambio, yo me transformé en un típico vendedor callejero de diarios. En cuanto yo corríera hacia las puertas de un cine, esa era la señal de que la banda estaba allí reunida. No tuve que esperar mucho. La banda completa se congregó en aquel sitio.

—¡Diarios! ¡Diarioooo!

Con la mano puesta en la boca, a la manera de pantalla, comencé a vocear, mientras me aproximaba a la puerta del cine. Antes de llegar allí vendí dos periódicos. Pero al pasar por frente a la puerta uno de los delincuentes me llamó. No hacerle caso era despertar sospecha. En cambio, si me aproximaba y era reconocido todo podría echarlo a perder. Los delincuentes conocen demasiado el rostro de los hombres de Scotland Yard. Rápidamente me decidí y aproximé a la banda. Bajé la cabeza cuanto pude. Empero, una voz de mando me la hizo levantar. Comprendí por la expresión del rostro del que me llamaba que había sido reconocido.

Pero era ya demasiado tarde para ellos. Mis hombres, con Ward a la cabeza, se habían lanzado al ataque y antes de que alguno de los delincuentes intentara defenderse tenían ya las esposas en las muñecas, convenientemente aseguradas. Con esa batida logramos arrestar a la banda más peligrosa de ladrones de joyas que por aquel entonces cometían casi a diario fechorías bien planeadas que tenían a mal traer a los ricos comerciantes ingleses.

FIN

ORIENTACIONES...

(Continuación de la página 3)

ple intermediario en el asunto. En efecto, los países europeos deben abonar las cuotas de los empréstitos efectuados durante la guerra a los Estados Unidos, pero éstos, a su vez, tienen que amortizar y pagar los intereses de los títulos que lanzaron en su oportunidad para proveer los fondos necesarios. El dilema es de hierro: si el gobierno yanqui condona las deudas, no tendrá con qué hacer frente a sus compromisos internos. De ahí que la condonación que tanto se anhela no sea posible por el momento ni fácil para el porvenir. La nueva administración se ocupará de la cuestión. Se ha comprometido a hacerlo. Tal vez encuentre el medio de salir del atolladero, pero no será tan inmediata ni tan fácilmente.

Por imperio de circunstancias, Roosevelt tendrá que seguir momentáneamente la misma política económica y aduanera de Hoover. Pensar otra cosa es tan absurdo como ridículo.

¿ES POSIBLE SER...

(Continuación de la página 45)

Interpretando el resultado de esta investigación poco usual, los investigadores no pueden menos de preguntar si se debe o no ser indulgente con los jóvenes de ambos sexos que se burlan del matrimonio y que corren el riesgo de arruinar su vida, por ser de temperamento más fuerte que los demás.

Deben controlarse las energías, es decir, hacer que entre los jóvenes modernos se practiquen los deportes y no dejarse llevar por las películas románticas o las lecturas nocivas, sin por esto llegar a ser casos, como los de los famosos célibes de la historia, tal como Emmanuel Kant, Descartes y Spinoza, entre los grandes filósofos; Handel, el gran músico; Gibbon, el historiador y Gaetana Agnesi, probablemente la mujer más interesante que haya vivido, o Florence Nightingale, la enfermera inmortal.

Por nuestra parte, siempre cabe hacer la eterna pregunta: ¿Es posible ser completamente feliz? Porque si realmente cuesta tanto conquistar la verdadera felicidad, es de pensar, naturalmente, que no todos — hombres y mujeres — pueden lograr esta dicha.

FIN

**ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS**

PASTA VASENOL

Picaduras de Insectos y toda clase de afecciones de la piel.

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y LA PELUQUERIA CONTRAPELO.

— ¿Hay novedades, don Giacomo?...

— Algunas han de haber. Todo consiste en sacarles punta. Por ejemplo, ahora se han desatado a hablar contra Cárcano en el Consejo. Me contaron que hace un par de meses cierto jefe, puesto en el trance de ejecutar una orden verbal del ex presidente, acudió a entrevistarlo, para significarle que, de acuerdo a la ley de educación, esa medida debía ser motivo de una resolución del Consejo, pues lo contrario implicaba incurrir en las mismas transgresiones que habían cometido los radicales. Y, ¿sabe lo que contestó Cárcano?... "Usted es muy legalista, señor Fulano... Si nos guiáramos por su criterio no podríamos hacer nada"...



— La cosa no para ahí. Uno de los convencionales se desató y fué. ¡Más le valiera no haber ido!... Le hicieron "juicio político" en el comité, le enrostraron su falta de lealtad y le exigieron la renuncia. Y el tal convencional renunció porque "no estaba de acuerdo con la orientación de sus amigos"...

— ¡Se están tirando a matar, don Mandinga!... Y sin que haya una razón profunda para ello. Parece que "la cabeza de Noel" es

nada más que un pretexto de la muchachada "legalista" para obligar a los personajes de la calle Victoria a pactar directamente con ellos. Y vea lo que pasa en los comités parroquiales: donde la mayoría está con Noel, la minoría es legalista y a la inversa. Por puro espíritu de oposición nomás. El asunto terminará cuando "el viejo" quiera.

— ¿Y el homenaje, don Giacomo?

— Medio fiasco resultó la primera tentativa. No había más de veinte "legalistas". Uno propuso, entonces, que dada la exigüidad del número se citara de nuevo. Pero le contestaron que no convenía porque a lo mejor en la calle Victoria los ganaban de mano, y aparecían ellos como iniciadores del homenaje al doctor. No está mal pensado...



— ¿...?

— ¡Pico!... ¡Pico va señalado al Consejo! Tiene menos independencia y menos "cancha" que Cárcano. Además carece de la idoneidad de éste. Como me decía un ex inspector los otros días, "no es palenque para atar ese petro"...



— La vacante del doctor Emiliani en el tribunal — me cuenta don Giacomo — le dió que hacer al ministro de Justicia. ¡Mire que había gente que codiciaba ese trompo!...

Hay que ver que una defensoría de pobres ¡es una ganga, compañero! Naón, que es carne y uña con Iriondo, creía ya tenerla comprometida para un amigo común, cuando de pronto llegó al ministerio un "papelito" de Justo con un nombre propio, y los candidatos, entre los que había un ex ministro de la intervención en Córdoba, tuvieron que despedirse..., hasta el otro carnaval.

— ¿Siguen al tira y afloja en el comité de la calle Victoria?

— Más tira que afloja, por ahora al menos. Y no crea, don Mandinga, que hago una frase.

— Más vale así. Para hacer frases estamos los periodistas...

— Es que se lo voy a probar. La víspera de reunirse la convención, los convencionales de la minoría por Balvanera Norte fueron a entrevistarse con Irigoyen, y recibieron la consigna de no concurrir a formar quórum al día siguiente. ¿Quiere más que eso?...



Se non è vero...

El ir y venir de los doctores de la Torre y Matienzo, preocupados con la provisión de sus carpetas, ordenando los antecedentes y depurando los datos, en que luego fundaron sus respectivas interpelaciones, con las que, entre paréntesis, llenaron la sesión inicial del período extraordinario a que ha sido convocado el Senado, le hizo exclamar a Sánchez Sorondo: — ¡Qué trabajadores están los viejitos!... Y Patrón Costas comentó: — ¡Déjelos nomás, que corran en la punta!...



En el directorio de un banco particular se comentaba la posible sorpresa del experto británico, señor Otto Niemeyer, cuando conozca la cifra exacta del encaje de oro existente en el país, y la violencia a que se verá obligado para disimular una conclusión francamente comprometedora.

Por

El Viejo Mandinga

— ¿Qué me cuenta de la comisión consultiva económica?

— Parece que ha resultado soluble en la terquedad del Ejecutivo.

— Así es, don Mandinga. Lo que el gobierno quería era apoyo y no consejos. A todos nos sucede lo mismo cuando nos obstinamos en hacer macanas. Si consultamos a algún amigo es para que nos dé la razón. Cuando eso no sucede, no lo consultamos más. Vea lo que dicen Ruza y Oría: "El sometimiento al Congreso Nacional del reciente proyecto de presupuesto, juntamente con todos los demás asuntos de gran trascendencia, sin que los hayamos conocido por otro medio que por los diarios, define con claridad el alcance de la colaboración que se nos solicitó." ¿Se acuerda que lo había previsto MUNDO ARGENTINO?...



— Aquí viene con frecuencia un amigo de Hueyo, a quien suelo tirarle de la lengua, porque se me ocurre que oyéndolo hablar uno puede coleccionar lo que piensa el ministro. Fíjese que hablando de los "expertos" criollos, aseguraba que había entre ellos algunos tan



atados a los intereses de capitales y empresas extranjeras que hubiera sido una ingenuidad adoptar sus consejos al pie de la letra.

— ¿Para qué nombraron la comisión entonces?

— Para i-nu-ti-li-zar-los, don Mandinga. ¡Para probarles que el ministro no pre-ci-sa consejos!...

La INTELIGENCIA de los PERROS

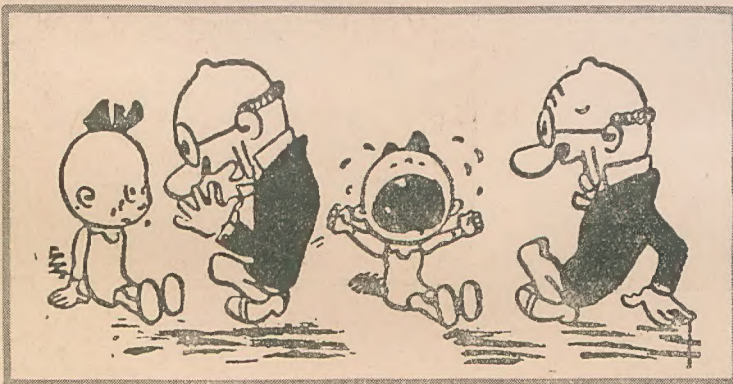
Graham Bell creía posible enseñar a hablar a los perros y aseguraba que su terrier comprendía todas las palabras corrientes. También Darwin afirma que los perros comprenden muchas palabras y frases breves y que, algunas veces, la inteligencia de un perro joven es igual a la de un niño de diez a doce años. Esto es lo que se dice, pero es innegable que hay hombres con mucha menos inteligencia que un perro.

SALPICON

La HERMOSURA

La hermosura es una carta de recomendación escrita por Dios y leída y admirada por todos los corazones. Lo malo es que, de vez en cuando, el diablo la intercepta furtivamente y falsifica la dirección definitiva. Y así, la hermosura que hubiera hecho la ventura de un discreto, para en las manos de un torpe o de un mentecato; con lo que el idilio se convierte en comedia o tragedia.

S. Ramón y Cajal.



El papá. — ¡No llores, nena, que vendrá el cuco y te comerá!

La nena. — ¡Yo quiero que venga el cuco!... ¡Yo quiero que venga el cuco!
(De "Fantasio", París)

El DESINTERES

Una mosca cayó en una vasija llena de mermelada, y allí se quedó fija... Quiso librarse, y... nada; batió las alas, mas inútilmente; se esforzó por salir del recipiente, mas fuese más adentro, y al fin, quedóse inmóvil en el [centro].

Una araña que, acaso, trabajaba en el techo, al mirar a la mosca en el mal paso, por un hilo derecho bajó, a plomo, en el vaso...

— ¡Qué linda mosca! — dijo. — Es necesario que la salve al punto, porque, según colijo, si del cuello la tomo hago una buena acción y... me la [como].

Conozco un prestamista sin [entraña] que aplica este sistema de la araña.

TRILUSSA.

¿QUIEN HEREDA?

El banquero paga generosamente una pensión de cien pesos mensuales a cada uno de los hijos de un viejo servidor difunto. Uno de los dos hermanos murió. Días después se presentó el superviviente a cobrar la pensión.

— Mi más sentido pésame — le dijo el banquero. — Aquí tiene usted sus cien pesos.

— ¿Y los de mi hermano? — preguntó el otro.

— ¡Pero su hermano ha muerto!

Y replica indignado el "vivo":

— ¡Cómo! Pero ¿es que tiene usted la pretensión de heredar a mi hermano?



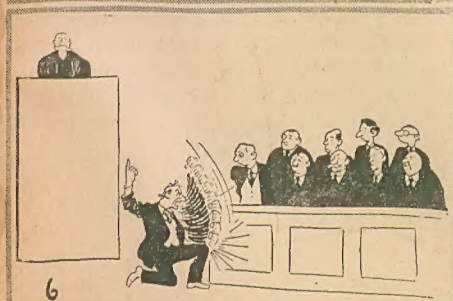
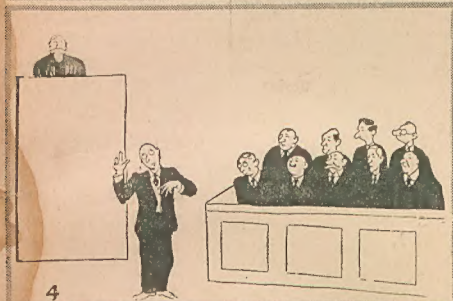
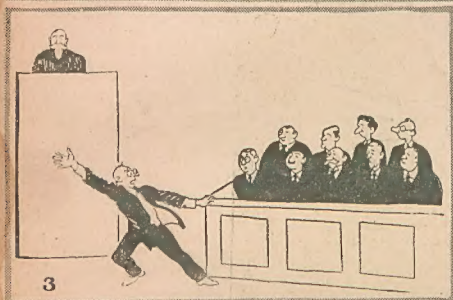
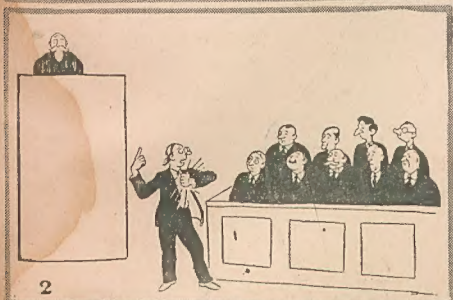
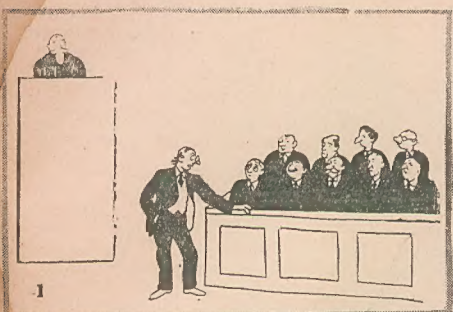
— Mi novio es parecido a Gary Cooper, sólo que tiene cierto aire a Ramón Novarro, la nariz como la de John Barrymore, una sonrisa parecida a la de Richard Dix y una forma que me recuerda a Douglas Fairbanks.

— ¡Ah, ya me doy cuenta!...



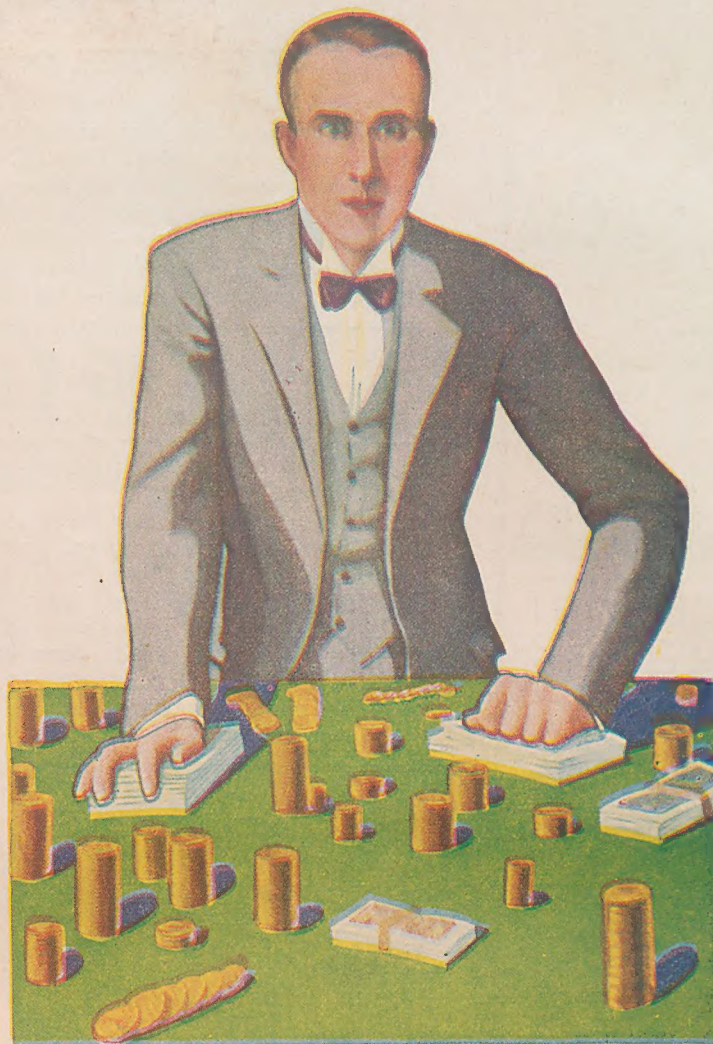
Si el romanticismo llegara a las oficinas del Registro Civil.

(De "Punch", Londres)



El abogado defensor demasiado elocuente.
(De "Life", Nueva York)

¿Cuánto vale su Salud?



¡NO TIENE PRECIO! Por eso debemos proteger como es debido ese tesoro de los tesoros. Al fin y al cabo, ¿de qué le sirve a una persona haber alcanzado riquezas y honores si la salud le falla? La verdadera felicidad y la buena salud van siempre juntas.

Procuremos, pues, conservar la salud. ¿Cómo? Siguiendo los consejos de la experiencia: debemos ser moderados y sobrios; comer a las horas de costumbre; hacer ejercicio todos los días; dormir y descansar lo suficiente; respirar aire puro; atender a la limpieza del cuerpo y de la mente; trabajar y divertirnos con entusiasmo; y, sobre todo, estar siempre precavidos contra las enfermedades, para lo cual debe-

mos buscar el consejo y auxilio del médico, por lo menos una vez al año, aunque nos sintamos bien.

Y para aquellos malestares tan comunes como *dolores de cabeza, jaquecas, neuralgias, etc.*, no usemos otra cosa que no sea el famoso analgésico que inspira absoluta confianza porque su calidad y pureza están garantizadas por el prestigio y reputación del fabricante.

Es excelente también para aliviar resfriados, dolores de muelas, de oído, reumatismo, trastornos femeninos, etc.



CAFIASPIRINA

el producto de confianza